

**B
r
e
n
d
a**



se lo piensa

Erina Alcalá

EA

BRENDA SE LO PIENSA

ERINA ALCALÁ

Incluso si no podemos estar juntos

**Me alegro de que hayas
sido parte de mi vida.**

CAPÍTULO UNO

Brenda Stan, era una chica alta, medía 1,75, era guapa, extrovertida y liberal. Estaba un poco alocada. De niña ya lo fue.

Nació en Austin. Vino demasiado tarde, casi cuando su madre cumplía 40 años, después de intentar muchos años tener hijos sin poder, vino Brenda al mundo, pelirroja y preciosa con unos ojos verdes que encantaban a todo el mundo. Así fue la niña bonita y consentida de sus padres.

De niña, le regalaron por Navidad un juego de enfermera y dijo que ella sería enfermera y nunca jamás cambió de opinión. Tenía siempre unas ideas firmes y era algo mandona.

Hubiese querido tener hermanos, claro que sus padres también, pero no pudo ser. Y cuando casi acabó la carrera de enfermería, estos se jubilaron, unos años antes de lo que les correspondían. Habían tenido un restaurante pequeño, toda su vida y lo traspasaron, querían viajar y cuando su hija Brenda, se mudó a Randolph, a una hora de Austin a trabajar de enfermera al hospital, y voló libre, ellos ya fueron libres también y viajaban a menudo. Su madre era una reina en encontrar chollos para viajar.

La primera vez que Brenda se enamoró, ya que era muy enamoradiza, tenía 16 años, pero hasta el día de su graduación, no dejó de ser virgen con su novio del instituto Robin. Aún no había cumplido los 18. Y se quedaba en Austin en la universidad para hacer enfermería.

Sin embargo, Robin, se iba a Nevada con sus padres. Su padre trabajaba para una empresa petrolífera como comercial y se mudaban de estado con asiduidad, hasta que acababa el trabajo en las ciudades importantes.

Robin, quería ser programador informático. Brenda, estuvo enamorada de él desde siempre. Era un chico tan guapo, de 18 años, del equipo de futbol, alto, moreno y de ojos azules preciosos.

Sin embargo, tuvieron que separarse. Se acostaron todo ese verano y ella jamás olvidó su primer amor. Con el tiempo, y la universidad, fue desapareciendo Robin de su vida, que no de su corazón, porque no tenía sentido, se había ido para siempre. Se recorrería todo el país y ella debía buscar su vida. Y la buscó. Conoció a chicos, era bastante liberal y se acostaba con ellos, era una chica pelirroja y sexual, con el pelo rizado y los ojos verdes, y no pasaba desapercibida. No había chico que no se fijara en su cuerpo de infarto.

Y así fue feliz, bromista, extrovertida y también tenía su corazoncito que a veces escondía y sufría en silencio, nunca de cara al exterior. En ese sentido, era introvertida y reservada y no quería que nadie sufriera por ella o conociera sus problemas amorosos, prefería sufrirlo ella sola.

Pero tenía mucha suerte con los hombres. Conoció a unos cuantos, que sabía que esa relación era de paso, que no iba a ningún lado.

Cuando acabó enfermería, tuvo suerte de ser contratada en Randolph, una ciudad a una hora de Austin, en el hospital, donde había una base aérea. Le asignaron a una chica de Dallas, de su misma edad como médica, cirujana, Natalie, y se hicieron inseparables, se alquiló un apartamento cerca del hospital, donde Natalie tenía uno, de un dormitorio, suficiente para ella y salían a veces juntas. Se hicieron amigas y Natalie le hablaba mucho de su amiga española Bea, con la que había estudiado en Nueva York.

Tanto le hablaba de ella, que ya Brenda la conocía como amiga suya. Brenda sabía de su historia con Daniel y Natalie, sabía de la suya con Robin.

Al cabo de los dos años, hubo una plaza para un médico de medicina general y ella enseguida recomendó a Bea con el director, y este le dijo que si se incorporaba en diez días las contrataba.

Así fue como pasaron de ser dos a ser tres amigas. Ya que Bea se vino de España en menos de una semana, alquiló otro apartamento donde ellas vivían, que ya se lo habían reservado y era como si Brenda la conociese. A Bea le cayó muy bien, eran las tres mosqueteras, Brenda pasó a ser también enfermera de Bea.

A los dos meses de Bea llegar de España, y ya estaba acomodada al trabajo e instalada en su apartamento, dijeron de celebrarlo un fin de semana en que no tuviesen guardias.

Decidieron irse a Austin, un fin de semana, un sábado temprano y volver el domingo. Hacía calor y reservaron un hotel con una habitación triple y piscina. Iban a pasarlo bien.

Brenda quería conocer a algún chico.

-A ver si tenemos suerte. Tengo ganas de tener sexo. -- Decía, y Natalie y Bea se reían.

En cuanto llegaron al hotel y con el calor apremiante, decidieron bajar primero a la piscina antes de almorzar y pasar allí parte de la mañana.

Y allí estaban, se bañaron un par de veces y posteriormente se sentaron en las tumbonas, cuando un chico, moreno y alto, de cuerpo perfecto, se acercó a Natalie -mala suerte, pensó Brenda, estaba muy bien ese chico. Pero si se acercaba a otra de sus amigas, era prohibido. Estaba vetado para ella.

-¿Natalie? -le dijo el chico sorprendido.

Bea y ella estaban al lado y calladas, oyeron la conversación y resultó por una de las casualidades de la vida, que era Daniel, del que ella les había hablado tanto, su Daniel de los viñedos. Bueno, bueno, se lo presentó a ellas y le dijo a Natalie que estaba con dos amigos celebrando su ascenso a capitanes, que vivían en la base de Randolph y fue una sorpresa que ellas también vivieran y trabajaran allí.

En un momento Daniel llamó a sus amigos y en cuanto vinieron tanto Brenda como Lucas, uno de los amigos de Daniel, se miraron y Lucas, babeó por la pelirroja extrovertida.

Ya no miró a nadie más. Era un cuerpazo de mujer con ese cabello largo pelirrojo, algunas pecas en la nariz pequeña y esos pechos preciosos, y sus ojos verdes.

Y Brenda solo vio a un tío alto, de pelo castaño y ojos verdes y grandes y con un cuerpo rallando la perfección.

Pareciera que habían hecho parejas, menos Bea, que no tuvo más remedio que hablar con Nick, el otro capitán, que al parecer no le gustó mucho lo que le tocó, ya que iban a divertirse.

Lucas Harper, se sentó al lado de Brenda, ya que Bea se fue a la piscina con Nick.

-¿De dónde eres Brenda?

-De aquí, de Austin, pero hoy no llego a casa, si no, no me dejan el fin de semana, y tú ¿de dónde?

-De Randolph.

-¡Hala, de allí mismo!

-Sí, pero vivo en la base ¿y vosotras?

-En unos apartamentos que hay cerca del hospital y la base.

-¡Ah no los he visto!

-Son bastante baratos.

-¿Vivís todas juntas? -y Brenda se rio, con una risa que, a él, le pareció preciosa.

-No, cada una en su apartamento, son baratos y de un dormitorio nada más. Nos hemos comprado las tres un despacho y lo hemos puesto en la ventana del salón, bueno un despacho..., mesa, estantería doble y sillón, pero cabe bien.

-Pues nosotros estamos pensando buscarnos algo, la verdad es que si llevas a una chica es mejor tu apartamento y por las noches también, te evitas ese jaleo de compañeros. Ya quiero estar solo, el otro día lo estuvimos comentando.

-Pues allí hay dos bloques, no sé ya si quedará en el nuestro, pero en el que hay al lado seguro, viven bastantes militares de la base y del hospital.

-¿Eres médica?

-No. Soy la enfermera de estas dos doctoras, Natalie es cirujana y Bea de medicina general.

-¡Vaya! Una enfermera muy guapa.

-Un capitán muy guapo.

-¿Estás saliendo con alguien Brenda?

-Ahora mismo no ¿y tú?

-Tampoco.

-Muy bien.

-¿Quedamos el fin de semana y me ayudas a buscar a apartamento?

-Si quieres, no tengo guardia hasta el domingo por la noche creo, si no la cambian.

-Estupendo, me dejas tu teléfono y te doy el mío.

-Vale -e intercambiaron los teléfonos.

-Bueno cuéntame qué ha sido de tu vida, -y ella le contó que había llegado al mundo tarde para sus padres que lo intentaron años y que éstos habían tenido un restaurante hasta hace un par de años y ahora viajaban y estaban jubilados.

-Yo no tengo tiempo de hacer ejercicio y ellos se han apuntado a un gym, a bailes latinos, tienen una agenda que ni la mía.

Y Lucas se reía.

-¿Y tú?

-Pues tengo otro hermano, está en Nueva York, en el sector inmobiliario.

-¿No quieres vivir con tus padres?

-Mujer con 29 años, no, la verdad, ya salí del nido cuando el instituto, desde los 14, así que no voy a volver ahora, sí que voy a verlos, eso sí.

Lucas, mientras hablaba con ella no dejaba de mirar a toda chica viviente que pasaba en bikini y eso a ella no le gustó nada, fue lo único que no le gustó de él, y era más que suficiente.

-¿Te gustan mucho las chicas?

-Sí, es una debilidad que tengo, ¿y a ti los chicos?

-No todos, los que me gustan, soy una chica liberal, pero no me gustan todos.

-¿Y te gusto yo?

-No estás mal, a pesar de tu vanidad en preguntarme tal cosa. -Y Lucas rio con ganas.

-Tú a mí también me gustas, no hace falta que me lo preguntes.

-Te gustan todas las que has mirado, Lucas.

-Bueno, es mi único defecto.

-Pues ten cuidado porque no a todas las mujeres les gusta ese defecto tuyo.

-Por eso no tengo pareja.

-Lo mejor que haces, así nadie se enfadará.

-¿Nos damos un baño? Hace un calor -Le dijo Lucas mirando sus pechos.

-Anda vamos, sí.

Y estuvieron un rato en la piscina, hasta que Daniel y Natalie los llamaron para almorzar.

Tomaron algo en el hotel, tomaron café y se fueron a descansar, quedaron con ellos para la cena, en el hall.

Cuando estaban las chicas en la habitación...

-No me puedo creer haberme encontrado a Daniel -dijo Natalie entusiasmada y feliz.

-Tu Daniel, ahí lo tienes, el amor de tu vida, el capitán ya coladito por tus huesos. No creo que te deje ya.

-Hemos quedado para buscar un apartamento el fin de semana que viene.

-Yo también con Lucas -dijo Brenda.

-Y yo -dijo Bea.

-Vaya, esos quieren vivir solos ya, me lo ha dicho Lucas -dijo Brenda.

-¿Qué tal con él? -le preguntó Natalie.

-Es muy guapo, es guapísimo y está muy bueno, pero tiene un defecto.

-Todos tenemos defectos.

-Pero este puede ser un problema gordo para mí.

-¿Qué defecto? -dijo Bea.

-Le gustan demasiado las mujeres.

-Vaya, eso no es un defecto, a casi todos los hombres les gustan mucho las mujeres.

-Este es distinto, te lo digo yo -y ya no dijo nada más.

-Y tu Bea, ¿qué tal Nick?

-Si no hay más remedio..., otro no hay, pero vamos, más bien, por descarte y para charlar.

-¿Pero te gusta?

-Claro que me gusta, tiene unos ojos grises preciosos y está bueno. Pero es raro. No sé.

-Vamos a pasarlo bien sin problemas ni líos, -dijo Brenda.

-Es lo mejor, para eso hemos venido, -dijo Natalie. -Estoy en las nubes, cómo ha cambiado Daniel. Es un ligón de campeonato este también.

-Pero si está por ti...

-Sí, sabe que no me he acostado con otro y eso le ha gustado, lo he notado.

-No se lo tenías que haber dicho -le dijo Brenda.

-¿Y eso por qué?

- Porque son vanidosos, todos. No se salva ni uno. Yo conozco mejor que vosotras a los hombres. He estado con algunos.

-Te pediremos consejo.

-¡Qué tontas! ¡Ay! voy a descansar un rato, si me duermo, me despertáis.

En la habitación de Lucas Harper, se juntaron los chicos.

-¿Qué te parece? Pues no encuentro a Natalie, ¡joder cómo ha cambiado! Está buenísima, y más que eso, me gusta.

-Ya lo sabemos, no hace falta recogerte la baba.

-¿Y la tuya con Brenda? -le dijo Daniel.

-Es un tipazo de mujer, joder, está que muerde. Tiene un cuerpazo y esta noche será mía.

-¡Qué cosas tienes!

-Te lo digo en serio, es tan liberal como yo.

-Tú eres demasiado liberal, te gustan todas.

-Pero me gusta ella esta noche.

-¿Y tú Nick? -le dijo Lucas.

-Si no hay más remedio..., pero no es mi tipo para nada.

-¿Demasiado bajita? Pues yo la veo bonita.

-Bueno, es guapa, sí -pero sigue sin ser mi tipo. Pero si quiero tener sexo, no me importará tenerlo con ella. Si no hay nadie más...

-Pues nada te estrenas, capitán -y se rieron.

-¡Ay mi pelirroja! voy a descansar, venga, cada uno a su habitación, quedamos a las seis.

-Venga Nick que nos echa -Dijo Daniel, y se fueron riendo.

Por la noche salieron con ellas, tomaron una hamburguesa en un sitio conocido por su variedad sobre todo veganas y después se fueron a un local de copas, donde había música. Cada uno se sentó al lado de una chica, la asignada por casualidad.

Daniel sacó a bailar a Natalie y al cabo de media hora desaparecieron. Como así hicieron Brenda y Lucas.

-¿Nos vamos?

-¿Dónde, no bailamos?

-Me gusta poco bailar, tengo dos pies izquierdos.

-¿Y dónde vamos, a dar un paseo?

-Dejamos a la parejita, -refiriéndose a Nick y a Bea -saben volver solos y luego ya veremos.

Lucas era un ligón empedernido y Brenda lo sabía, sabía cómo actuar con ella, la cogió da la mano. Era un tipo divertido por otro lado.

Mientras caminaban por la calle...

-¿Has salido con muchos chicos?

-Salido con uno, en realidad, en el instituto, ese fue el primero, salimos desde los 16 años, dos años, luego, he salido, pero meses, alguna noche, supongo que, como tú, si quieres saber si me he acostado con muchos pues con unos cuantos, como diez o así. No son tantos, tengo 26 años ¿y tú?

-Unas cuantas más.

-Como cincuenta.

-Más o menos -dijo riéndose.

-¡Joder Lucas! Te vas a desgastar.

Y eso a él le hizo gracia.

-Eso no se desgata mujer, me protejo siempre.

-Y yo, faltaría más.

-Puedes ser la 51.

-Y tú el 11.

-Me gusta el 11.

-¿No me digas?...

-Te digo, ¿entonces qué me dices?

-Tantos unos...

-Venga vamos. Lo hemos hecho antes y no tenemos compromisos.

-Vale.

Ella era liberal, pero no sabía de qué manera, no le gustó ni a ella misma la forma en que se fue con él, no es que fuese divertida, pero fue un momento de esos que surgen premeditado, no tenía nada de romántico ni de bonito. Pero fue con él a su habitación.

Todo fue tan normal en ellos... como si fueran amigos y se conocieran y supieran que hacer y eso no tenía nada de romántico, claro que aquello no se trataba de romanticismo, sino de echar un polvo por gusto.

-Brenda me gusta tu cuerpo, nena. Buff, cómo estoy...

Y Brenda lo tocaba.

-Quieta, no me toques tanto, que si no...

Lo mejor de todo es que Lucas era un tío bueno, olía muy bien y era divertido y cercano. Se sentía bien con él, sin vergüenza, cómoda y cuando él entró en ella, fue muy especial.

Ese hombre se había acostado con más de cincuenta, seguro. Sabía qué hacerte para llegar a sentir un orgasmo o dos si se lo proponía y ella disfrutó de su cuerpo y de su piel y a Lucas le encantó hacer el amor con ella. Conseguir un orgasmo a la vez que ella y sus pechos duros y sus largas piernas rodearlo.

-Nena. Ha sido genial, me encanta, me encantas.

-¿Más que cual?

-¡Qué tonta! No comparo nunca a ninguna mujer, son diferentes.

-Eso mismo me pasa a mí. No me gusta comparar a los hombres.

Y Lucas sintió un tanto de desazón.

-Espero ser de los mejores.

-Eso me lo guardo para mí.

-¡Qué mala! Creo que tardaré en cansarme de tu cuerpo.

-¿Y eso? ¿Piensas que vamos a acostarnos más veces?

-¿Tú no quieres nena?

-Bueno, no digo que no, pero, son dos veces.

-Cuando para mí son dos veces, significa salir.

Y Lucas se rio.

-¿En serio?

-En serio. No me rio Lucas. Si quieres pasamos la noche, pero si pasamos más noches, Ummm..., eso es más complicado teniéndote allí y cerca de dónde vivo si alquilas un apartamento.

-No me gustan los compromisos.

-Quieres acostarte libremente conmigo.

-Sí, me gustaría que tú pensaras igual.

-¿Y eso cómo sería?

-Te llamo y si quieres, bien.

-Y si no quiero buscas otra.

-Puede que sí o puede que no.

-Y si yo no quiero, puedo con otro, porque lo haya visto en la frutería.

-¿Por qué no? -le dijo él.

-Tengo que pensarlo.

-Está bien, lo piensas.

-¿Esa es tu forma?

-Es mi forma.

-Pues ya te diré la mía, si es que me gustas para otra noche. De todas formas, te ayudaré con el apartamento, te he dado mi palabra.

Y esa noche la pasó haciendo el amor con él, pero a eso de las tres de la mañana, se fue a su habitación.

-¿Te vas?

-Sí.

-¡Quédate!

-No, no suelo quedarme la noche entera con nadie con el que no salga.

-Eres rara, mujer.

-Como tú encanto.

-¿Nos vemos mañana en el desayuno?

Y se fue a su habitación. Las chicas no habían llegado a la habitación, ni siquiera Bea, lo cual, significaba que se quedarían con ellos a pasar la noche.

Brenda no tenía por costumbre, dormir con un hombre si no salía con él, pero el rollo de una noche... No era de una noche para ella, sino de un rato. Si fuese un mes, dos meses, tres o medio, sí se quedaría a dormir. Con Lucas lo había hecho tres veces y era suficiente.

Había estado muy bien, y punto.

CAPÍTULO DOS

Al día siguiente, llegaron las chicas, que habían quedado en la piscina de nuevo, a almorzar y después una siesta de nuevo hasta las cinco. Y a esa hora, irse a Randolph.

Así bajaron de nuevo a la piscina y estuvieron bañándose con ellos.

-Brendita, Brendita...

-¿Qué pasa Lucas?

-No has querido pasar la noche conmigo ¿ni la siesta?

-¿Qué siesta?

-Van a echar la siesta después de comer hasta las cinco que nos vamos.

-¿Estamos saliendo o es un rollo?

-Un rollo de dos horas, de tres a cinco.

-No sé, te lo digo, si me apetece...

-Eres una mujer mala... ¿qué más te da?

-Me da.

-¿No lo pasaste bien anoche?

-Sí, lo pasé bien.

-Mujer, entonces...

-Será la última, cuando volvamos, se acabó, te ayudo con el apartamento y bay bay Lucas. Si salimos bien, y si no, no me apetece tus rollos.

-¡Está bien! lo pensaré.

-Ese es tu problema. Yo lo tengo claro.

-Nena con lo buena que estás, me gustas, te lo digo en serio.

-Tú a mí también y también te lo digo en serio, pero eso es lo que hay. Es lo normal.

Pasó un rato con él en la siesta haciendo el amor un par de veces.

-¡Joder Brenda! ¿Qué bien hueles, nena! Déjame hacértelo abajo.

-No, no quiero.

-¿Pero, por qué?

-Me parece algo íntimo. No me gusta que me lo hagan ni yo lo hago, de hecho, nunca se lo he hecho a nadie, ni me lo han hecho. Salvo el primero.

-¿Pero no eras liberal?

-Soy liberal escrupulosa hasta extremos insospechados. Parezco otra cosa, pero soy más rara que Nick -y Lucas se reía.

-¡Vaya con Brenda la pelirroja! -Y le tocaba el pelo. Me encanta tu pelo, y no me importa que no tengamos sexo oral. Si tengo que esperar meses, y salir contigo, a lo mejor me lo pienso y todo. Me gustan los retos.

-Adelante, mi capitán.

-Eres una cachonda mental, mujer, tú de liberal, no tienes nada.

-Quizá no.

-Eres muy dura, y por fuera parece otra cosa.

-Me has definido muy bien. Me gusta cómo soy.

-Me gusta cómo eres.

Y volvieron a hacer el amor.

Ella nunca se oponía a hacer el amor de cualquier manera, ni en cualquier postura, pero el sexo oral sí que era tabú hasta tener una pareja de meses. Y protegerse, también.

Volvió a la habitación de las chicas cuando era la hora de irse. Y Lucas pensó que esa era un hueso duro de roer. Esa pelirroja caería y pasaría por dónde él dijera y luego volvería a ser Lucas Harper.

Por la tarde se despidieron de ellos y se fueron todos a Randolph. Lucas la llamaba a diario. Estaba empeñado en la conquista.

-Cómo estás nena? ¿qué tal te va? ¿te has olvidado de tu capitán? ¿quieres que nos veamos y damos un paseo? -y ella le contestaba que el viernes por la tarde, pero tenía que reconocer que al menos la llamaba. A la pobre Bea, ni flores.

Lucas, tenía sentido del humor y era extrovertido y no le quedaba más remedio que reírse con él. Era insistente, pero no pesado.

Y cuando llegó el viernes, lo tenía en su puerta, con una sonrisa puesta.

-¡Qué tonto eres! -Le dio una rosa roja.

-Una rosa roja, no de amor, es para que combine con tu pelo.

-De amor sé que no es -dijo irónica -pero gracias por el detalle. Espera y la pongo en agua en un jarroncito, pasa.

Y él pasó.

-Estos son los apartamentos. Sí, quieres verlo...

-Sí, sí son como los que vamos a ver, no estaría mal verlo.

-Mira este es el salón cocina comedor, pequeño, pero para mí está bien. La cocina es pequeña, tiene una península con dos taburetes. Me sobra uno -Y él, se reía.

-Si me invitas a una noche entera, seguro que no.

-Tendrás que ganártela.

-¡Ah, qué vida más perra!

Este es el único baño que tiene, aquí al lado de la ventana, he puesto el despacho.

-Eso sí que me gusta.

-No viene con los muebles, tendrás que comprarlos.

-¿Dónde?

-Nosotras lo compramos en el centro comercial.

-Me gusta, además lo necesito, y ese color está muy bien con los muebles.

-Como todas. Lo hemos puesto igual.

-Y esta es la habitación, es grande, no está mal y tiene un buen vestidor, es lo que más me gusta.

-Pues me encanta y de precio, para mí sola no está mal. Vamos hemos quedado en el otro edificio, en este no hay.

-Lo sé me lo ha dicho Daniel. Hemos quedado con el agente a las seis y media en la puerta.

-Elige uno con luz. Este es como el de Natalie y de Brenda. Y da a la calle, tiene más luz.

-Gracias por el consejo.

-Venga vamos.

Y al final se quedó con uno como ella había dicho. Todos lo hicieron.

-¿Me acompañas mañana nena a comprar el despacho y te invito a almorzar en el centro?

-Sí, te acompaño.

-Por la mañana me traigo ropa y luego vamos, tomamos algo y me aconsejas con el despacho.

-Bueno -y él la cogió por la cintura y la atrajo a su cuerpo.

-¿No me das un beso siquiera?
-No salimos Lucas.
-Está bien, ¿Quieres salir conmigo? si esa es la forma... tú ganas. Quiero estar contigo, lo que nos dure, meses años, días, semanas, toda la vida, hoy quizá...
-Muy gracioso.
-¿Qué me dices entonces?
-¡Está bien probaremos!
-¿Y me lo harás?
-De eso nada monada, eso lleva su tiempo.
-¡Joder Brenda qué mujer más dura! Tan liberal no eres.
-Tan tonta, tampoco.
-Está bien, esperaré un poco o más para eso.
-Vamos Lucas, ninguna mujer te hace eso, salvo un rollo de una noche.
-Pero ya no vamos a ser un rollo de una noche, me gustas mucho.
-Ya te he dicho que tú también me gustas, pero necesito mi tiempo, no me agobies.
-No lo haré pelirroja.

Brenda no supo si hizo bien en salir con Lucas Harper. Creía haberse precipitado. Claro que el sexo con él era muy bueno, debía reconocerlo, pero había algo que le faltaba y algo que fallaba ahí y no sabía qué era.

Siempre le faltaba algo con algún hombre, siempre, y siempre terminaba por dejarlo, pero es que Lucas era distinto, temía no dejarlo, eso no era importante, temía que le gustaban mucho las mujeres. Si a eso sumaba que le faltaba algo para ser una mujer super feliz y completa, se iba a sentir en parte como Bea. Ella que daba consejos con respecto a Nick... no querían que sus amigas la vieran sufrir por amor, quería que la vieran como una chica liberada, por eso era introvertida y callada en sus relaciones y no las contaba.

Y Lucas era el sueño de toda mujer, si fuese fiel que no creía, pero si lo pillaba en un renuncio, se acababa Lucas. No se fiaba de él y tener una relación en la que empiezas desconfiando, a esas alturas de su vida no le apetecía nada. Sin embargo, lo pasaba bien con él, era simpático, divertido, irónico y generoso, estaba con él, pero que no creyera Lucas que era tonta, que lo vigilaría hasta estar segura.

Así, pasaron las semanas. Lucas la llamaba a diario y la visitaba para cenar, la invitaba a cenar en su apartamento, salían con los demás a veces, otras solos, y los fines de semana hacían el amor. Ella dejó que se quedara en su casa, o se quedaba en la de Lucas. Se fueron conociendo y ella iba cobrando confianza en él, a pesar de que seguía mirando a las mujeres por la calle. No tenía solución en ese aspecto, luego le daba lecciones a Nick con Bea, y Brenda se reía. Para ella seguía siendo una amistad con sexo. No creía llegar a nada más, ni por parte de ella ni de Lucas.

La relación que llevaban iba bien y tras su primer novio, iba siendo la relación más larga que había tenido.

El resto de los compañeros, viajaban a dar cursos, más que Lucas, Nick, llevaba la parte noreste del país, sobre todo la parte del estado de Nueva York y Daniel, la parte sureste y a veces la central

Lucas iba menos pero sí que iba a la parte Oeste del país donde había bases para dar cursos, pero se encargaba más de darlas en la base de Randolph, donde les llegaban alumnos y

contingentes a dar el curso, y se quedaban en la base.

Pero cuando se cansaba, pedía salir fuera.

Antes de Navidad, Daniel fue a dar un curso y Nick otro a Nueva York.

Las chicas, menos Brenda, lo pasaron juntas y solas, pero Brenda, fue a casa en Acción de Gracias, a Austin y también en fin de año, que le tocó sin guardia.

El tiempo pasaba inexorablemente y en Navidades, Natalie se quedó embarazada, antes de Navidad, pero Daniel se retrasó en los cursos, y solo las chicas sabían que Natalie estaba embarazada de Daniel.

Y cuando volvió del viaje, y tras un malentendido entre ellos en los viñedos de Natalie, ésta estaba casi de cuatro meses cuando Daniel volvió. Y todo se solucionó entre Daniel y Natalie.

Tuvieron los seis una celebración, porque además Natalie y Daniel iban a tener gemelos, dos niños. Y todos estaban tan contentos.

Daniel y Natalie, compraron una casa, y se mudaron de los apartamentos, la amueblaron y dejaron todo lo de los niños para cuando volviera Daniel de su próximo viaje, porque debía volver a dar otro curso. Estaban tan enamorados y emocionados con sus bebés...

Por esas fechas Bea, les contaba a ellas que no andaba bien con Nick, que iba a dejarlo que estaba cansada y que era raro y siempre estaba cortando y terminando con él.

Sin embargo, Daniel, en su siguiente viaje, perdió el contacto con la base y se perdió junto con el avión. Y Natalie preguntaba en la base a diario. Iban a preguntar por él, ellas también a Lucas le preguntaban, sobre todo porque era el que más pendiente estaba, más preocupado, porque Nick había ido de nuevo a Nueva York, y ellas apoyaban a su amiga Natalie, tanto en el hospital como se pasaban por la casa a veces.

Fueron unos meses horribles en que dieron por desaparecido el avión tras buscarlo sin suerte y por muerto a Daniel porque era imposible haberse salvado si había caído al mar, según la trayectoria que llevaba cuando el avión perdió todo contacto con el radar de la base.

Pero en el hospital, Natalie, con tanto ajeteo y dolor, abortó una mañana a sus hijos y Brenda aprisa la mandó al paritorio con el ginecólogo.

-¿Se ha despertado? -le dijo Bea horas después a Brenda.

-No, se va a llevar un gran disgusto -dijo Brenda.

-Pobre, añadido otro dolor al de Daniel. Sus padres están a punto de llegar y los padres de Daniel también. Me han llamado para preguntar y he tenido que decirles que ha perdido los niños, pero que está estable y dormida. ¡Joder Bea, no quiero ver cuando se despierte!

Sin sus hijos, sin el amor de su vida. Todos los dan por muerto.

-Todos menos ella. Sí, me lo comentó la otra tarde cuando fui a verla.

-¡Joder, y se les caían las lágrimas!

En esas despertó Natalie y se tocó el vientre.

-¿Y mis niños los he perdido?

-Sí, cielo -le dijo Bea de la mejor manera que pudo -porque a Brenda le costaba decírselo sin llorar.

-¡Ah dios madre mía! ¿Tengo una cesárea?

-No, ha sido un parto natural, pero eran muy pequeños, su insuficiencia pulmonar no ha resistido

cariño.

-Lo he perdido todo, amigas. A Daniel, a mis hijos...

-Vamos amiga, aquí está Brenda, estamos contigo.

-Sí -dijo Brenda. No te dejaremos un minuto a solas, además vienen tus padres y los padres de Daniel.

Y Natalie lloraba como una niña.

Dos meses estuvo en el hospital, hasta que le dieron el alta, porque necesitó ayuda psicológica. Ellas estaban pendientes, y Brenda salía con Lucas, pero menos.

-Pero cielo, Bea está con ella -Le decía él.

-Yo también quiero estar con ella Lucas, espero que lo entiendas, era tu amigo también.

-Sí, y hacemos lo que podemos, investigamos todas las áreas. Pero te necesito.

-Pero si estamos por las noches los fines de semana...

-Pero no durante la semana.

-Solo va a ser poco tiempo, no seas mimoso.

-Te necesito.

-Necesitas sexo, que es diferente.

-Como tú cielo, venga pelirroja, ¿salimos el viernes?

-¡Está bien!

-¿Ves? no es tan difícil.

-¡Que malo eres.

-Sí, pero te deseo mucho.

-¡No me digas!...

-Eres una desconfiada.

Bea se iba con ella por las tardes, incluso le preparó un viaje en octubre, en vacaciones para ir a España, y Natalie se animó, cuando ya habían pasado tres meses, de lo de Daniel.

A veces se quedaba a dormir con ella en su casa, como cuando se quedaban en Nueva York en casa de su tío Mateo o en su casa en España, y consolaba a Natalie.

Brenda iba menos, porque se sentía agobiada, pero Lucas, quería estar más con ella.

La madre de Natalie se fue a los viñedos, cuando le dieron el alta, con la condición de que contratara a una chica para ayudarla. Y Natalie le dijo que cuando volviera de las vacaciones, pero tuvo que contratarla antes por su madre, para que se quedara tranquila.

-Menos mal -les dijo Natalie a ellas con tristeza una tarde a ambas -Que no he comprado nada de los bebés ni siquiera un juguete.

-Mejor, le decía Brenda, así no tienes que verlo y sufrir.

Pero al mes, apareció Daniel como por arte de magia y con la emoción y todo, Natalie suspendió el viaje con ella a España y Bea lo comprendió.

Brenda por otro lado, cuando Lucas se fue con Daniel, poco después de venir a buscar el avión...

-Bea.

-Dime Brenda...

-¿Qué tal con Nick?

-Lo hemos dejado, pero ese hombre no se entera de que no soy feliz, no es el hombre que quiero Brenda, no soy feliz, y no voy a aguantar lo que propone, que es controlar la relación, ¿sabes?

-Sí, lo sé, es un tío raro, pero creo que es controlador como tú dices.
-¿Y tú como vas con Lucas?
-Sabes que no suelo hablar de mis relaciones, soy reservada.
-Lo sabemos, a veces Natalie y yo lo comentamos y nos preocupamos por ti.
-Es que soy así, pero te voy a decir una cosa, Lucas se ha ido a buscar el avión y yo estoy feliz, feliz de que no me llame, de que no esté.
-Pero yo creía...
-No sé, a mí sí que me llama, no es ese el tema, no es Lucas, soy yo y que no soporto que mire a toda mujer que pase a su lado, no me gusta, me siento ninguneada. Creía que al salir conmigo se le pasaría, pero nada de eso. Y no me fio de él, es una situación incómoda
-No lo sabía.
-¿Sabes que no le hago sexo oral?
-¿No?
-No, ni dejo que me lo haga. Lo sabe desde el principio, no quiero si no tengo confianza o sentimientos, me parece algo muy íntimo.
-¿No te lo pide?
-Sí, a veces se pone pesado, pero no se lo hago.
-¡Ah Brenda, estos capitanes! ¿Sabes que Natalie está mosqueada?
-¿Y eso?
-Dice que Daniel ha cambiado desde que vino.
-¿Cómo es eso?
-Que no es el mismo, que no está por ella, ni siquiera siente lo de sus hijos, no ha querido ir a verlos. Que es como si estuviese liberado al no estar ella embarazada.
-¿En serio? No sé, no creo que Daniel piense eso... No me lo puedo creer, ¡será cabrón!
-Sí, un cabrón. En cuanto venga, van a hablar, viene mañana.
-Sí, ya me ha llamado Lucas, que vienen. Con lo a gusto que estaba. Creo que nunca encontraré el amor de mi vida. Lo tuve en el instituto y ya no he vuelto a sentir lo mismo con nadie.
-Ni yo tampoco. Yo, ni siquiera en el instituto. Creo que Nick es listo, nada de tonterías, no me fio de él tampoco.

Cuando vino Daniel, a los tres días, Natalie las llamo por la tarde llorando y allí se presentaron en su casa a toda prisa

-¡Joder Natalie! nos vas a matar un día de estos, ¿qué pasa cariño? -dijo Brenda.
-Lo he echado.
-¿Cómo que lo has echado? -dijo Bea.
-Que se va de casa Daniel.
-¿En serio? -dijo Brenda
-Sí, dice que necesita tiempo, no está igual, no me mira ni quiere hacer el amor ni nada.
-Pues a la mierda, que se vaya al carajo.
-Lo he echado de casa, se ha ido a la base, mañana viene a por lo que le queda de sus cosas. Hablaré esta misma noche con mi padre y que me preste dinero, le voy a comprar su parte de la casa y de los muebles, se acabó, he terminado, no le dedicaré un segundo más de mi vida.
-No te precipites, -le dijo Brenda.
-Brenda, se acabó del todo, para siempre. Yo no doy tiempo, ni perdono, después de lo que he pasado en la vida.
-Bueno, pues vente entonces a España de vacaciones -Le dijo Bea -y te quitas de este lugar un

mes. Como teníamos previsto.

-Eso mismo dijo Brenda.

-Vente tú también Brenda.

-Estoy de capa caída, voy a ir a descansar sola. Tengo que pensar y quiero estar relajada.

-Sí me da tiempo antes, voy a hacer eso, a amueblar la sala y las dos habitaciones de arriba y me voy contigo en octubre, desde luego -decía Natalie a lo suyo

-Ya que estás, puedes hacerte una piscina -le dijo Brenda -Te cabe en el patio, y sería genial que nos viniéramos a bañarnos.

-En cuanto termine mañana por la mañana, si tengo dinero, la hago. Es la mejor idea que te ha ocurrido en mucho tiempo. Si puedo y me la hacen pronto, la inauguramos en septiembre.

Y se rieron las tres.

-Esa es mi chica -dijo Brenda -Te apoyamos en todo.

-Pero no te hundas de nuevo.

-De eso nada. Natalie va a comenzar una nueva vida.

Y cuando Brenda y Bea se iban de su casa...

-¡Joder qué cabrón es Daniel!

-No se salva ni uno!, quizá Lucas... Y Brenda la miró...

-Pues tampoco.

-Ya veremos qué hago, al menos vosotras habéis acabado con esos idiotas, pero yo no sé qué voy a hacer. Lo más seguro haga lo mismo. Se va a acabar la historia de los capitanes. ¿Sabes? ¡Ojalá no lo hubiésemos visto aquel día en Austin! Nos hubiésemos ahorrado mucho sufrimiento.

Al final Natalie, echó a Daniel y se hizo una piscina, se la hizo un constructor guapo y joven, Wes, del que se enamoró perdidamente de un flechazo y en menos de una semana se acostó con él, antes de irse de vacaciones a España. Pero se fue a España con Bea.

Y ella se quedó sola. Y pensó en ir de vacaciones sola, porque Daniel había pedido ir a una base de la OTAM y Lucas quiso ir a las Carolinas. Sin contar con ella en vacaciones. Y algo se rompió en ese momento del todo si no estaba ya resquebrajado desde el principio.

Así que Brenda, se refugió en Austin, en casa de sus padres unos días y pensar donde iba a ir de vacaciones. Aún no lo tenía claro. Bea y Natalie la invitaron, pero ella no quería ir tan lejos, quería un lugar de descanso y no de recorrer lugares. Estaba derrotada ese año, le pesaba. Estaba agotada y necesitaba paz y reflexionar. Le faltaban las fuerzas y estaba carente de energía y vulnerable. Ella, la fuerte de las tres, tenía la lágrima fácil esos días.

Así que se fue unos días a Austin.

Allí salía por las mañanas a desayunar, paseaba, relajada, y veía tiendas y se sentaba en uno de los parques a leer.

Y pensaba si a la vuelta, dejar a Lucas. Después de lo de Natalie, de lo de Bea y que su relación con Lucas no avanzaba nada, es más, des avanzaba, porque seguía igual y ella estaba segura de que los fines de semana que tenía guardia salía por ahí, con chicas o sin chicas no lo sabía, pero mientras él era feliz y contento de la vida, ella por dentro no lo estaba. Y por esa razón, creía que aquello se estaba acabando y en cuanto hablara con él a la vuelta, sería clara. Llevaba unos días sin él y estaba muy bien, sin sobresaltos, serena, sin pensar en infidelidades, sin ir cogida de la mano con un hombre y que este mirara a todas las que pasaban por su lado, lo que la ponía de los nervios, a pesar de no sentir con Lucas lo que debía.

Solo Bea sabía algo que ella le había contado, porque Bea también lo había pasado mal.

Y una de esas mañanas en las que estaba tomando el desayuno, con su libro al lado para leer en el parque un rato...

-Brenda. ¿Eres tú?

-¿Robin?... Por dios Robin, se levantó de la mesa y lo abrazo fuerte y lo abrazó en un impulso, pero le llegó un calor conocido de antaño.

Estaba... estaba impresionante, medía casi un metro noventa. Y sus ojos azules que a ella en aquel tiempo amó tanto.

-Has crecido -le dijo.

-Y tú también pelirroja.

-¡Qué alegría! ¿Vienes a desayunar?

-A eso vengo.

-Anda siéntate conmigo, yo voy a desayunar también y me cuentas.

-¿Qué haces mujer?, deja que te vea. La cogió de la mano y le dio la vuelta.

Y ella se reía porque habían hecho eso en el pasado cuando se veían.

-No estoy en mi mejor momento. He venido a dar un paseo, ¿Qué haces en Austin?

-He vuelto a casa.

-¿En serio?

-Sí, tengo en el centro una empresa de programación.

-Al final te saliste con la tuya, siéntate -y se sentó frente a ella.

-¡Qué alto! No te recordaba tan alto, creciste cuando te fuiste a la universidad. Eras flacucho.

-Sí lo era, pero hago ejercicio y tú también has crecido y estás preciosa.

-Sí, seguro, ya tengo 27 años.

-Y yo también mujer.

-¿Y tus padres?

-En San Francisco.

-¿No se han querido venir?

-No mi padre tiene trabajo allí al menos tres años, luego cambiará, así es su vida. Pero yo me estoy cansando de esa vida nómada y me vine a casa.

-¿Entonces vives solo en tu casa?

-No, esa la vendimos. Tengo un apartamento alquilado en el centro y la empresa justo enfrente. Aquí cerca, vamos.

-¿Las has alquilado?

-De momento sí, llevo solo un año con la empresa y va muy bien. Si la empresa avanza como espero, compro la oficina y luego un apartamento, me gusta ese, pero lo prefiero más grande, si puedo. Ese tiene dos dormitorios solamente.

-¿Vas a tener familia? -Y Robin se rio.

-Nada de eso, no tengo nada, solo trabajo. ¿Y tú?

-Bueno, salgo con un chico, pero no sé, creo que lo dejaré al final, me lo estoy pensando en estas vacaciones. Es para eso. Me cansa. En fin, no quiero contarte nada desagradable ahora que te he visto

-A lo mejor te viene bien, me interesa.

Llegó la camarera y pidieron el desayuno.

-Ahora mismo los tenéis.

-Gracias. -Dijo Robin a la camarera.

-Venga cuenta.
-Eso es que no soy feliz. Mira toda falda viviente, no me fio de él y así no se puede vivir.
-¿Hace mucho que sales con él?
-Pues el tiempo pasa, un año y pocos meses, pero nos vemos poco.
-¡Vaya superará nuestro tiempo casi!
-Nadie lo ha superado. Nos vemos algunos fines de semana y no sé si sale con otras cuando tengo guardia. Estoy mal, Robin.
-Nada de eso, Brenda... y le cogió un mechón de pelo y lo estiró.
-Siempre has tenido un pelo precioso.
-Robin...
-¿Qué pasa?
-Estoy en horas bajas.
-¿En serio?
-En serio, y vulnerable.
-¿Qué pasa mujer?
-Que nunca encontré a nadie como tú, nunca. Creo que tienes la culpa. Todos los hombres que he conocido después de ti, fueron aves de paso. Nunca estuve completa.
-Yo tampoco, por más que lo intenté. Verte me ha puesto nervioso, que lo sepas. Y saber que estás a una hora de camino... estamos al lado.
-Ya pasó nuestro tiempo, Robin.
-El tiempo pasa, pero es no quiere decir que sea el nuestro, nunca te he olvidado. Pero pensar que estás con otro...
-No lo estaré. Tengo la decisión tomada y meditada.
-¿Qué haces en Austin?
-Estoy pasando una semana de vacaciones con mis padres, luego me voy a algún sitio de vacaciones sola. Aún ni he pensado dónde, unos días. Un par de semanas, el resto para descansar de nuevo tranquila.
-¿Te vas de vacaciones dónde?
-No sé, dos semanas quiero irme.
-Bien, me voy contigo.
-¡Robin!...
-Sí, necesito vacaciones, llevo un año agotado, nos vamos juntos.
-Pero Robin, acabamos de vernos después de casi diez años.
-¿Y qué? Nos vamos como amigos, tenemos mucho que contarnos y ponernos al día, ¿no quieres?
-Sí que quiero tu compañía.
-Siempre has sido sincera y eso es lo que me gustaba de ti.
-¿Entonces, donde vamos, al norte o a la playa?
-Robin, eres el hombre más loco que he conocido en mi vida.
-Y tú la más guapa que ha pasado por la mía.
-Siempre me gustaron tus ojos Robin.
-Vamos, estás alicaída, y esa no es esa la Brenda que conozco. Siempre animada, contenta y feliz. Nos vamos a la playa, a Santa Mónica. Aunque es octubre, se está bien y hay menos gente. ¿Te animas?
-Sí, me animo, la playa me vendrá bien.
-Pues nos vamos a los Ángeles.
-Quedamos mañana para sacar los billetes y el hotel.

-Quedamos aquí a esta hora, hoy tengo una reunión, pero así esta semana dejo todo listo y me tomo un par de semanas de vacaciones. Nos vamos el domingo.

-Me parece bien. Robin, pero esto es una locura.

-Lo pasaremos bien, como cuando éramos adolescentes.

Les trajeron el desayuno y empezaron a comer...

-Al final te hiciste enfermera.

-Sí, y enseguida encontré trabajo en Randolph.

-¿Por qué no en Austin?

-Fue la primera plaza que vi. ¿Y tú dónde has estado?

-Estuvimos en Nevada, allí estude la universidad, después pasamos a los Ángeles, conozco toda la zona y las playas, y luego terminamos en San Francisco. Y ahora de nuevo aquí. Pasé por tu casa, pero no me contestaba nadie.

-Mis padres andan siempre de viaje.

-Y también pasé por el bar.

-Lo traspasaron.

-Me lo dijeron sí. Me preguntaba dónde estarías, si habías hecho lo que querías. Te he buscado.

-Pues sí, lo hice y soy buena, así que si necesitas un pinchazo...

-Deja, deja, de momento estoy en plena forma -se reía Robin.

-¡Qué tonto!

-Con lo cerca que estamos y nunca he estado en Randolph...

-Pues está a una hora, pero si vienes a verme, espera que termine con Lucas.

-¿Por qué?

-Ya sabes.

-Bueno, lo que tú digas.

-Quiero acabar en cuanto regrese.

-Dame tu teléfono, pequeña, me tengo que ir.

E intercambiaron los teléfonos.

-Si no fuera por la reunión me quedaba toda la mañana contigo. Pero el deber me llama.

Y se levantó se acercó a ella y la besó en los labios.

-Yo pago.

-Pero Robin...

-Mañana a las nueve aquí.

-Loco...

Pero sintió sus labios como antes, no, mejor de antes, no, mucho mejor que antes.

El corazón le palpitaba con fuerza. Se le iba a salir del pecho.

Ver a Robin la había puesto alerta. Había cambiado, estaba muy bien, pero no era eso, era mucho más. Era un júbilo distinto el que su corazón sentía por él. Y eso nunca, lo había sentido por nadie. Le había dejado su olor y un vacío en la silla de enfrente.

Sí que era verdad que estaba en horas bajas y salió de la cafetería y en el parque soltó algunas lágrimas. Nunca nadie la veía llorar, ni ella quería, pero ver a Robin, si no se hubiese ido, quizá podían seguir juntos.

¡Oh, Dios!, ¡cómo estoy! Y no es por la regla. Tengo la crisis de los 30 sin tener 30 años. Mi vida es una mierda. Y no tengo suerte.

¡Vaya estoy optimista hoy! Debería estar alegre y feliz por haber visto a Robin. El amor de mi vida, de la adolescencia.

Y se puso a leer, porque no quería pensar tanto. No debía. Tenía con respecto a Lucas, las cosas claras. Y nada claro con Robin.

CAPÍTULO TRES

Robin, la llamo antes de verla al día siguiente...

-¿Dónde estás preciosa?

-Dando un paseo por la tarde, haciendo un encargo en la farmacia de paso para mis padres.

-¿Por qué zona?

-Por el centro.

-Pasa y te enseño el despacho y la oficina, ya estoy solo, se ha ido todo el mundo.

-¿En qué dirección?

Y se la dio.

-Estoy a diez minutos.

-Venga, te espero y te enseño también el apartamento. Te invito a cenar.

-Vale, pues llamo a mis padres y les digo que llegaré tarde.

-Te llevo luego, no te preocupes.

-Está lejos...

-En coche mujer.

-Está bien, es que me he venido andando.

-Venga, te espero, dile al portero que vas a la cuarta planta.

-Bien.

Y cuando llegó, era un edificio de oficinas y locales preciosos. Como le dijo Robin, le dijo al portero que iba a la cuarta y tomó el ascensor.

-¡Hola guapa! -Le dijo al llegar.

-¡Vaya, es una gran oficina! me esperaba un localito pequeño a pie de calle.

-No mujer pasa y te enseño.

-Mira, allí está la recepción. Aquella puerta, recursos humanos. Esta es de mi secretaria y este mi despacho. Baños, y aquí en toda esta zona están los programadores. Y allí dos salas de reuniones. Una grande y otra más pequeña.

-¿Cuántos metros tiene?

-900 metros cuadrados.

-¡Madre mía Robin!

-Sí, es grande, ven te enseño todo e hizo un recorrido por la oficina.

-Está todo nuevo y tiene luz. Es claro y luminoso y me encanta el mobiliario.

-¿Sí te gusta?

-Me encanta, tu despecho es enorme. Tiene baño, Robin, y un pequeño vestidor, eres un señorito de cuidado -y él se reía.

-Bueno, tengo préstamos, espero que me vaya bien y poder quitarlos. El año que viene si puedo pago el préstamo y casi puedo comprar la oficina, si nos sale un producto en el que confío.

-¿En serio? pero esto debe costar una pasta.

-Pero hemos empezado fuerte y nos estamos introduciendo en el mercado de videojuegos. Es lo que más da. Aunque tenemos de todo, páginas webs de toda clase, App y programas para las empresas.

-¡Quién lo diría!

-¿Quieres tomar algo?

-No, gracias, había tomado un café.

-Nos vamos entonces.
-Cuando quieras.
-Vamos, cierro y te enseño el apartamento. Pedimos para cenar.
-Me encanta tu oficina. ¿Es la empresa que querías?
-Sí, me conformo, soy joven y solo tenía un poco de dinero para invertir de cuatro años que estuve trabajando y ahorrando.
-Siempre fuiste un chico excepcional.
-¿Has comprado lo de tu madre?
-Sí, ya tengo todo.
Y a una manzana él entró en un bloque de apartamentos.
-Aquí es.
-No está mal, el mío está peor que el tuyo y es más nuevo.
-No es de lujo, pero tampoco, lo quería lejos de la empresa.
-Mejor.
-Venga es el número 12.

-¡Es bonito! - dijo al entrar Brenda.
-¿Muy masculino?
-Un poco.
-Soy masculino.
-Pero está precioso, los colores azules me encantan.
-Es un concepto abierto y este es mi despacho y un aseo. Y este el dormitorio. El resto lo que ves. No tengo más
-Me gusta, yo, mi despacho lo tengo en el salón.
-¿En serio?
-Sí, no queda mal, ocupa un espacio, pero me conformo. Así limpio menos.
-¿Me permites darme una ducha y pedimos?
-Sí claro. Te espero en el salón.
Y en el cuarto de hora que él tardó, ella miraba los cuadros, la cocina, el despacho, el aseo.
Cuando salió Robin, estaba sentada en el sofá.
-¿Has curioseado?
-Un poco -y Robin se reía.
-Ya me extrañaba.
-¡Joder que bien sienta una ducha! Perdona que me haya puesto el chándal, pero cuando llegó a casa, me gusta estar cómodo.
-Como yo, no te preocupes.
-¿Qué te apetece cenar? Hamburguesas, pizza, chino, japonés...
-Es mucha lista. Pizza.
-Pues pizza -Y eligieron y las pidió.
-Bueno dime.
-¿Qué quieres saber curiosilla?
-¿Has salido con muchas chicas?
-Esa es la pregunta del millón.
-No me he mantenido virgen, desde que lo dejamos, como tú, pero con el trabajo, no creas que salía mucho. Creo que me pasaba como a ti, salía un mes o dos, y me cansaba, nunca salía tanto tiempo como tú con ese militar, rollos de una noche solo. Pero nada más y nada serio. Ninguna era

pelirroja, ni eras tú.

-Eso me lo dices para...

-Eso te lo digo porque es verdad. No tengo por qué mentirte.

-Ya.

-¿Cuánto hace que no te acuestas con ese militar?

-Un mes.

-¿Un mes por qué?

-Porque se fue a las Carolinas, a dar cursos, a las dos, y porque antes tuve la regla y antes guardia. Y ya no me acostaré más con él.

-¿Por qué?

-Ya te lo dije, voy a terminar con él y porque no creo que no se haya acostado este tiempo con ninguna, pero no es esa la razón principal, ni la que me importe en realidad.

-¿Te llama?

-Sí, a veces todos los días, pero le digo que estoy ocupada. Y hace cinco días que no me llama, tonto no es, se imagina algo. ¿Y tú?

-Tres meses que no lo hago con nadie, la última vez, un rollo de una noche. Nada más.

-¡Vaya dos!

-¿No te parece raro?, le dijo él -que nuestras vidas hayan tomado caminos similares.

-Sí, la verdad.

-Es por algo.

-Por algo como qué -le dijo ella mirándolo.

-Como que a lo mejor podemos volver a estar juntos de nuevo.

-Eso sería Robin...

-¿Qué sería?

-Sería un miedo terrible para mí, porque sufrí mucho cuando te fuiste. Porque no sé cómo sería y si fuese como antes y te perdiera de nuevo...

-¿Por qué eres tan pesimista, mujer?

-Porque no sé. Fuiste tan importante para mí...

-Como lo fuiste tú para mí, Brenda.

Llegó la pizza y él sacó unas cervezas.

-¡Qué buena!

-Sí que está bueno -le dijo él mirándola a ella.

-Te he pillado -y Robin se reía.

-No se te escapa ni una mujer.

-Me he vuelto dura.

-Conmigo no quiero que seas dura, me fui porque no tuve más remedio, pero jamás te hubiese dejado de haberme quedado. Estaba loco por ti.

-Lo sé. Igual que yo.

-¿Quieres café?

-No, creo, no me cabe nada.

Y Robin, se llevó todo a la cocina y se sentaron un rato en el sofá.

-¡Acércate mujer! ¿Me tienes miedo?

-Un poco sí.

-Pero si eras la mujer más valiente que conocí en mi vida.

-Pues... y él se arrimó a ella y la besó de nuevo, pero esta vez no la besó solo en los labios, que

también, los besó despacio y luego metió la lengua en su boca y Brenda volvió atrás unos diez años y lo abrazó pegando sus pechos duros y tersos sobre ese hombre que fue suyo, apenas adolescente.

Se enzarzaron en un baile de lenguas hasta que él se retiró.

-Nena...

-¡Oh Dios Robin! lo siento, no quería...

-Sí, sí querías, como yo quiero, ha sido mejor que nunca.

-Para mí también.

-Acarició su cabello largo y pelirrojo, ondulado y brillante que siempre le había gustado y arrimó su boca a la suya.

-Dime que sí, Brenda.

Y ella, sin medir el tiempo y la palabra, sin medirse, le dijo sí a ese sueño desnudo y azul en el que anduvieron bajo la luna tenue.

Y él la vio desnuda como una mujer y ella como un hombre, no como adolescentes.

Robin se protegió para protegerla, palpitante su sexo, palpitante sus corazones, mojada y caliente lo esperaba en la puerta con sus pechos de fuego. Y el entró sin llamar, y el tiempo y la palabra volvíanse inocentes, amando las lindes de su cuerpo.

Robin, gimió cuando entró en ella, como antes.

Y ella lo recibió gimiendo como antes.

Se movió en ella, en su cuerpo oculto y supo que ningún cuerpo era como el de Brenda para él, que era suya, que fue y sería suya y no la dejaría más.

-¡Oh dios nena!, ¡cuánto te he echado de menos! ¡Joder, Brenda! no te muevas tanto que me pones demasiado caliente.

-Madre mía Robin, es... Y se iba apretando a su cuerpo, abriéndose como una flor por él abarcando con sus piernas el cuerpo del hombre que siempre amó, que más amó.

El besaba sus pechos y lamía sus pezones, mordisqueándolos y ella fue puro fuego y llamas encendidas y él se corrió en su cuerpo cuando de ella brotó la nostalgia.

Cuando estaban descansando...

-Brenda nena.

-Ummm -lo tenía abrazado.

-¿Te arrepientes?

-No, nunca.

-¿Y el militar?

-Lo dejaré. Es un hecho. No te preocupes.

-No quiero que te acuestes con él, esto no es un rollo de una noche para mí, es nuestra segunda parte.

-Lo sé.

-¿Lo sabes?

-Sí, lo sé, eres mío.

-¡Boba!

-Claro que lo dejaré, ¿crees que voy a acostarme ya con nadie más, en la vida. ahora que te he encontrado y que estás cerca?, no, siempre que me seas fiel, a veces cambiamos, hace casi diez años que no nos vemos. Pero yo te juro que terminaré con él y te seré fiel.

Puedo venir a verte los fines de semana.

-O ir yo.

-Claro.

-Si no nos cansamos así...

-Espero que no, si no, buscaré una plaza en Austin. Si lo nuestro se vuelve serio.

-Es serio. ¿Lo harías?

-Por ti, lo haría. Aquí tienes tu empresa y yo quiero verte todas las noches. No voy a dejarte solo para que me quiten lo mío. Estás demasiado bueno.

-Eres preciosa ¿lo sabías? aparte de una loca maravillosa.

-Sí, lo sé.

-Tontilla vanidosa.

Y se fue a sus nalgas y se adentró en ella y ella lo recibió, porque era él, y su lengua y sus labios la hicieron feliz arrancándole la nieve de octubre.

-¡Ah Dios Robin!... por Dios...

-Tengo que contarte algo, -le dijo cuando había recobrado la respiración...

-Dime preciosa.

-Nunca dejé que me hiciera ninguno sexo oral ni yo se lo he hecho a nadie.

-¿En serio?

-En serio, siempre pensé que eso era nuestro, íntimo y nuestro.

-Pero mujer, ¿no se lo has hecho a ningún hombre?

-No, nunca.

-¿Y tú a alguna mujer?

-No, tampoco, pero a mí sí me lo han hecho.

-Bueno...

-Nena es normal, lo que me extraña es que no te hayas dejado ni hayas querido hacerlo.

-No quise porque siempre pensé que eso era nuestro, no he querido hasta tener la seguridad de amar a un hombre. Y nunca lo he tenido.

-Pues sabes nena, me gusta eso.

-Claro que te gusta, descarado.

-Sí, yo no te pido que me lo hagas, pero saber que nadie ha entrado ahí como yo y que no se lo has hecho a nadie, me hace sentir un machista feliz.

-Bobo -y se reía.

-¡Ah Dios! ¡Qué bonita eres guapa! Te he echado de menos.

-Y yo a ti también -y bajó a su miembro.

-Brenda, no, nena si no quieres, no hace falta...

-Pero a mí sí me hace falta.

-¡Oh Dios!, Ogg, nena, despacio, mi niña, ¡joder Brenda! no necesitas aprender, Buff, despacio.

Y ella lamía sus pezones y lo chupaba y sabía que solo podía lamerlo y chuparlo a él, que era suyo, que sabía bien y su miembro era perfecto y bonito y que no tenía reparos como con otros hombres, era libre de hacerlo y libre para hacérselo él y se lo hizo hasta que explotó sin remedio rendido a su boca.

-¡Ah joder Brenda, mi niña! Ha sido...

-Respira pequeño.

-Sobre todo pequeño.

-Eres mi pequeño -lo abrazaba -Desde siempre. Y Robin sentía su mata de pelo derramado en su pecho.

-Tengo que irme ya nene, mis padres van a llamar en cualquier momento preocupados. Pero quien llamó fue Lucas, y ella no contestó.
-¿Es él?
-Sí, pero hoy no voy a cogerle el teléfono, no quiero estropear nuestra noche.
-Nuestra primera noche de nuestra segunda vez.
-Con que propiedad hablas...
-Y tú qué tontilla sigues siendo.
-Soy feliz. Con lo infeliz que era esta mañana y ha sido encontrarte de nuevo...
-Me alegro guapa.
-Pero me siento infiel.
-¿Infiel a quién? Si hace un mes que no lo haces y va a dejarlo.
-Pero aún no lo he dejado.
- Es un simple trámite. A mí no me importa, para mí es como si lo hubieses dejado. Venga te acompaño en coche.
-Vale, gracias,
Y se vistieron y la llevo a su casa.
-Mañana a las nueve en el desayuno. Sacamos los billetes.
-Sí.
-Una habitación.
-A medias. Nos va a salir barato.
-Tenemos que ahorrar.
Y en el mismo coche, la besó de nuevo y la dejó en su casa.

Esa noche estaba, que no quería ni ducharse y no lo hizo, por la mañana, quería tener el olor del cuerpo de Robin en el suyo. Ya se había duchado al mediodía cuando volvió del parque. Pero, su cuerpo olía a él todo entero. Había sido lo mejor que le había pasado en la vida, después de dejarse, cuando él se fue de Austin.

Pero ahora era un hombre y ella una mujer, y fue, fue maravilloso y fantástico sentirlo suyo después de tantos años. Y sabía con total seguridad que iba a dejar a Lucas. Ahora sí tenía un motivo para hacerlo. Todos los motivos del mundo.

Se iba a ir dos semanas con el amor de su vida en vacaciones, iba a sr feliz y no iba a decir nada a nadie, salvo a sus padres, dónde iba.

Lucas estaba en las Carolinas, y lo llamó, llevaba varios días sin contestarle.

-¡Hola nena! ¿qué pasa no me coges el teléfono?
-Estoy de vacaciones.
-¿Todo el mes?
-Si ya lo sabes. Más o menos.
-¿Dónde vas?
-Ahora estoy en Austin con mis padres, pero no sé dónde iré. Quiero ir sola Lucas, ya que no me preguntaste ni pediste las vacaciones para que coincidieran con las mías...
-No pude -y ella mantuvo un silencio.
-¿Se acaba lo nuestro, Brenda? si es así, puedes decírmelo.
-Quería hablarlo contigo cuando volvieras, ya que yo llego antes. No quería hablarlo por teléfono. Pero sí, estoy cansada Lucas, no vamos a ningún lado y lo sabes. No me gusta lo que hay

entre nosotros. Y no creo que seas fiel.

-¿Por qué dices eso?

-Porque te conozco.

-Nena...

-¿Lo has sido no?

-Nena, no, quiero que hablemos cuando vuelva.

-¿Sí o no, Lucas? Es muy simple.

-Sí, pero no tiene importancia Brenda, tú sabes lo que hay entre nosotros, somos liberales, pero luego somos nosotros.

-Olvida eso, quiero dejarlo, si quieres lo hablamos cuando nos veamos, pero desde ya, no salimos en ese plan Lucas, no puedo.

-Brenda nena.

-No puedo Lucas, no quiero que me pase como a Bea, ni a Natalie, no puedo.

-¡Está bien!

-Lo nuestro no va a ir a más, no me vas a poner un anillo en el dedo, ni nos vamos a casar ni a tener hijos.

-Pero si tengo 30 años, pequeña, tenemos años para eso.

-Lucas...

-Está bien, si quieres lo dejamos.

-Sí, quiero dejarlo. Ya hablaremos cuando vuelvas, prefiero que no me llames, quiero irme de vacaciones tranquila.

-Como quieras, pero que sepas que me gustas.

-Sí, eso es lo único, pero no suficiente para mí.

-Lo era.

-Ahora ya no lo es, ni lo será.

-Está bien, pásalo bien, al menos seremos amigos, ¿no pequeña?

-Sí, eso sí, pero quiero mi tiempo, como Daniel.

-No seas irónica.

-No lo soy, tú vas tras cada falda y no puedo con ello.

-Soy así mujer, pero no me acuesto con todas.

-¡Menos mal! Bueno Lucas. Hasta que volvamos.

-Como quieras, besos.

-Adiós.

Bueno, ya estaba hecho, se lo diría a Robin a la mañana siguiente, y se sentía bien. No es como le gustaba hacer las cosas, a ella le gustaban las cosas de frente, decirlas a la cara, pero había salido así la cosa, aunque hablarían cara a cara, el caso es que ya estaba todo terminado entre ellos.

Lo sabía, sabía que Lucas le había sido infiel más de una y tres veces.

Menos mal que ella se protegía y no tuvo sexo oral, y ahora se alegraba. Capaz es que lo había hecho un día con una y al siguiente con ella. ¡Maldito capitán! Había sido todo el tiempo una cornuda y tenía que olvidar eso. Ya ni le importaba.

¡Joder, que día tuvieron las tres al conocerlos aquel día en ese hotel de su ciudad!

Bueno, no debía pensar más en él, ahora tenía todo lo que había soñado. Amaba a Robin, eso no había cambiado nunca, había estado ahí dormido y ahora lo había encontrado y era feliz, feliz con su hombre.

-¡Qué guapo estaba y qué bueno estaba!

Y así, fue quedándose dormida con una sensación de bienestar en su cuerpo.

A la mañana siguiente hasta su madre la vio más contenta.

-Sí mamá, voy a sacar los billetes, voy a Santa Mónica, quiero estar un par de semanas en la playa.

-No mi hija a ti te ha pasado algo, venga cuéntale a tu madre.

-Mamá eres una cotilla, está bien, me he encontrado con Robin.

-Robin, Robin, ¿con el chico con el que saliste en el instituto?

-Sí.

-¿Ese que su padre trabajaba para una petrolífera y se fueron?

-Sí, mamá, ese mismo.

-¿Pero no estabas saliendo con un capitán en Randolph?

-Lo he dejado hace un mes -le dijo. -Era infiel y le gustaban demasiado las mujeres y no era feliz. Ayer me encontré en el bar donde desayuno a Robin. Está guapísimo mamá

Y...

-Y sigues enamorada de ese chico, siempre lo he sabido, nunca lo olvidaste.

-¿Mamá eres una vidente?

-No hija, es que nunca te he visto más feliz que con ese muchacho.

-Ya no es un muchacho, mide más de uno noventa. Es perfecto.

-Perfecto para ti.

-Sí. Todo ha vuelto. No voy a mentirte, nos vamos de vacaciones juntos.

-¿Las dos semanas?

-Sí, es un reencuentro.

-Hija ten cuidado, hace poco saliste con el capitán y ese hombre lo conoces de siempre, pero la gente cambia con el tiempo.

-No, él no mamá. Es perfecto.

-Bueno, si tú lo dices... solo quiero que seas feliz, pero prudente también.

-Me voy, tengo que desayunar y vamos a sacar los billetes.

Y mientras se pintaba recordaba las palabras de su madre y le produjeron cierta desazón.

No creía que Robin hubiese cambiado, era lo que era y lo creía. Soltero, no la había olvidado. Aun así, hablarían seriamente.

No quería que le hicieran más daño, nunca más. Tenía miedo y si no le permitía a Lucas hacerle daño a Robin tampoco, pero si se fiaba de él, porque había nacido ahora esa nueva historia entre ellos. Aun así, tenía que hacerle unas preguntas importantes. Y no podía mentirle.

Y se encontraron en la cafetería y él la abrazó y la besó.

Se sentaron... en la misma mesa del día anterior y les pusieron el desayuno.

-¿Cómo estás guapa?

-Contenta, feliz. Estoy muy bien. No podría ser más feliz.

-Pero... me temo que hay un pero.

-Sí y me desazona.

-Vamos dale, adelante estoy dispuesto a contestar.

Y mientras le ponían el desayuno, ella lo miró. Y él no retiró la mirada.

-Pero quiero saber si lo de anoche fue importante para ti, Robin, tanto como para mí.

-O más.

-¿De verdad?

-Sí.

-Es que ha habido tan poco tiempo entre vernos, y acostarnos...

-Eres una desconfiada, y te conozco, sé qué te pasa.

-¿Lo sabes?

-Sí, y las respuestas a todas tus preguntas son un NO rotundo.

-¿Cómo sabes lo que te voy a preguntar?

-Si tengo novia, estoy casado, tengo otra chica, estoy enamorado, soy infiel, fue mentira lo de anoche...

Y ella bajó la mirada.

-¿Era eso, no mi niña?

-Sí.

-Pues, aunque no te lo creas y fuese encontrarnos y reconocernos de nuevo, sigo siendo el mismo, no he cambiado con respecto a ti y no hay nadie ni lo habrá.

-¿Me lo juras?

-Te lo juro. Me voy contigo porque nunca dejé de pensar en ti, porque siempre te consideré mía. Y porque quiero saber en qué hemos cambiado, si seguimos siendo compatibles como aquellos adolescentes y porque quiero saber si sigo amándote como antes.

Y a ella se le cayeron un par de lágrimas.

-Pero bobita, no llores, venga come, no voy a engañarte, no debes temer eso de mí, yo no soy Lucas ni los Lucas que has conocido, soy Robin, tu primer amor. Y quiero estar contigo y que nos conozcamos de nuevo. Así que deja de llorar preciosa, y empieza a confiar. Ya es hora -y se acercó a besarla con sabor a café.

-Vale.

-¿Sí? ¿Estás segura?

-Lo estoy.

-Tienes que confiar mujer, no puedes pasarte toda la vida desconfiando de los hombres. Bueno, los otros no me importan, pero de mí no quiero, lo sabes. Ahora estoy aquí contigo, que lo sepas. Y no te dejare. Tendrás que dejarme tú.

-No podría ahora.

-Mejor para mí.

-Pero he dejado a Lucas.

-¿En serio?

-Sí, ayer lo llamé por la noche, tenemos una conversación pendiente, pero como imaginaba me ha sido varias veces infiel. Hemos quedado como amigos. Hablaremos y ya está. Está finalizado todo.

-Pues ahora eres una mujer libre que no debe sentirse infiel, y yo me quedo más tranquilo también, no era cómoda mi situación, porque tenía que volvieras con él o te acostaras con él. Tengo también celos, ¿lo sabes?

-No debes tenerlos, no me acostaré con nadie más.

-Eres tan bella, pelirroja... Venga come, vamos a por nuestras vacaciones.

-Si.

-Y quiero verte sonreír, nada de llantos.

CAPÍTULO CUATRO

Cuando entraron en la agencia de viajes, Brenda iba más animada y sin dudas, tenía que confiar en Robin, si no lo hacía en él, en quien. Se iba a olvidar de todo y a ser feliz ese tiempo juntos... Aunque fuesen solo dos semanas. No habían hablado de más allá de eso.

Reservaron un hotel precioso en la playa de Santa Mónica por dos semanas. Con todo incluido. Y los vuelos, para la siguiente semana, el lunes.

-Ya está guapa, todo solucionado, ahora me voy al trabajo.

-Hemos reservado todo en el mismo lugar.

-Necesitamos descansar, tú lo has dicho y yo también, alquilamos un coche si algún día queremos desplazarnos a ver algo, ¿te parece bien? Pero es que ese hotel, te va a encantar, es maravilloso y tiene de todo.

-Sí, estaría bien, si queremos podemos alquilar un par de días un coche y ver Los Ángeles. Y sí, el hotel se ve muy bien.

-Pues ya está. Me voy cielo que tengo trabajo. Y la abrazó y la besó en plena calle.

-¡Ah nena!...

-Dime.

-Nos vamos el lunes, pero vente a dormir a casa el viernes y el sábado, te dejo el domingo por la mañana para preparar las maletas y te vienes también preciosa.

-Intentaré quedarme.

-Vamos, al menos te tengo esas noches.

-Pero si es miércoles...

-Por eso. Voy a trabajar duro para dejar a mi subdirector y a la secretaria todo el trabajo, así el viernes por la noche estaré libre. Te llamo bonita.

-No trabajes demasiado, pequeño.

-Tengo que hacerlo, -y la besó en los labios de nuevo...

Y se fue al parque andando como los demás días, pero ese día no tuvo ganas de leer sino de pensar. Llevaba un bolígrafo e hizo una lista de lo que iba a llevarse para dos semanas y necesitaba bikinis nuevos, chanclas, ropa interior. Toallas de playa las compraría en el hotel, ocupaba demasiado, pero eso y unos vestidos para la playa y para salir, sí, y unas gafas nuevas de sol, un par de sandalias, altas y bajas, así que llamó a sus padres y les dijo que iba a comer en el centro comercial que tenía que comprarse algunas cosas.

Y se compró todo lo necesario y maquillajes y perfume, y crema antisolar, se quemaba siempre, y crema para después del sol. En botes de plástico especiales para viajar. Las pastillas anticonceptivas las compró también, aunque no iba a necesitarlas hasta la vuelta, porque justo hasta final de mes no le venía, con lo cual iba a tener suerte en eso al menos. Comió un plato combinado y fue a hacerse un láser completo, se arregló las uñas de manos y pies y estaba lista.

Mejor dejar eso hecho ya. Listo.

Por la noche en la cama, llamó Robin y estuvieron hablando y riendo al menos media hora.

-Te dejo que tengo trabajo nena, me entretienes.

-¡Ay míralo!

-Sí pelirroja, seré todo tuyo el viernes.

-Eso me gusta.

-El jueves, hizo la misma rutina y el viernes, también, solo que la tarde se dedicó a preparar la

maleta con la mayoría de las cosas, y un bolso para ir a casa de Robin a dormir.

Sus padres se fueron el viernes por la mañana, iban a las Cataratas del Niágara, así que no tuvo que decirle que iba a dormir con Robin.

-Hija, cierra bien la puerta.

-Que si papá, me llevo mi llave. Tened cuidado y me llamáis al llegar.

-Y tú también.

-Si lo hago...

-Al menos cada dos días para sepamos que estás bien.

-Que sí.

-O te llamamos nosotros.

-Lo que queráis, no voy a ir sino un par de días a ver Los Ángeles y el resto playita.

-Hija te quiero.

-Y yo a vosotros.

Sus padres estaban hechos unos viajeros, desde que traspasaron el bar, cuando cobraran cada dos o tres meses iban a todos lados, no en plan muy caro, pero ellos, sabían dónde. Y les gustaba. Su madre tenía un álbum de fotos por lugares que recorrían. Al menos dos páginas de fotos elegían de las mejores y el resto los guardaba en una gomita y le ponía el nombre.

Era tremenda, ya habían ido a por los menos a diez lugares maravillosos, Los Ángeles ya lo conocían, y Las Vegas, en Nevada y San Francisco. Y querían ir a Alaska.

A ella le encantaba que fueran viajeros, al menos no estaban ociosos, iban a bailar bailes de salón los fines de semana donde estuviesen, y a una piscina cualquiera también a hacer ejercicio.

Cuando tuvo el bolso hecho, se hizo un café en casa, y se tumbó a echar una siesta. Cuando se despertó se duchó y se maquilló un poco y cuando la llamó Robin, tomo su coche y el bolso y fue a su casa.

Robin, como siempre acababa de llegar a casa y ducharse y ella se había parado a comprar unas hamburguesas.

-Vienes cargada, nena.

-¡Ayúdame! Traigo la cena ya puesta.

-¡Qué loca! Hubiésemos pedido desde aquí.

-No importa. Hamburguesas me apetecía, pero si a ti no...

-Me apetecen.

-Pues venga a comer que se quedan frías,

-Trae tu bolso y lo meto en mi habitación.

Y mientras ella puso la mesa.

-¿Quieres vino o cerveza? -preguntó Robin.

-Yo cerveza, -dijo ella.

-¡Está bien!, cerveza.

-¿Qué tal? ¿Has dejado todo el trabajo listo?

-Sí, aunque ahora estamos con una App, y un videojuego que si tenemos suerte, nos puede dar una fortuna, tengo unos informáticos estupendos.

-¿Y las ideas?

-Mira, al menos de esos dos, el abogado me las registra, porque si no, los chinos la copian antes de que salgan.

-¿Y para cuándo sale?
-En dos meses espero tenerlas listas, queremos sacar la bomba en Navidad, las dos cosas, tanto la App como el videojuego. Quieres venir a la presentación, se hace el fin de semana
-Si no tengo guardia, por supuesto.
-Hay canapés.
-Ah entonces dejaré a mis enfermos por los canapés.
-Mira que eres tontilla...
-No de verdad, espero que tengas mucha suerte.
-¿Sabes!, Era un videojuego que tenía en mente desde los 20 años. Y que claro se ha ido recomponiendo en mi cabeza y actualizando.
-De guerra.
-Por supuesto, nena, son los que más venden de guerra y de súper héroes, quiero hacer una saga de videojuegos, si van al cine ya sería una pasada. Pero no soñaré tanto.
-La App también puede ser algo mundial, pero ya veremos.
-Si te vuelves rico ya no me querrás.
-Tonta si me vuelvo rico, pago lo que debo, compro la oficina, la de arriba, un buen apartamento y te vienes a Austin conmigo.
-Daremos tiempo.
-¿Te costaría venirte?
-Bueno, no sé, Natalie creo que saldrá con Wes. Solo Bea está sola, pero si tengo que elegir, me vengo. De momento vamos a ver hasta Navidades, ¿vale?
-Vale preciosa.
-Si nos va bien, pues busco en los hospitales de Austin.
-Son tres meses.
-Lo sé, pero así nos echaremos de menos y tu trabajaras en tu videojuego y me vendré los fines de semana yo, para que puedas descansar o si tienes que trabajar los sábados.
-¿Harías eso?
-Sí que lo haría.
-Gracias, sí que tengo que trabajar, pero al menos al principio, iré a verte a conocer a tus amigas y ver tu apartamento.
-Gracias guapo.
-Tengo una tartita para el café.
-¿Quieres que me ponga gorda?
-Pero mujer si estás delgada, luego vamos a hacer ejercicio en la piscina y en la playa, te lo aseguro y comeremos bien en el office, solo verduritas, ensalada y cosas a la plancha.
-Pues entonces trae ese trozo grande de tarta, hombre.
-¡Qué loca! -y se levantó y la besó.
Y se tomaron un café y un trozo de tarta.
-Voy a lavarme los dientes y me pongo un vestidillo más cómodo, tú como estás en chándal...
-Te espero anda, que luego me lavo yo lo dientes.
-Buff creo que he cenado demasiado, dijo ella mientras estaban en el sofá.
-Si es solo una hamburguesa y un trozo de tarta.
-Últimamente comía menos.
-Ven aquí más cerquita preciosa que te he echado de menos y con ese medio vestido de tirantes sin sujetador, me estás poniendo malo.
-Pues no hay nada más debajo y tocó su pene.

-Brenda eres un peligro para mi salud.
-Eso quiero, pero tranquilo.
-¿Cómo que tranquilo? Si me dices que ni hay nada debajo y metió sus manos bajo su vestido.
-Es verdad descarada -y ella reía.
-Y él se puso duro.
-Esta vez no habrá preliminares pequeña.
-No te pongas nada.
-¿Quieres un bebé? ¿Tan pronto?
-Tomo pastillas bobo.
-¡Joder Brenda!
-¿Y con el capitán?
-Protección total.

-¿Lo has dejado todo para mí?
-Todo lo bueno es para ti.
-Nena, te juro que no lo he hecho desde hace tres meses.
-Ya lo sé, por eso te dejo, porque creo en ti.
-Joder Brenda, esto va a durar menos que mi videojuego.
-Pues ya lleva meses, no creo que dure tanto.

Y le levantó el vestido entrando en su cuerpo y la besaba y le bajaba los tirantes.

-Me encantan estos pechos que tienes grandes y salvajes como tú.

-¡Oh, Dios Robin! -y le apretó y la embistió de un golpe.

-¡Ah Dios! -y se hizo unas cuantas veces.

-Nene si me haces eso, no te aseguro que dure.

Y él fue más lento y se escurría entre sus paredes, pero pronto no pudo evitarlo y la agarró por las caderas y el trasero y entraba y salía de su cuerpo hasta que alcanzaron un orgasmo fiero y salvaje. Y él se corrió en su cuerpo y fue la primera vez.

-Cielo, he dejado de ser virgen -le dijo a Brenda.

-Hemos dejado de serlo, juntos.

-Es raro, pero lo más maravilloso que he vivido en la vida, contigo y sin nada, nena. Me vas a volver loco.

-No estaría mal.

-Tengo que terminar el videojuego.

Y se puso encima de él.

-No me roces mucho, que solo pensar que no hay nada entre nosotros, no sabes el ahorro en preservativos.

-Pagarás a medias las pastillas.

-Hecho.

-¡Qué bobo eres!

-Siento tus tetas preciosas en mi cuerpo.

-Peso mucho, soy grande.

-No, estoy muy bien así, yo soy más grande y me gusta acariciarte la espalda, el pelo, ese trasero -y la iba besando. Y al cabo se sintió duro de nuevo y ella notó sus pulsaciones, hizo un hueco con su cuerpo, se levantó y metió su miembro dentro de nuevo

-¡Joder Brenda nena!, Esto va a ser un no parar, Buff..

-Deja que te lo haga.

-Soy todo tuyo, pero si te pasas mucho no quiero que te quedas... ¡Joder Brenda! te lo estoy

diciendo -y ella besaba su pecho mientras se movía dentro de él llevando el mando y Robin, aguantaba y aguantaba y esa mujer era lumbre ardiendo en su cuerpo, hasta que la vio derretirse y entonces soltó su lluvia en ella.

Y Brenda, se cayó sobre él sin fuerzas. Y Robin sonreía, besándola.

Ummm, nena, -y ella se echó a un lado poniéndole una pierna encima.

-Eres lo más preciosa.

-Así pasaron el sábado que salieron a desayunar tarde y se llevaron algo para almorzar. Robin se compró algunas cosas de aseo y unos bañadores, que necesitaba y almorzaron en la casa, terminaron la tarta con el café y se echaron una buena siesta de amor y sexo. También durmieron un par de horas, y se despertaron de noche.

-Nene, Ummm... es de noche, despierta.

-Creo que se nos ha pasado la cena, pedimos algo, yo invito esta noche.

-Tengo sueño.

-Venga, pido mientras te despiertas, son las ocho.

Y pidió comida china y cuando la trajeron, aún ni se había levantado Robin, y ella solo con el vestido se echó encima de él jugando.

-Vamos vaguito que está ya la cena y él metió la mano en su vestido.

-Ummm sí, está todo listo y entro en ella.

-Dios Robin, vamos a tener que calentar la cena.

-Sí, todo caliente, esto esta mojado y caliente desvergonzada, vienes sin nada debajo. ¡Joder nena! Agg... joder, Brenda, pequeña, nunca he tenido tanto sexo seguido, ¡Oh, Dios!

-Ay madre mía Robin, nene.

Y al final tuvieron que calentar el arroz y la comida.

-¿Ves lo que pasa?

-Si no te pusieras así, le decía él detrás de ella mientras calentaba la comida y se arrimaba a su trasero y subía las manos por sus piernas.

-Quieto que no cenamos, -decía ella riendo mientras él le mordisqueaba la oreja.

-Tonto...

-Tonta...

-Está bien, vamos a cenar.

-Pero cuando terminó la cena y estaban recogiendo y metiendo los platos en el lavavajillas, cuando terminaron, ella se agacho y Robin la cogió.

-Ahora no te escapas.

-Robin por Dios...

Y le levantó el vestidillo y se bajó el chándal.

-¡Joder como estoy contigo Brenda! Como un viejo verde.

Y entro por detrás penetrándola y tocándole los pechos y con la otra mano el sexo y ella gemía y gemía y no podía controlarse a su amor, y él echaba la cabeza hacía atrás sintiendo el cuerpo de Brenda, hasta quedarse en ella.

Luego se echó hacia adelante abrazándola y bajando el vestido y él se recompuso, le dio la vuelta y la besó hasta cansarse.

-¡Joder Brenda! perdona, pero de verdad es que contigo y así sin nada, me pones a tono.

Y ella lo abrazó por el cuello.

-¿A tono?

-Sí, eso he dicho.

-Viejecillo verde.

-Tontilla, te deseo, encima de que te deseo...
-Me encanta hacerlo contigo, no me canso.
-Gracias a Dios ya estaba preocupado.
-Porque siempre tengo un orgasmo contigo, no me puedo aguantar.
-Anda vamos al sofá -y la cogió en brazos.
-Soy muy alta para eso.
-Yo soy más y eres delgadita, cuando te pongas como una foca no podré.
-Te voy a dar -y le dio con el cojín.
-Para loca, -decía riendo.
-Nunca serás una foca, una foquita.
Y se echó encima de ella besándola y jugando.
-Eres tan preciosa...
-Pongo el partido, quiero verlo guapa.
-Ponlo, me tumbo encima de ti.
-Si quieres algo más...
-Nada, tu cuerpo descansando.

Y en el descanso del partido que iba ganado su equipo, ella bajo a su miembro y le hizo lo que no le hacía a ningún hombre y que él amaba de ella.

-Quiero ver cómo te corres en el descanso, nene.
-Pues no sigas a sí o no durare un anuncio -y ella se reía, pero seguía chupándolo y él gimiendo hasta que vació su cuerpo de blanco.
-¡Ah, Dios! ahora me da sueño.
-Te queda la segunda parte. Espera te limpio.
-¡Joder nena, me dejas hecho polvo! Es maravilloso, me encanta que me lo hagas y si ahora pienso lo que se han perdido otros, me encanta que se lo hayan perdido.
-Posesivo, mi niño...
-Mi enfermera favorita...
-Venga anda, me echo en ti que va a empezar la segunda parte.
Y ella era feliz allí, encima de él con los ojos cerrados como el sueño que siempre quiso tener, eso era la felicidad.

El domingo, después de desayunar, ella se fue a casa de sus padres y se duchó, terminó de hacer la maleta, almorzó y se quedó descansando.

Por la tarde la llamó Robin.

-¿Nena no te vienes?
-Me he quedado dormida, me tienes muerta.
-Anda guasona, ¿lo tienes todo?
-Sí.
-Pues vente, salimos mañana temprano. Tomamos un taxi al aeropuerto.
-Mejor, bueno ya voy, regojo y echo un vistazo a la casa. Me llevo cena.
-No hace falta nena, pedimos.
-Me la llevo de la cafetería de abajo.
-Está bien, como quieras, si no vas muy cargada...
-Una maleta grande y un bolso grande, el pequeño va dentro.
-¡Está bien! Te espero.

Compró un pastel de langostinos en la cafetería de enfrente cuando la dejó el taxi e iba cargada a casa de Robin.

-Pasa guapa. Deja que te sujete algo -y le tocó un pecho.

-¡Qué tonto! Anda coge la comida, bandido.

-¿Qué has comprado?

-Un pastel de langostinos, tiene una pinta que me muero de hambre.

-Ya traes todo.

-Sí ¿y tú?

-Otra maleta y el maletín con el pc, lo siento, pero tengo que llevarlo.

-No pasa nada bobo, mientras duermo...

-Ya sabes es por el videojuego y la App aunque me vaya, no puedo estar fuera de juego, así hago video llamadas al subdirector un rato.

-No pasa nada Robin.

-Anda dame un besito y comemos.

-Venga.

Esa noche fue como todas las noches y al día siguiente por la mañana tomaron el avión a al aeropuerto de Los Ángeles y un taxi al hotel en cuanto llegaron.

-Es más bonito que en la foto. Le dijo ella. ¡Es precioso!

-Sí, es bonito, y lo elegí con playa privada.

-Para nosotros solitos.

-Y los del hotel.

Cuando entraron a la habitación ella se tiró en la cama.

-Mira Robin qué pedazo de cama. Somos grandes y nos perderemos.

-¡Qué loca estás!

Y se asomó a una gran terraza desde la que se veía toda la parte del jardín, la piscina y al fondo tenía una salida a la playa y al mar.

-Es estupendo, maravilloso, me encanta todo. ¿Has visto el baño? es doble.

-¡Ah me encanta! Te dejo ese armario, este para mí.

Pues vamos a sacar la ropa y bajamos a la piscina un rato antes de almorzar.

-Sí, allí voy a llamar a mis padres.

-Y yo también y a la empresa a ver qué tal.

-Ummm, -y lo abrazó y besó.

-¿Te gusta?

-Me encanta, es maravillosa...

-Venga, y sacaron las cosas de las maletas y se pusieron los bañadores.

Y ella sacó un bolso de playa y metió sus cosas.

-Voy a comprar en la tienda un par de toallas de playa, ¿tienes?

-No, pues compramos dos hoy, y mañana otras dos, o esta tarde. Así con cuatro tenemos, sí, luego las tendremos que dejar... Ocupan mucho espacio en las maletas.

Y cuando bajaron compraron dos toallas enormes de playa y se quedaron en la piscina en unas tumbonas, llamaron por teléfono.

Y mientras Robin hablaba por teléfono con el trabajo, ella dejó el bolso y la toalla encima de la tumbona y se metió en la piscina.

El agua estaba buenísima, por la tarde irían a la playa, porque quedaba poco para el almuerzo.

Estaba en la gloria, boca arriba con los ojos cerrados sintió a Robin que la besó y la cogió por la

cintura.

-Ummm...

-¡Qué buena está el agua! Vamos allí a la catarata, que nos caiga en los hombros el agua
Y fueron nadando a la otra parte de la piscina.

-¿Qué tal la oficina?

-Todo perfecto, con el tiempo, como debe ser.

-¿Ves? así descansas, cielo.

Y se abrazaron bajo las cataratas.

-No te muevas mucho, nena, que no salgo de aquí.

Y ella reía encantada.

-Ese bikini es demasiado sexy

-Pues todos son así. Pero no se transparentan guapo.

-Pero son de tanga.

-¿Qué quieres? Soy joven y tengo un culo bonito.

-Eres la repera.

-Además, tengo que ponerme morena para dar envidia a las niñas.

-Si van de playa poco vas a dar.

-Es verdad.

-Cuando comamos, voy a comprarme unas revistas y un par de libros.

-Yo tengo el pc.

-Aburrido.

-Espera que gane dinero y te ponga un casoplón.

-¿Eso harías?

-Por supuesto, para mi reina.

-¿Crees que saldrá bien todo Robin?

-Mira que eres mujer, nunca te hice daño y fijate cómo te he encontrado.

-Es que me pesó mucho creo, lo nuestro. He sido tan infeliz, ahora que lo pienso, animada, extrovertida, loca, pero infeliz sin ti.

-Déjate de tonterías y disfruta, a eso hemos venido, ha sido verte y venirme contigo cuando tengo trabajo importante. Eso debe significar mucho para ti, nena, no lo hubiese hecho por nadie, jamás.

-Eso es muy importante para mí, es lo mejor que han hecho por mí.

-Haría por ti cualquier cosa nena, porque eres mía.

-¡Ah sí!, -y le echó agua.

Y salió nadando.

-¿Ah sí?, ¿con que esas tenemos? Ahora verás -y le dio un par de ahogadillas.

-¡Ay Robin! ya, loco que voy a tragar agua.

Tras la comida, compraron unas novelas y un par de revistas, Robin compró unas de videojuegos, y otras de informática. Y las dejaron en la habitación.

-Voy a darme una ducha.

Y el entró con ella e hicieron el amor en la ducha.

-¡Joder nena! Estás caliente.

-Estoy caliente siempre por ti, guapo.

-Me voy a quedar enganchado a tu cuerpo para toda la vida.

-¡Qué más quisiera yo!

Después de hacer el amor de nuevo en la cama, se echaron una pequeña siesta, bajaron de nuevo a la playa y se tomaron un café.

Ocuparon una tumbona en la playa y Robin se había llevado el pc.

-Espero que no te lo quiten.

-Si no hay nadie, lo pongo bajo la toalla si me baño.

Se estuvieron bañando y él dijo que iba a trabajar un poco y ella se dio un gran paseo por la playa. Cuando volvió se metió de nuevo y al rato, ya estaba él con ella.

Luego estuvieron leyendo las revistas. Hasta el anochecer.

-¿Te apetece dar otro paseo antes de la cena?

-Sí venga.

-Mete el pc en mi bolso de playa, cabe.

-Pero yo lo llevé yo que pesa.

-Bueno si quieres -dijo Brenda.

Y llevaba el bolso y la cogía por el brazo y paseaban y hablaban de su tiempo del instituto.

-¿Has visto a alguno de ellos?

-No, a ninguno, es como si todos hubiésemos tomado un rumbo distinto.

-Es cierto.

-Vamos ya de vuelta, hay que ducharse y cenar. ¿Quieres ir después al espectáculo?

-Pues claro, hay que verlo y bailar un rato.

-No bailo nena desde que nos vimos.

-Es como montar en bici.

-¿Bailamos lento? eso sí se hacerlo.

-¡Que viejo estás hecho!

-Te voy a dar viejo...

-¿Cuándo vuelven tus padres?

-En noviembre.

-¿Y la semana que te queda de vacaciones?

-Pues no sé, me quedaré en Austin en casa de mis padres.

-¿Te vienes por las noches conmigo?

-¿Quieres?

-Pues claro y el fin de semana.

-El domingo tengo que irme.

-Bueno, pero por las noches estamos juntos cuando salga del trabajo.

-Si no te molesto...

-Vamos a pasar todos los fines de semana que no tengas guardias nena, no pienses que no voy a verte, o vienes o voy.

-¿Es que estamos saliendo juntos?

-¿Es que piensas que no? Pues claro mujer que estamos saliendo juntos, ¿Qué crees que hacemos?

-No, lo sé, conocernos de nuevo.

-Eso es salir juntos. Así que ya lo sabes, fidelidad y eres mi chica.

-¿Tu chica feliz?

-Exacto mi chica feliz, si no es feliz, no estoy haciendo bien mi trabajo con ella.

-Lo mismo podría decir yo.

-Soy muy feliz nena, me tienes loco.

-Y tú a mí.
-Pues venga, vamos a darnos una buena ducha, voy a enjabonarte.
-No te tardes mucho o nos cierran el comedor.
-¿Ya me estás dando prisa? O lo dejas para después
-Me daré toda la prisa del mundo y la cogió de la mano y salieron corriendo.
-Dios mío, Robin, eres un adolescente.
-Sí, me siento como tal, pero venga, que hay que trabajar.
-Pero hemos venido a descansar.
-Ya tendrás tiempo por la noche.
-¡Ay que muchacho más especial!
-Tengo que ser especial para ti, si no estaría buena la cosa.
-¡Dios mío Robin, esto es un sueño!
-Tú eres un sueño para mí.
-Y tú para mí.

CAPÍTULO CINCO

Las dos semanas pasaron rápidamente. Todo lo bueno pasaba rápido. Pero fueron dos semanas mágicas incluso con su rutina de piscina, playa, paseos, hacer el amor, hablar caricias besos, bailaban por la noche y él trabajaba algunas horas al día, pero ella aprovechaba y paseaba o se bañaba, porque lo comprendía.

Dos días fueron a ver Los Ángeles y comieron fuera y venían por la tarde. Alquilaron un coche. Lo pasaron fenomenal, Robin, había vivido en los ángeles y le enseñó a ella lo que quería ver.

Y se acabó el tiempo de felicidad unidos y juntos.

El taxi desde el aeropuerto, la dejó en casa de sus padres y la besó y el siguió a la suya. Era casi de noche y quedaron para la noche siguiente.

-Te llamo mañana cuando esté en casa

-Está bien, me llevo mi coche y me vengo pro las mañanas cuando te vayas al trabajo-. Así quedaron.

Vino morena y guapa y esa noche lo echó de menos, pero estaba tan cansada y feliz...

Por la mañana, salió a desayunar y deshizo la maleta, lavó toda la ropa, planchado y le dio un poco al piso.

Salió a almorzar, se dio una ducha y tomo café en casa. Y se echó en el sofá, quería terminar la novela que le quedaba poco y nada más terminarla, se quedó dormida. No oyó el teléfono.

Por la noche sobre las siete, la llamó Robin.

-Nene, dime.

-Qué te he llamado dos veces, -y ella miró el móvil.

-¿Ah sí?

-Me tenías preocupada.

-Estaba frita.

-Anda vente que tengo la cena ya hecha.

-Ahora voy.

-Trae el vestidillo, sin nada.

-Pervertido.

Y ella echó en el bolso uno de los vestidos.

Cogió su coche, y se fue a casa de Robin.

-Me tenías preocupado.

-Es que hice colada, planché y limpié el piso de mis padres, estaba molida por la tarde. Terminé la novela y me quedé frita.

-¿Tienes hambre?

-Sí, porque me tomé el café temprano.

-Pues tenemos estofado.

-¿De dónde lo has sacado?

-Tengo una chica que me limpia y me hace la comida, Marta.

¿De qué edad?

-Cuarenta y dos, celosa.

-Mucho.

-¡Que bobita! ya verás, está casada y tienen dos hijos, sin problemas. Y cocina y me limpia bien,

mujer. Vas a tener comida toda la semana, excepto sábado y domingo, pero te vas el domingo.

-No me lo recuerdes, aún nos quedan unos días.

-¿Qué vas a hacer?

-Pues cuando me vaya por las mañanas, desayunar, leer, llamar a las chicas a ver si han venido y me entero de algún cotillero, les mandare un mensaje, creo que llegan el jueves o el viernes.

Y poco más en casa y dar un paseo por la tarde, me ducharé y vengo de nuevo a tu casa.

-Me levanto a las seis.

-No hay problema.

-Puedes quedarte. No hace falta que madrugues.

-No, me apetece levantarme temprano, desayuno y me voy a casa, no te preocupes.

-Como quieras.

-Luego me echo una siestita a media mañana. Voy a recuperarme y a pensar en ti.

-Aprovechemos la noche nena, que la semana que viene, no te tengo.

-Hablares y te diré cuando tengo guardias en noviembre.

-Si no vienes voy el sábado y me vengo el domingo

-No sé si podré venir en Acción de Gracias, al menos ese día, -dijo Brenda.

-Me gustaría, ya lo vamos viendo.

-¿Le dirás a tus padres que vienes?

-No, creo que iré a tu casa directamente, si no, no vamos a estar juntos.

-Si vengo en Acción de Gracias te vienes a casa de mis padres.

-¿Crees que es una buena idea?

-Te conocen y mi madre sabe que nos hemos ido juntos y que salimos, tonta no es.

-¡Está bien!

Y la semana como las anteriores pasó rápida, se despidieron el domingo en casa de Robin y ella se llevó allí su coche y la maleta y tras el café de la tarde, se fue a Randolph. Se acabaron las vacaciones.

-No llores ¿eh? que te conozco.

-No, cuando vine, estaba vulnerable, pero ahora voy radiante y feliz.

-¿Hablarás con él?

-No sé cuándo viene, me enteraré y hablaremos, te lo contaré. No sé si pasará por mi casa o me llamará.

-¿Me serás fiel?

-Lo seré tonto, eso ni me lo preguntes.

-Y si cuando lo veas...

-No seas bobo Robin, no va a pasar nada con él.

Y él la abrazó y la besó.

-Tengo ahora tanto trabajo...

-Pues trabaja, hablamos un ratito por la noche y vengo el fin de semana, aunque sea para estar juntos por la noche.

-Cuídate mi niña.

-Y tú.

-Lo haré.

Y cuando llegó a Randolph, dejó la maleta y cenó fuera, y a la vuelta, vació toda la maleta y planchó la ropa, y dejó listo el uniforme para el día siguiente.

El lunes, limpiaría y haría una compra de nuevo. Habló un rato con Robin y llamó a las chicas. Estaba tan entusiasmada con su viaje que no pudo contarles nada de Robin. Ya tendría tiempo. Pero al día siguiente cuando se incorporaron, había un lío de entradas y contratos en el hospital... A ella el director la llamo y le asignó ser la enfermera de Natalie solamente y habían contratado un enfermero que estaba buenísimo para Bea, Kevin, un chico joven y alto, rubio y le vino bien a Bea, de Austin, tanto se gustaron, que empezó a salir ese fin de semana con él, bueno, más bien lo invitó ella a comer, ya que el chico no conocía la ciudad, pero a partir de ahí se volvieron inseparables.

Natalie, tuvo mucha suerte con Wes el constructor, también la estaba esperando, aunque esa semana tenían guardia, al menos ella en urgencias.

Y así se lo dijo a Robin.

-Cielo, no puedo ir este fin de semana, tengo guardia el sábado hasta el domingo por la noche. Iré le fin de semana que viene.

-No te preocupes, aprovecho para trabajar.

-Te echo de menos.

-Y yo también.

Ese fin de semana que ella tenía guardia, y Bea invito a salir a Kevin, se encontró en el local donde iban con los capitanes, con Nick y con Lucas, y aunque intercambio algunas palabras con Nick, vio a Lucas con una chica y a él también acaramelados con unas chicas, antes de irse del local con Kevin.

Bea pensó en decírselo a Brenda, pero no quería hacerle daño. Se lo comentó a Natalie y ésta le dijo que no le comentara nada a Brenda, que ellos eran liberales y no sabían qué relación tenían, pero Bea, sí sabía que Brenda no era feliz, se lo había dicho y el domingo por la tarde noche fue a su casa, había salido de la guardia y le habría dado tiempo de dormir, así que llevó cena.

-¡Madre mía Bea!, ¡Qué alegría mujer que me visites!

-Traigo cena.

-Venga pasa.

-A ver, si vienes es por algo.

Sí, y no quiero que se nos enfríe la cena, así que te lo cuento mientras cenamos.

-Vale.

-¿Conoces a mi enfermero?

-¿Que está como un tren? claro, Kevin.

-Pues me he acostado con él.

-¿En serio?

-Sí, salimos y una cosa llevó a la otra y soy muy feliz Brenda.

-Me alegro tanto por ti... Tenías que haber dejado a Nick hace mucho tiempo.

-Si lo dejé hace casi seis meses, pero no se daba por aludido, no me he acostado con él desde entonces.

-Mejor. Es un estúpido.

-El caso es que me lo encontré ayer con Lucas en el local del centro donde vamos. Y estaban con dos chicas acaramelados, no quiero ser yo quien te lo diga, pero como me dijiste que eras tan infeliz... si he hecho mal en decírtelo. Lo siento.

Y Brenda la abrazo.

-¿Y eso?

-Come y te cuento. Has hecho lo que una amiga debe hacer Bea, cariño, si estuviese enamorada de él y nadie me lo dijera y lo supierais no me gustaría que ninguna me lo dijerais, porque yo sí os lo diría. Pero tengo que contarte algo, ¿recuerdas nuestra conversación?

-Si claro.

-Pues en vacaciones se ha terminado Lucas, aunque tengo una conversación pendiente, quizá lo llame mañana o pasado, pero hemos terminado, ha sido infiel y me lo ha reconocido.

-Lo siento Brenda.

-No lo sientas, lo mejor es lo que voy a contarte.

-¿Sí?

-Sí, -y le contó todo lo de Robin.

-¿En serio Brenda?

-En serio.

-Es tu hombre mujer. Eso no es casualidad, es el destino.

-Lo es desde el instituto. Es el amor de mi vida.

-No lo dejes.

-Ni tú a Kevin si es un buen chico.

-No pienso, nos estamos conociendo.

-No puedo ser más feliz por ti le decía Bea.

-Con los nervios que traía por contarte de lo Lucas...

-Pues ya lo sabes. Has hecho lo que debías, pero fíjate...

-Pues me voy feliz, por ti.

-¡Ojala encontremos la felicidad las tres con esos hombres nuevos!

-¡Ojalá! De momento voy a ir en Acción de Gracias a Nueva York, hace tres años y medio que no veo a mi tío Mateo.

-Aún te queda, sé feliz con Kevin, me parece guapo y un buen chico.

-Lo es. Es especial y he sentido...

-Sé qué has sentido, cuando sientes eso, es el que estabas esperando.

-¡Ah, Dios Brenda! Ya pensé que no encontraría a nadie.

-Ni yo, ni Natalie, fíjate después de amar a Daniel toda la vida, tener dos hijos y perderlos.

-Es verdad. Pero hemos estado bien en vacaciones, estoy muerta de recorrer tanto.

-Yo descansada de relajarme tanto, pero Robin me da mucho trabajo por las noches. Y por los días...

Y Bea se reía.

Después de tomar café, la abrazo y Bea, se fue a su casa.

-Te quiero Brenda.

-Y yo a ti Bea, y gracias.

-De nada, me voy mejor que vine.

El lunes Brenda llamó a Lucas.

-¡Hola nena!

-Nada de nena,

-¿Quieres hablar o pasamos del tema?

-Mejor pasamos del tema, ya lo tienes todo pensado ¿no?

-Sí, está todo pensado.

-Pues ya nos veremos -dijo indiferente Lucas.

-Mejor, ya nos veremos. Adiós Lucas.

Mejor para ella. Estaba resentido, que se jodiera, encima, lo que le faltaba, no la iba hacer sentir culpable ni por un segundo.

El tiempo pasaba y los capitanes pasaron a la historia, Bea era feliz con Kevin, fue a Nueva York y en Navidades a conocer a los padres y abuelos de Kevin. Trabajaba y pasaban juntos todas las noches.

Natalie con el tiempo, fue afianzando su relación con Wes, lo llevó a los viñedos a que lo conocieran sus padres y Daniel sufrió mucho porque ella dejo de quererlo y le dijo que nunca dejaría de quererla, que se había equivocado, pero ya era tarde.

Bea había encontrado por esas casualidades de la vida a Nick con una chica y un anillo en el dedo cuando fue a la gran manzana. Pero no le importó lo más mínimo, pero supo que de fidelidad nada, era infiel como todos.

Y Brenda, Brenda pasó el día de Acción de Gracias en su casa, al final no tuvo guardia y había ido unos cuantos fines de semana a casa de Robin, y hablaban a diario. Le contó lo de Lucas y nunca más quiso saber de él. Era tan idiota como Nick, tan solo Daniel se quedó triste y con el tiempo se casó con una chica de la base, pero nunca dejaría de amar a Natalie.

-¿Sabes nena?, tengo un poco de resquemor y el estómago dándome botes.

-Pero cielo, le dijo Brenda, son mis padres y te conocen y ya les he hablado de ti bastante, saben que hace que salimos dos meses.

-Aun así, cielo.

-Vamos venga. No seas cobardica. Eres mi hombre, y mi madre se ha tirado todo el día haciendo de comer y yo ayudando.

Pero en cuanto entró en casa, sus padres fueron excelentes con Robin.

Mientras ellas preparaban la mesa, Robin, le contó al padre de Brenda sus proyectos y esperaba sacar en Navidades sus dos proyectos más importantes. Y esperaba tener suerte.

El padre estaba entusiasmado con lo que le contaba Robin y él le contaba de su anterior trabajo y de sus viajes.

Y la hija la dejó para el final.

-¿Qué planes tienes con mi hija?

-Los mejores, me gustaría que mis proyectos tuvieran éxito, compraría la oficina y otra que quiero en la parte de arriba, la quinta planta que está vacía y temo que la compren. Y un apartamento grande, si puede ser donde vivo, está muy bien cerca.

Y si quiere más adelante y nos llevamos bien, ponerle un anillo, para febrero, es romántica y tiene que guardarme el secreto. Casarme con ella. Es la mujer de mi vida y la amo.

-¿Se lo has dicho?

-Cuando le regale el anillo.

-Ya queda poco.

-Sí.

-Me gustas muchacho. Eres joven tienes proyectos y eres trabajador y sé que amas a mi hija y no quiera otro para ella porque desde que está contigo es otra mujer, la conozco, es feliz, como nunca, y quiero que la hagas feliz.

-Lo haré, de eso no le quepa duda.

¿Estáis hablando de mí? -entró en el salón Brenda.

-De ti precisamente.

Y ella se reía.

- Trátalo bien, papá, que eres muy preguntón.
- Me ha tratado bien mujer. Le he contado mis planes.
- Espero que salgan todos los planes.
- Ya verás que sí.

Y en estas salió la madre.

- Venga ya está la mesa puesta a comer.

Y después de la comida magnífica y tranquila, ella se fue con Robin, el fin de semana, así que su madre le preparó comida casi para todo el fin de semana.

- Me llamas cuando llegues a Randolph, papá y yo salimos el lunes para Alaska por fin.

-¿Sí?

- Por fin vamos, hemos encontrado un chollo.

-Pero hace un frío mortal en ese tiempo.

- No importa, nos vamos. Tened cuidado y me llamas.

-Un besito, vamos a dejar eso y a ver los fuegos.

Y dejaron la comida y la maleta de Brenda que iba en su coche con Robin. Había ido a por él para no llevar los dos coches.

- Dejamos esto en la nevera.

-Tu madre es una exagerada.

-Pero ahorraremos en comida.

-Desde luego. Vamos a ver los fuegos, preciosa.

Y se acercaron a verlos, luego tomaron una copa y se fueron a casa.

- Te tengo tres días para mi solito, bueno, tres noches enteras, ya me tocaba.

Y el domingo tras tres noches de pasión y sexo, salió de nuevo para Randolph.

Uno de los fines de semana que ella tuvo guardia el viernes, él la sorprendió yendo a Randolph y se quedó con ella el sábado, aunque durmió hasta casi la noche, pero él trabajó desde su casa y al menos cenaron y pasaron el día del domingo.

-Cielo has venido.

-He venido para ver dónde vives, para amarte, porque no puedo pasar un fin de semana sin ti, además he trabajado en tu despacho mientras dormías, dormilona. Y he traído comida.

-¡Qué bueno eres!

-Dentro de dos semanas es la fiesta de salida de la App y del videojuego, ¿estarás allí?

-Claro. No faltaré.

-Será el sábado a las seis, luego canapés, la haremos en un salón del hotel Austin Center

-Bueno, espero irme el viernes, aunque llegue de noche, si tengo guardia pediré que me la cambien.

Y esa Navidad estaba nerviosa, se lo dijo a las chicas y fueron con ella comprarse un vestido largo precioso, unos zapatos y un bolso, maquillaje y de todo.

-¿No os estáis pasando?

-Es una presentación.

-He visto presentaciones, dijo Natalie y la gente va de picos pardos.

-Así estarás muy guapa Brenda -dijo Wes.

-Gracias, cariño, valoro tu opinión más que la de éstas.

Y se reían.

El viernes estaba con él en su casa, sus padres aún andaban fuera y por la tarde él tuvo que irse antes, iba vestido de esmoquin y menos mal que no iba a desentonar.

-Cielo, ve allí directamente vamos a por el prototipo.

-No te preocupes, estaré allí

-Espero que haya inversores interesados, si no te hago mucho caso, toma la llave y vente, y hablamos mañana, pero si tenemos que hablar con inversores, eso sería buena señal. Siento dejarte sola, pero es importante.

-Que no te preocupes cielo, comeré y beberé, lo importante es el trabajo.

-¡Qué guapa estás!

-Y tú, ¡qué bien hueles!

Y a las seis, se sentó en unas de las mesas, comió canapés y bebió champagne, mientras él y su subdirector y los informáticos explicaban primero el videojuego y tras un descanso la App.

-¡Qué interesante! -le dijo ella al señor que tenía al lado, sin conocerlo, pero por si acaso era un inversor.

-¿Usted cree?

-Lo creo.

-Lo compraría sin pensarlo y tendría en mi móvil esa App, en cuanto esté en la línea de salida, la descargo.

-¿Qué edad tiene?

-27, y a todos mis amigos nos encantan los videojuegos de superhéroes y heroínas -mintió ella. No me puedo resistir, ni a los canapés tampoco.

Y el señor se rio.

-¿No quiere probarlos? -le dijo Brenda -están buenísimos.

-Los probaré y el champagne, es bueno.

-También.

Como la gente fue desapareciendo de la reunión y la presentación, se quedaron un grupo de personas que ella no conocía, solo a los de la presentación. Se fue a casa en un taxi, y se puso su vestidillo sin nada debajo y lo esperó en el sofá, pero el sueño y el sopor del champagne le hizo cerrar los ojos.

Era tarde.

Y sintió moverse su vestido hacía arriba y abrirle las piernas.

-Ummm, ¿Robin?

-Sí, mi niña, vamos a celebrarlo.

Y entró en ella.

-¡Ah, Dios Robin! mi niño, estoy un poco bebida.

Y Robin se rio.

-Va a ser rápido, mañana tenemos tiempo antes de irte, y le hizo el amor despacio y lento hasta dejarla exhausta y loca.

-¿Te vas a dormir? -le dijo cuando acabaron y él se quitó el esmoquin. Y lo colocó en el vestidor mientras ella se quedaba en el sofá como cuando la encontró.

-Nene -y se reía.

-Despierta y te cuento -y se la llevó a la cama.

-Ummm... esto es vida.

-Sí y va a serlo mejor, adivina qué...

Y ella abrió los ojos.

-¿Les ha interesado a los inversores?

-Sí, al mejor de todos.
-¿En serio?
-En serio, al 50 por ciento tanto la App como el videojuego.
-¿Ya has firmado?
-Exacto y tengo un par de cheques como adelanto, lo lanzarán a nivel estatal y europeo.
-No me lo puedo creer, tengo un hombre rico y guapo en mi cama.
-Exacto.
-Vanidoso, pero me alegro de verdad.
-Mira -y le enseñó los cheques.
-Robin, -se quedó seria.
-Dime guapa, ¿no es lo que merezco?
-Robin esto es una pasta.
-Que doblaremos y triplicaremos y ya verás.
-¿Y eso es para ti?
-Sí, para que se lleven el prototipo para la producción a Nueva York
-¿Habrás llevado a tu abogado?
-Claro mujer tengo un bufete para estos casos, importante. Que tengo que pagarles de este dinero.
-Pero con esto casi puedes...
-Con esto voy a comprar la oficina, la de arriba, preparar la nueva, meter más personal y quiero ampliar y me voy a comprar un apartamento enorme y pagar todos los préstamos.
-Dios mío cielo...
-Soy un hombre feliz ahora, pero tengo que viajar mucho de aquí a finales de febrero.
-¿Y eso?
-La producción se va a hacer en Nueva York, en una zona industrial a las afueras. Pero está cerca, así que al principio tendré que viajar de vez en cuando hasta que la producción esté en marcha y salga al mercado.
-¿Para cuándo va a salir?
-Pues quieren que salga en marzo, esto va rápido.
-Bueno, vas a estar ocupado entre comprar el apartamento y la empresa.
-¿Me vas a echar una mano?
-¿Cómo si trabajo toda la semana?
-El sábado, vienes, quiero que veas apartamentos que te gusten, cerca, más bien aquí al lado.
-¿Quieres que te compre yo el apartamento?
-Por supuesto y lo decore con una decoradora a tu gusto.
-¿Tengo presupuesto?
-Claro, 10 para todo.
-Eso es un pastón.
-De ti depende que sea precioso. Solo necesito un gran vestidor para mí solo, una gran habitación para dormir, una gran cama y un gran despacho, el resto te lo dejo que lo elijas, solo pido eso
-Pides poco cariño...
-Entonces qué, ¿me haces ese favor?
-Por supuesto, el fin de semana que viene tengo guardia, el siguiente vengo el viernes y el sábado temprano te busco apartamento.
-Sí, porque tengo que trabajar hasta los sábados a mediodía al menos hasta marzo.
-Yo te ayudaré.

-¡Dios mío nena! Hay que celebrarlo -y ella bajo a su miembro erguido como un junco.
-Pero yo no decía...
-Yo sí, lo mereces, haremos la noche redonda para ti.
-¡Ay loca! que me... Ogg, Dios, nena, que... ¡Joder Brenda! que no duro nada...

Ese sábado se durmieron tarde, y el domingo lo dedicaron a descansar, le dijo Robin que no iba hacer nada hasta que se fuera, que ya tendría tiempo de trabajar, tenía unos meses duros por delante.

Y el lunes, ella les contó a sus amigas los planes de Robin y qué le había pasado.

-Dios mío Brenda, has pescado un pez gordo.
-Pues vosotros no os quedáis atrás, le dijo a Bea y a Natalie.
-Bueno sí, la verdad, pero nos alegramos por ti, pensando que eras feliz con Lucas, hija es que hablas menos que...
-Sigo teniendo mis miedos.
-¿Qué miedos? Si está loco por ti...
-Vamos a quedar un día en Austin, que Kevin es de allí y podemos cenar, ¿qué os parece?
-Un sábado que tenga Robin y Wes libre.
-Venga lo vamos a planear.

La siguiente semana, Brenda tuvo guardia con Natalie, pero el siguiente fue a Austin y se quedó el viernes en casa de Robin.

-Tenía ganas de que vinieras, dos semanas es mucho para mi preciosa, tengo que ponerme al día contigo.
-A ver si vas a trabajar demasiado...
-He trabajado como un mono y el martes voy a Nueva York, vengo el viernes por la mañana, así estaré unas semanas alternas creo.
Mi hombre trabajador, pero necesito una ducha.
-Yo te enjabonó, me doy otra.
-Ummm. Eso me gusta.
-Boba, claro que te gusta y más que re va a gustar.
Y se fueron quitando la ropa entre risas hasta la ducha y allí él le hizo el amor embistiéndola como un loco desesperado de tiempo sin ella.

Después de hacer dos veces el amor, cuando ella se vistió y él la embistió desde atrás en la cama...

-Comamos guapa, que me das hambre y le dio en el trasero.
-¡Ay tonto! -y lo tiró a la cama.
-Será esta mujer -y se echó encima de él y Robin se reía.
-Tienes fuerza Brendita, ¿Quieres jugar?
-Casi que lo dejamos para después que yo también tengo hambre
-Déjame que te abrace y vea esas tetas que tienes.
-¡Qué malo eres!
-Es que son tan duras, ¡me encantan!
¿Te vas a poner de nuevo cachondo? no te pases.
-Si me paso ¿qué?
-Pues nos pasaremos.

-Anda comamos, que luego me llamas perverso.

Y se fueron a comer, luego estuvieron hablando una hora de los planes de Robin y ella iba a verle al día siguiente apartamentos.

-Como si fuera para ti nena, solo tienes tres notas.

-Las sé y el dinero que tienes, impuestos incluidos.

-Si porque el otro es para la empresa, he comprado la oficina de arriba.

-¿Ya?

-Ya, y están pintando para meter muebles y aunarla con la planta cuarta.

-¡Madre mía, nene!

-Por eso no me puedo pasar de ese presupuesto, hasta que vayamos ganando, tengo que guardar, aunque la empresa va dando en otros aspectos.

-¿Se lo has dicho a tus padres?

-Sí.

-Dicen que vendrán cuando vean salir el prototipo y se hablé de él y verán las oficinas y la casa.

-¿Quieren ver a un triunfador?

-Eso quieren, son así.

-Lo que admiro de ti es que no has tenido que pedirles dinero. -Y Robin cambió de conversación.

-¡Ah! hablando de eso, quité el préstamo también. Tampoco quedaba tanto.

-Eres un hombre sin deudas.

-Tengo aun una deuda pendiente.

-¿Sí,?

-Sí, pero más adelante te lo diré.

-¡Está bien! esperaré.

A la mañana siguiente desayunaron en la cafetería de siempre, él ese fue a las oficinas porque estaban pintándolas, iba a echar un vistazo y a hablar con el constructor para ver qué quedaba. Ya le había hecho las partes que él quería, aunque era mucho más abierta, porque metería informáticos y un laboratorio grande, el resto, diseño, baños y una habitación para la comida. Era más abierto que la planta cuarta que la dejaría tal cual.

Luego se fue a su despacho. Y ella se fue a buscar un apartamento. La inmobiliaria estaba a un cuarto de hora andando. Era sábado y había poca gente atendiendo y tuvo que esperar un poco. Cuando le tocó el turno,

-Siéntese señorita...

-Brenda.

-Caroline, encantada.

Hola Caroline, vamos a ver si puedes conseguirme lo que quiero. Mira mi pareja vive en este bloque de apartamentos.

-Sí, a un cuarto de hora de aquí más o menos.

-Pues en los bloques de al lado o en el mismo, quiere algo nuevo, comprado y grande, él tiene tres puntos -y Caroline se reía.

-Una gran cama, que esa ya la ponemos nosotros, un gran dormitorio, espaciosos, que quepan un par de cómodas, dos vestidores grandes, y dos baños a ser posible.

Un despacho enorme que quepan dos, a ser posible tres, concepto abierto, con salón, isla mesa para seis y al menos otros cuatro dormitorios,

-Eso es una pasada.

-Eso es una pasada y amueblado.
-¿De cuánto hablamos?
-Con todo, todo, todo, impuestos y la casa decorada, 10 millones, como mucho, debe sobrarme.
-Eso es mucho, le sobraré bastante.
-Si es menos, mejor.
-¿Dispuesta a hacer reformas?
-Depende.
-Vamos a mirar los de cinco dormitorios, de estos hay menos, y es más fácil, si no miramos de cuatro ¿te parece bien?
-Sí.
Cerca, cerca, en el mismo tenemos uno de cuatro dormitorios y el dormitorio solo tiene un baño.
-Podemos verlo.
-Está muy bien de precio.
-Y justo enfrente hay uno reformado para entrar, no sé si te gustará la pintura, pero te lo voy a enseñar y otro de cuatro.
-¿Vamos?
-Sí, solo son tres, veamos qué energía me dan.
-Son todos bonitos, el reformado es el que buscas, es luminoso y el más grande, también el más caro, pero la decoradora te puede hacer un presupuesto si la llamas.
-Si me gusta tiene que ser hoy, porque me voy a Randolph mañana y vengo la semana que viene, pero está mi pareja, te dejare la tarjeta.
-Bien, vemos ese primero, hay dos que ver en ese, y luego vemos en el de tu pareja.
-Perfecto.

Pero en cuanto entré en el de cinco dormitorios reformado, con ese gran despacho luminoso en el que cabían tres, la isla, en gris y los muebles de la cocina azulón preciosos, aire y calefacción centralizada, alarma esa habitación en la que bailaban y dos baños y dos vestidores enormes a cada lado de los baños, otros cuatro dormitorios con ducha menos uno, que podían poner una sala u otro despacho, o ya verían..., un aseo y una puerta para la limpieza compartida con la de lavado. Una despensa, electrodomésticos de gama alta, hasta un enfriador de botellas y la pintura en gris clarito, se enamoró de él.

-¡Me encanta! ¿Cuántos metros cuadrados tiene este?
-450 metros cuadrados.
-La puerta es preciosa, todo es precioso, los baños, es nuevo todo.
-Si, solo faltan los muebles. Y todo lo de la casa.
-La decoradora mete sábanas y demás. Todo, todo lo que necesita una casa, electrodomésticos pequeños incluidos. Si quieres impresora y útiles de despacho le puedes hacer una lista, eso sí que se lo tienes que decir.
-Dime el precio.
-Ocho millones tal cual está, impuestos y minuta nuestra incluida.
-¿En serio?
-Sí.
-Me lo quedo, y quiero a la decoradora.
-Te la llamo a ver si está cerca.

Y estaba y estuvieron un par de horas haciendo la lista inmensa de lo que quería, desde lámparas hasta cortinas.

-Sé lo que te gusta, me hago ya una idea de tus gustos, el despacho es lo que me importa.
Y ella se lo dijo.
-Quiero dos cómodas con cajoncitos altas para meter joyas, bueno bisutería.
-Sé las que te gustan ¿color?
-Blanco roto todo y los sofás azul y gris, como la cocina. Así vamos a combinar la casa, en azules y grises otros toques de color que le des.
-No te preocupes.
-Te paso en una hora el presupuesto.
-Está bien.
-Resérvamelo. Voy con mi pareja durante la mañana, bueno espera y lo llamó, -le dijo a la agente
-Cielo tengo el apartamento
Y le dijo dónde estaba y se acercó.
-¿Te gusta?
-Es el nuestro, seguro, seguro, es lo que quería.
-¿No es demasiado grande?
-Para nada. Venga vamos a comprarlo, y se fueron todos y Robin compró el apartamento.
-Hemos estado locos, ha sido demasiado rápido.
-Es un chollo por ese precio.
-Pero falta la decoración.
-No creo que llegue a un millón mujer.
-Quizá medio, tiene los electrodomésticos más caros.
-Pues entonces he hecho bien mi trabajo.
-Si nos dice más o menos ese precio, que nos lo vaya preparando, le dejo una llave, esa es la tuya, y cuando vengas la semana que viene te encargas de cómo va, yo no puedo.
-Está bien, vamos a comer, tengo un par de horas de trabajo, pero ya las hago en casa, así descansas tu.
-Venga, trabajador, ya tienes casa.
-En cuanto la decoren la estrenamos y dejo el apartamento.
-No te preocupes, te ayudaré a recoger y a cambiarte. Tú trabaja cielo.
-¡Qué mujercita tengo!...

Y eso hicieron.

Al cabo de casi dos horas, y cuando habían llegado a casa después de comer y pasar por la oficina, la llamó la decoradora.

-Hola guapa, dime, no me asustes, -y la decoradora se rio, -que ya hoy hemos pagado un pastón.

-¿Te parece bien 550.000 dólares?

-Me parece perfecto.

Con todo, tendrás juegos de sábanas, te las lavo y plancho y las toallas. Ya verás. Te va a encantar.

-¿Cuánto tengo que darte? Espera que se lo digo a Robin.

-550 Robin.

-Perfecto, dale la llave y dile qué le ingreso y dónde.

-Te dejo la llave y te ingresamos el dinero, dime cuánto y en qué cuenta.

-El 70% y cuando acabe el resto, la llave estoy en una cafetería al lado del apartamento.

-Vale dame el número de cuenta y te ingresa el dinero, y me acerco, me das la factura y te doy una llave.

-Te empiezo el lunes, tengo que medir.

-Una cama enorme por fa.

-Sí, mujer.

-Ya voy.

-Robin voy a salir a darle la llave.

-Vale cielo, ya le he ingresado el dinero.

Y cuando llegó se tomó un café con la decoradora y ella comprobó el ingreso, le dio la llave y un abrazo.

-Déjame la casa maravillosa.

-La tendrás hasta limpia y todo, mujer, se limpia todo y somos eficientes.

-Gracias.

-Tengo que irme.

-Ya te voy llamando, el sábado o el viernes que viene a ver qué tal vas.

-Perfecto.

Y cuando llegó a casa, se dio una ducha, fue a darle un abrazo y un beso a Robin y se echó en el sofá. Y se quedó dormida.

CAPÍTULO SEIS

- ¡Hola preciosa!, entra, vas a estrenar el apartamento.
 - ¿Ya has dejado el tuyo del todo?
 - Ya, pero falta hacer una gran compra.
 - Vamos mañana. Si no has esperado a que te ayudara.
 - No importa. Te doy la tarjeta y vas tú y que lo traigan, tengo que ir mañana por la mañana a trabajar un rato.
 - Está bien, no te preocupes.
 - Pero la tarde y el domingo son tuyos preciosa.
 - No importa, eres un trabajador rico ahora, ¿Qué tal por Nueva York?
 - No imaginas el almacén de producción, es enorme y ya falta poco para salir al mercado, estoy nervioso que lo sepas.
 - Vamos, tú puedes cielo. Toma esta tarjeta para la compra.
 - Vale, compra de todo, aunque vaya a Nueva York el martes, vengo el viernes por la mañana.
 - El fin de semana que viene no puedo venir, le dijo ella -tengo guardia.
 - Pues casi mejor, vienen mis padres con unos amigos de San Francisco y ganas no tengo, que tengo trabajo.
 - Pues menos mal que tienes apartamento. Y si tienes que trabajar, te vas al trabajo.
 - Sí, es enorme el apartamentito -dijo él riendo.
 - Y voy a ver cómo ha quedado, porque la entrada es maravillosa. Dejó su maleta pequeña que llevaba siempre y se paseó por el apartamento.
 - ¡Dios, es maravilloso! es mejor de lo que creía.
 - ¿Has visto los despachos nena? El mío es tan grande como el tuyo.
 - No necesito tanto, pero son preciosos, como le dije a la decoradora, y la cocina, todo.
 - Tengo que reconocer que tienes buen gusto pelirroja, iba abrazándola por detrás.
 - Hay que estrenarlo, ya.
 - Primero voy a estrenar esa ducha.
 - ¡Jo, me acabo de duchar!
 - Pues me esperas.
 - Está bien, puedes deshacer el equipaje y ducharte. Te espero en el despacho y cenamos. - Tenemos cena, filetes empañados y ensalada.
 - Ummm... ¡Qué hambre!
 - Llámame cuando salgas de la ducha.
 - ¡Malvado!
 - Pero lo llamo y mientras se secaba, él entro en cuando oyó dejar de correr el agua y estrenarán la cama.
 - ¡Loco!
 - Que aún estoy mojada.
 - Es que me gustas mojada nena y húmeda.
 - ¡Qué bobo eres!...
 - Ven aquí y me tocas y me dices lo bobo que soy.
 - Esto va creciendo...
 - Y mucho y se está poniendo duro.
- Y ella se echó encima de él y lo introdujo en su cuerpo.

-¡Joder nena! Ogg, Dios, qué me gusta entrar en tu cuerpo, me matas.

-Eso quiero matarte.

Y cabalga a su hombre hasta dejarlo muerto, pero de placer, y vacío de su cuerpo.

El siguiente fin de semana Brenda no puedo ir, pero hablaban todas las semanas, además fueron sus padres con unos amigos y a ella le pareció que era mejor que estuviesen solos.

Sin embargo, el siguiente tendría que ir sin falta, era San Valentín y quería celebrarlo con él, además él quería tenerla allí ese fin de semana, porque iba a ir después diez días a Nueva York y se quedaría ver la salida del producto, ver el impacto y qué tal iba a funcionar. Había periodistas del ramo e iban a hacer unas entrevistas y ella se alegraba porque lo veía contento y feliz.

En San Valentín, fueron a cenar. Ella quería comprarle algo especial, cuando Robin iba con traje, le gustaba mucho llevar chaleco, era algo que le gustaba.

Las chicas fueron juntas a comprar los regalos, Bea le compró un reloj bonito a Kevin y Natalie, a Wes otro, pero de oro. Bea no tenía para ello, pero era precioso.

Y Brenda, compró otro reloj, pero de bolsillo para el chaleco, estilo vintage, con una cadenita para el chaleco, pero era caro, se gastó una pasta, era una maravilla. A todas les encantó, peor como los suyos no llevaban chaleco... Y ella quería que se lo llevara a Nueva York con su cadena. Era elegante.

Y en la cena de esa noche, después de cenar, Robin pidió champagne y unos pastelitos que sabía que le gustaban a Brenda y ella quiso darle su regalo antes.

Y le puso la cajita encima de la mesa al terminar la cena.

-¿Quieres ser la primera?

-Sí, -dijo ella emocionada.

-Voy a ver...

-¡Dios nena! Es una preciosidad, te has gastado un dineral, no debiste hacerlo.

-No es tanto, solo quería algo que te gustara, y me encanta para los chalecos, no podía encontrar nada mejor.

-Gracias pelirroja. Ahora el tuyo y sacó otra cajita y se la puso al lado.

Y ella la abrió.

-Robin...Esto es...

-Lo que ves, guapa. Te quiero pelirroja -y ella se emocionó.

-¿Me quieres?

-Te quiero y vamos a casarnos, sí me aceptas.

-Te quiero y te acepto mi amor -y se besaron.

-Es tan... bonito.

-Robin, le cogió el anillo y se lo puso en el dedo.

-¡Ay Dios Robin! Te quiero y sí, me casaré contigo.

-¿Aunque esperemos un poco?

-No me importa, tenemos que esperar a que se case Natalie y seguro Bea. No tenemos prisa. Tengo que decírselo a las chicas. Estoy emocionada, y en cuanto lleguemos a casa las llamo, aunque estén dormidas.

-No creo que duerman esta noche demasiado.

-Entonces las llamo ahora mismo. O mejor les mando una foto.

-Esa es la mejor idea.

-Sácame una foto bonita de la mano con el anillo.

Y Robin, riendo le sacó la foto y ella le envió una a Natalie y otra a Bea.

Y al momento recibió una enhorabuena y otras dos fotos de manos

-¿Cómo?...

-Mira Robin, no me lo puedo creer.

Y Robin sí que se rio.

Todas, las tres amigas habían recibido un anillo de compromiso.

-¡Ay Dios, qué alegría! Primero se casará Natalie, seguro, nosotros, lo últimos hasta que tus videojuegos se vendan hasta en china, no nos hace falta, tenemos casa.

-Sí cielo, pero quiero verte más, deberías buscar un trabajo en Austin, te necesito cuando llego a casa solo. Es nuestra casa, para los dos, y te quiero en ella.

-¿Quieres?

-Claro y vivimos juntos, además aquí están tus padres.

-Vienen la semana que viene de vacaciones.

-Están hechos unos viajeros.

-Sí, serán felices si se lo digo y me vengo contigo.

-Más feliz seré yo.

-Ahora estaré dos semanas sin verte. Me voy a la gran manzana a triunfar.

-Te quiero mi amor tontillo.

-Te llamare y te cuento. Venga vamos a bailar, es nuestra noche de novios.

-¡Qué loco!

Y estuvieron bailando hasta la madrugada, luego se fueron a su apartamento precioso a seguir estrenando su cuerpo y su casa.

Igual que siempre, Brenda salió para Randolph después del café el domingo y llamó a las chicas nada más llegar y decirle a Robin que había llegado bien.

Quedaron el lunes las tres a tomar café a la salida del hospital.

Y estaban locas enseñándose los anillos.

Y abrazándose.

-Un chupito, nada de copas -dijo Brenda.

-Dios eso no me lo hubiese esperado nunca en la vida. -Dijo Natalie. Tenemos hombres estupendos, novios estupendos y ninguno es capitán.

-¡Quién lo iba a decir! -decía Bea.

-Quería decirnos una cosa -dijo Brenda.

-Mirad, este es nuestro apartamento, bueno, es el apartamento de Robin, lo compró a mi gusto y lo amueblé también, lo elegí yo.

Y estuvieron viendo las fotos.

-Pero es enorme Brenda y precioso.

-Sí y me ha dicho que me busque plaza en el hospital de Austin, si encuentro trabajo allí, soy de allí, allí también están mis padres y eso de ir y venir todos los fines de semana... No quiero que nos pase factura.

-Eso es verdad, Brenda -Le dijo Bea, pero nos quedamos sin ti.

-Nos veremos, somos amigas para siempre, pero nos veremos para cenar cuando tengamos hijos, siempre seremos amigas, vendré a veros cuando Robin viaje, seguro. Me quedo en tu sofá Bea.

-Te dejo.

-Pues Wes -dijo Natalie, me ha dicho que me vaya a vivir a su casa.

-¿En serio?

-Sí, que puedo vender la mía. La suya es maravillosa, el doble que la mía. Y su piscina. Y nos casamos en junio

-¿Tan pronto?

-Sí, tan pronto y quiere tener hijos pronto. Tengo un novio loco.

-Pues hazlo -le dijeron las chicas.

-Wes es así, de loco e impaciente.

-¿Y te vas a ir?

-Sí, voy a cambiarme a su casa, venderé la mía y prepararemos la boda.

-¡Que locos! sabía que serías la primera en casarte, le dijo Bea, después irá Bea y yo, tardaré un par de años, seguro, Robin tiene muchos viajes ahora y trabajo.

-Pues tres bodas. Me encanta -dijo Natalie.

-¡Ay Dios! ¡Qué felices!

-Pues unos chupitos

Y después de los chupitos, se fueron contentas a casa.

Brenda iba a mirar ya trabajos en Austin, se iba a poner manos a la obra, y Natalie también con su boda.

Bea, no sabía que Kevin iba a hablar con Wes y comprar una casa, era una sorpresa.

Pasaron dos semanas y el videojuego y la App fue un éxito de salida para Robin. Salió en todos los periódicos y revistas y se vendían como rosquillas y el dinero le empezó a entrar a Robin por todos lados, sus padres iban a verlo con frecuencia y a ella le parecían un tanto interesados, incluso después de no dejarles nada para luchar por sus sueños y ser hijo único. Aunque ella no sabía nada de eso, solo que él tuvo que pedir préstamos para montar su empresa.

Si algo enturbiaba la felicidad de Brenda, eran sus suegros, sobre todo su suegra, y no sabía por qué, tenía la sensación de que nunca les había gustado.

La vez que coincidieron en el apartamento, la miraron con indiferencia y altivez y eso que se quedó en casa de sus padres ese fin de semana.

Su madre la vio triste.

-Cariño Brenda ¿Qué te pasa?

-Mamá creo que nunca les he gustado a los padres de Robin, y ahora menos, ahora que es rico, quieren presumir como si fuesen ellos los que han conseguido lo que ha conseguido él por sí mismo. Ni siquiera quisieron prestarle dinero y eso que tenían, tuvo que pedir préstamos para la oficina y el dinero que ganó tres años antes en la empresa en la que trabajó.

-Cariño, a ver si van a ser cosas tuyas.

-No, no es una sensación, me miran con indiferencia y altivez, como si no estuviese a la altura de su hijo, cuando he estado ahí apoyándolo y creo que les duele que tenga el anillo, lo malo es que saben que no nos vamos a casar por el momento, y eso me preocupa. No me da buena espina, tengo miedo.

-Cielo, no lo tengas, eres buena y te quiere, no creo que Robin, deje que sus padres lo manipulen. Tiene su carácter.

-Son sus padres y a mí, me encuentro en la calle, como dice Bea, mi amiga de España.

Y su madre se rio.

-No sé si buscar trabajo, porque si me vengo y...

-Pero hija, si sus padres están en San Francisco.

-Pero les ha dado por venir un par de veces al mes o uno al menos y ocupan la casa.

-Por eso tienes que encontrar trabajo aquí y ocupar tu casa, él la ha comprado para los dos.

-Sí, eso haré.

-Y quiero verte optimista, ya lo pasaste mal con el capitán, no quiero que vuelvas a sufrir y tu padre menos. Eres su niña. Así que hazme caso, busca trabajo y vente. Cuánto más tarde, más la ocuparán ellos, y es tuya.

-Es de Robin mamá.

-Sabes qué quiero decirte. Sigue mi consejo por una vez.

-Lo voy a intentar.

-Eso es. Echa currículums tienes experiencia y pásate por el hospital.

-Lo haré, llamaré a Recursos Humanos el lunes de Randolph a ver si hay plazas libres, me gustan los hospitales.

-Pues echa en los de Austin, luego busca clínicas y veremos.

-Te quiero mamá.

-Y yo a ti cariño, y no te preocupes tanto. Confía en él.

Y el domingo pasó de nuevo a despedir se de Robin y a estar un ratito, pero su madre, sobre todo, no los dejaba solos ni a sol ni a sombra. Tuvo que darle un beso delante de ellos a modos de despedida.

-Te llamaré. ¿Has buscado? -Le dijo él en la puerta.

-Mañana empiezo en serio.

-Vale cielo, te quiero, siento que mis padres hayan venido.

-No pasa nada, te quiero.

Y salió triste para Randolph no eran cosas suyas, lo había visto esa tarde. No la querían, y ahora querían presumir de hijo.

¡Qué cabrona! -dijo mientras conducía, refiriéndose a la madre.

-Ya veremos suegra quien gana la partida. No me rindo fácilmente, como dice mi madre ocuparé mi casa.

Mientras ya Robin no viajaba tanto ya que el dinero le entraba sin pensarlo, seguían trabajando en una segunda fase del videojuego de héroes, y esperaban que tuvieran el mismo éxito que la primera, pero tenían trabajo que hacer antes de sacarlo, sería para el año siguiente.

Y cuando llegó a casa, dejó la maleta y fue a casa de Bea. Allí estaba Kevin y la invitaron a cenar.

-No quiero molestaros.

-Venga pasa, -la cogió Kevin que era muy cariñoso, te sientas y cenas con nosotros.

-¡Qué encanto tienes Bea!

Y esta se reía.

-Venía a contarte una cosa.

-Pues cuenta mientras cenamos venga, ¿Quieres cerveza?

-Sí, gracias.

-¿Has ido este fin de semana?

-Sí, pero me he quedado en casa de mis padres.

-¿Y eso, estaba Robin de viaje?

-No, pero estaban sus padres y ese es mi problema.

-¿Por qué?

-Tengo malos augurios.

-¿Y eso por qué mujer? -Le dijo Kevin.

-Pues se nota hijo, me miran con desprecio e indiferencia, como si fuera poca cosa para su hijo, después de todo -y les contó la historia y lo que su madre le había dicho.

-Soy muy malo para dar consejos, pero como eres de mi ciudad, te diré que tienes que seguir los consejos de tu madre, busca trabajo en los hospitales y vete cuanto antes, ocupa la casa que te ha puesto, bueno el apartamento que además has elegido tú.

-¿Tú crees Kevin?

-Lo creo guapa.

-¿Y tú qué piensas Bea?

-Igual que Kevin.

-Y si tienes problemas por ellos, pues te quedas en casa de tus padres y te vienes de nuevo o buscas un apartamento, mira las cosas no nos salieron bien una vez, pueden salirnos mal más veces.

-Connigo no, le dijo Kevin a Bea, eres mía. -Y se rieron.

-Y tú eres de Robin, te ha puesto un anillo, Brenda. No seas negativa.

-Pero me da miedo que gane tanto dinero y sus padres.

-No creo que él tenga problemas por ganar dinero contigo, te conoció con préstamos.

-Sí, pero la gente cambia Kevin.

-Bueno en eso te doy la razón, espero que no sea él uno de lo que cambie ni te cambie por otro, Brenda, tú vales mucho

-¡Ah, Dios! ¡Cuántos problemas!

-Vamos ámate y sé optimista y búscate un trabajo en Austin, lo mismo que te vas puedes volver si las cosas no te van bien. Eso, mi doctorcita no te la cambio.

Y se rieron.

Al menos salía con buenas sensaciones de casa de Bea, Kevin era un chico estupendo y también tenía su familia dinero, no tanto como estaba ganando Robin, pero eso a ella nunca le importaba. Pero por lo visto a sus padres sí, desde luego.

En fin, tenía que seguir hacía adelante. El lunes al salir del trabajo se pondría a buscar y a llamar a los hospitales de Austin.

Y eso hizo al día siguiente, en un momento de descanso en el hospital, llamó a los recursos humanos de los hospitales de Austin para ver si necesitaban enfermeras, le dieron el email y que les enviase el Currículum.

Y eso haría por las tardes, fotocopiaría y renovaría un buen Currículum y enviaría a los hospitales y haría una lista de clínicas importantes y también lo enviaría.

Y estuvo enviando dos semanas, más de 500 Currículum, hasta envió a residencias de mayores, aunque no era su preferencia.

Al menos los siguientes fines de semana los paso con Robin.

Una de las tardes, mientras descansaban en la cama el sábado después de hacer el amor...

-Robin.

-Dime pelirroja preciosa.

-Tonto...

-Venga di me lo que tengas que de irme y que te ronde por esa cabecita tuya.

-Estás ganando mucho dinero.

-Sí, y qué.

-Eres elegante, te has comprado trajes preciosos, aunque pocos.

-Me gusta la ropa y el apartamento y las oficinas, está pagado todo, no debemos nada. (Siempre

la incluía a ella)

-Lo sé pero ¿crees que soy inferior a ti?

Y él se incorporó en la cama

-Por qué dices eso tonta...

-No sé, si te vuelves rico, seré una simple enfermera.

-Mañana dejo de ganar dinero.

-No seas tonto, sabes a qué me refiero, las chicas ricas y de socios importantes irán tras de ti como moscas y tengo miedo.

-No lo tengas, tú siempre serás mi mujer, lo sabes y deja de pensar tonterías.

-Es que tengo la impresión de que no les gusta a tus padres para ti.

-No eligen mis padres a la mujer con la que quiero pasar mi vida. Ellos eligieron, y soy yo el que elijo, si no les gustas, peor para ellos.

-Pero son tus padres.

-Y qué, soy feliz contigo y quiero que te vengas ya mismo o aquí.

-He echado más de 500 Currículums.

-¡Qué exagerada eres!

-Aunque sabes que me gusta más un hospital, he enviado a clínicas y a residencias de mayores, a todos lados, estoy en espera.

-Pues esperemos que te contesten pronto. En cuanto a tus preocupaciones olvídate, tienes mi anillo y ni mis padres, ni mis socios, ni un banquero, ni ninguna niña rica te va a superar bobita. Te quiero, ¿Por qué crees que quiero que te vengas?

-Te necesito por las noches, no quiero que esté yendo y viniendo todos los fines de semana. ¿Vale?

-Vale.

-Dime que me quieres.

-Te quiero mi amor.

-Pues ya sabes.

-Yo también te quiero. Y no quiero que te preocupes por nada de eso. Eres el amor de mi vida pelirroja.

Y Brenda se abrazó a él no muy convencida, de él, sí, pero...

Pero al cabo de dos semanas, casi a finales de abril, recibió una llamada para una entrevista en el Centro médico de Austin. Medical Park Tower de Austin, para una entrevista de trabajo el viernes siguiente. Así que aprovecho y pidió el viernes libre y se fue el jueves con todos sus cursos, sus títulos, currículum, experiencia... y su maleta de fin de semana y se quedó con Robin.

-Cariño, ¡Ojalá te la den!

-Me parece un buen lugar, pero ya veré, ¡Ojalá, cielo! no quiero tampoco ganar menos que en Randolph. Si hay mucha diferencia tendré que esperar que me llamen de otro lugar.

-Si Austin es más grande, deben pagarte más.

-Eso sí, deberían, pero ya veré. Además, estoy nerviosa, no he hecho una entrevista de trabajo hace tiempo, años.

-Sé tú misma, cariño, eres una buena enfermera, y pueden comprobar tus referencias y eres la más guapa.

-Sí, -reía ella, por eso me van a coger.

-Bueno, al menos pasas una noche más conmigo.

-Que luego tengo que hacer de guardia.

-Duermes.
-Esos días la voy a hacer entre semana para no perder el fin de semana.
-Mejor.
-Cielo.
-Dime nena.
-Vengo por la noche cuando salgas del trabajo, de la entrevista me iré a casa de mis padres, pasado mañana se van de viaje de nuevo, y cómo no estás, al menos aprovecho y como con ellos.
-Pero me llamas y me cuentas en cuánto salgas.
-Eso sí.
-Bueno, al menos no estarás solita.
-Ven aquí pelirroja que hace una semana que no hacemos nada de toqueteo.
-¡Qué palabras!
-Necesito tocarte, y acariciar tus pechos que me vuelven loco y esas caderas donde meterme.
-Poeta.
-Por ti hago desde videojuegos hasta poesía.
Y le hizo poesía en su cuerpo, trazando una línea por su cuerpo oculto por la primavera y se movió en él como sabían llevar su ritmo hasta estallar y soltar su polen como una flor al viento.
-Vas a matarme cualquier día mi amor.
-Pero es una buena muerte, lenta y segura, y te encanta.
-Me encanta todo lo que hacemos
-Sí, así que ponte camisoncillos para estar en casa, ya va llegando la primavera y hace calor.
-Yo sé qué quieres que me ponga camisoncillos o vestidos o falditas.
-Sin tanga.
-Eso sí.
-Es más fácil, cielo.
-¡Qué cara tienes! así te cojo más fácil y quieres que piense en una banquera rica, si tú no puedes estar más buena.
-¡Qué loco estás!
-¿Por eso me quieres?
-Por eso y por... Buff nena...

CAPÍTULO SIETE

Cuando Robin se quedó dormido, ella no pudo, le costaba. Últimamente pensaba mucho en su relación, siempre le pasaba. Nunca creía ser feliz del todo, siempre había nubarrones en el horizonte. No es que no fuese feliz con Robin o le preocupase la entrevista de trabajo, que le preocupaba en la medida en que cuanto antes encontrara trabajo, antes viviría con él, pero antes tenía que soportar un fin de semana o dos a sus suegros al mes haciéndose dueños de la casa y de todo lo de su hijo como si ellos lo hubiesen conseguido.

El padre dentro de lo que cabía era soportable, pero a la madre no la soportaba.

Iba a tener más de un disgusto, aunque ella los evitaría, por Robin y por ella también, pero claro a veces invitaban a sus amigos a la casa, como si fuese suya, como era grande...

Pero ya pondría ella allí también sus normas. Si tenía ganas de encontrar trabajo era para estar con Robin y que supieran que era ella la que su hijo había elegido y que no iba a ver marcha atrás. Así las relaciones podían mejorar.

Pero lo principal era encontrar un trabajo en el que al menos ganara lo mismo que en Randolph o similar, si era mucho menos, esperaría, claro si la cogían para el trabajo.

Se abrazó al cuerpo desnudo de Robin, alejando las preocupaciones. Tampoco quería ser demasiado negativa cuando él era tan feliz optimista y positivo y estaba consiguiendo los sueños que tuvo.

Había ganado ya un par de millones, aparte de los cheques y no tenía deudas y esperaba que el siguiente trabajo, aparte de los normales que ya daban fruto, fuera un segundo éxito como o lo fue el primero. Ahora estaba introduciéndose en Canadá, Europa y Sudamérica con los mismos éxitos.

Hasta los chinos querían comprar la patente. Por eso debía dejarlo ser feliz. Con 27 años, estaba consiguiendo lo que ella nunca creería, ni él tampoco.

Se abrazó a su espalda, y le dijo al oído: -Te quiero mi amor,

-Ummm...

Por la mañana él se había ido al trabajo. Ella tenía la entrevista a las once y se quedó más tiempo en la cama. Oyó a la chica entrar a limpiar. Y le dijo que estaba allí pensando que era Robin.

-¡Qué susto Brenda!

-No te preocupes, mujer, es que tengo una entrevista de trabajo.

-¡Ojalá se viniera aquí!

-Sí, así echaría a mi suegra a patadas.

Y la chica se partía de risa.

-Bueno, me ducho mientras tú haces las cosas y preparo todo, voy a ponerme guapa y desayuno fuera.

-¿Quieres que te haga el desayuno?

-No, te preocupes marta, me gusta desayunar fuera, además allí miro y reviso el papeleo y te dejo libre

¿Quieres algo en particular para cenar? ¿Quieres pescado, arroz con verduras, rollitos japoneses?...

-¡Ah sí!

Marta hacía la comida japonesa perfecta, le encantaba.

-Os dejaré un par de bandejas variadas.

-Te quiero Marta.

Y ésta tan optimista, se reía.

Tenía cuarenta y pocos años, pero era un sol y cuando la contrataron para la casa, le dijo que nada de señora no señorita, a ella Brenda, y a Robin, Robin. Que eran muy jóvenes y que ella era una trabajadora.

-Me voy ya Marta.

-¡Qué guapa, suerte!

-Gracias, eres un cielo, hasta que nos veamos de nuevo.

-¡Ojalá sea pronto!

Desayuno en una cafetería cerca del hospital. Se ve que iban médicos y enfermeras, porque había unos cuantos.

Se sentó en un banco cerca de la ventana y puso su bolso y su maletín al lado.

Justo al minuto, antes de pedir, se acercó un hombre con bata blanca.

Hola, soy Marc, puedo sentarme, me gusta sentarme si desayuno y todo está ocupado.

Pues claro faltaría más.

Pues Marc encantado y ella le dio la mano.

-¿Eres médico?

-Sí, -le dijo él -es evidente.

-Sí, lo siento qué torpe.

-No mujer.

-Era por decir algo.

-¿Y a ti qué te trae por aquí cerca del hospital?

-Tengo una entrevista de trabajo, soy enfermera.

-No me digas...

-Sí.

-Si te cogen es para mí.

-¿En serio?

-Sí, mi enfermera se me ha ido, se casó la semana pasada y estoy solo, tengo cargadito el trabajo.

-¡Ah! pues tengo la entrevista a las once.

-Apareció la camarera y pidieron.

-¿Tienes experiencia?

-Sí, desde que salí de la facultad, de hecho, estoy trabajando y he pedido el día para la entrevista.

-Y quieres cambiarte, ¿Por qué?

-Porque trabajo en Randolph, y mi novio trabaja aquí y aquí en Austin tengo a mis padres.

-Sí ya veo el anillo, es precioso.

-Gracias. ¿Está casado?

-Sí, tengo dos peques.

-¡Qué suerte!

-A veces, Brenda. Son pequeños vampiros -y ella se rio.

-Sí, porque es joven.

-Pero son mi vida.

-¿Tiene alguna especialidad?

-Soy cirujano cardiovascular.

-¡Ah bien!

-¿En qué trabajas tú?

-Soy enfermera para una cirujana, aunque también es médico de familia. Pero sobre todo hace intervenciones de huesos, al estar cerca de la base...

Mientras comían..

-¿Ganas mucho en Randolph?

-No gano mal. Unos siete mil al mes con las guardias, generalmente no hago menos de dos al mes.

-Si te cogen tendrías que hacer más o menos igual y quedarte en intervenciones hasta que se termine.

-No me importa, lo importante es trabajar aquí. Tengo experiencia y soy buena.

-Aquí con las guardias y demás podrías ganar casi los diez.

-¿En serio?

-Sí, eso ganaba mi enfermera, trabajamos duro y las intervenciones cardiovasculares son duras.

-Las emergencias y guardias de urgencias también, he visto de todo ya en estos años.

-Bueno, tengo que irme. Espero que tengas suerte, Brenda, nos veremos si te cogen.

-Gracias doctor Marc.

-Un placer.

Y ella se quedó un rato más, se tomó otro café y a las once menos cuarto se fue andando al hospital, preguntó por recursos humanos y las entrevista y le indicaron en la primera planta la sala donde la llamarían, como al resto.

Cuando entró en la sala había como diez personas.

¡Madre mía! Chicas muy jóvenes como recién salidas de la carrera, algunos de cuarenta años, había de todas las edades y tenía que competir.

Bueno, eso era lo que había y tenía que acostumbrarse a que en las entrevistas después de la primera escabechina quedarían unos diez o así.

Cuando la llamaron, al fin, el puesto número siete, al entrar, se encontró a tres personas en el tribunal, entre ellos al doctor Marc. Este hizo como que no la conocía, y ella lo entendió, los saludó a todo, se sentó y empezó el turno de preguntas. A todas contestó, les dejó su Currículum y toda la documentación que le pidieron y se despidió al salir.

Bueno, todo estaba hecho, si la llamaban sería el martes le dijeron, porque se reunirían para elegir el lunes y el martes llamaban.

Ella les dijo cuando le preguntaron si era la elegida si podía incorporarse ya, y dijo que la menos tendría que dar el resto de la semana al hospital para buscar a alguien. Y despedirse, si no, no sería ético dejar sin enfermera a su médica.

Quizá eso sería un punto negativo, pero es que no iba a irse de un día para otro, al menos si la cogían, lo decía el mismo martes y el viernes haría su último día, Kevin podía suplantarla mientras cogían a otro, pero nada más, o podían contratar a un enfermero rápido.

También les dijo que en ese hospital estaba fija y quera un gran compromiso dejar un trabajo fijo porque no sabía cuánto tiempo iba a estar contratada allí.

Le dijeron que un año y luego en plantilla. Y eso la dejó más relajada.

Al salir de la entrevista, era casi la hora de comer, pero se fue a casa de sus padres.

-¡Hola mamá, hola papá!

-¿Qué tal la entrevista hija?

-Me encontré al doctor para el que trabajaré si me cogen.

-¿Dónde?

-En la cafetería desayunando. Está casado y tiene dos niños, es cirujano cardiovascular.

-¿En serio? Ahí se paga bien, cariño.

-Bueno, si me llaman el martes entro, si no, ya me puedo ir olvidando y esperar otra entrevista.

-Tengo la sensación de que te van a llamar, eso de que te hayas encontrado al doctor...

-Eso no tiene nada que ver papá.

-¿Tienes hambre? -le dijo su madre.

-Un poco.

-Pues venga, lávate las manos que vamos a tomar algo y café con tarta. Tu padre se ha empeñado en que comprar tarta hoy.

-Papá te quiero, la necesito.

Y el padre se reía.

-¿Cómo va todo con Robin?

-Estupendamente, está deseando de que me den aquí un trabajo y no tenga que estar yendo y viniendo, aunque sea una hora, pero dice que me ve cansada y quiere que esté con él allí en el apartamento cuando llega de trabajar.

-Es normal, ahora que necesita apoyo.

-¿Sabes papá? -le decía, mientras su madre ponía unos canapés en la mesa y bocadillos con limonada -que ya ha ganado un par de millones o más, no me lo dice, pero una pasada y compró la oficina de arriba y el apartamento de cinco dormitorios, exagerado y precioso con dos plazas de garaje. No debe nada. Pagó también los préstamos.

-¡Joder tan joven y rico ya!

-Y están trabajando con la segunda parte del videojuego, será una saga al final, como la lleven al cine...

-¡Quien iba a decirme que una cosa de esas iba a dar tanto dinero -y ella se reía.

-Papá es lo que más dinero da del mundo, no sabes la de chicos y grandes que compran eso videojuegos y valen unos 200 euros.

-La gente está loca.

-¡Ay papá, así somos!

-Vamos a comer.

Y mientras comían, la madre le preguntó:

-¿Cuántas personas tiene ahora trabajando?

-Ha tenido que meter a un abogado especializado y un pasante, y hacer un despacho para llevar los asuntos legales, le salía más barato que un despacho.

-Creo que con los informáticos y demás tiene unas 30 personas.

-¡Dios bendito, es todo un empresario!

-Sí, si compró la oficina de arriba y tiene ya un montón de informáticos, no solo hace App y videojuegos que son la especialidad, sino que hacen trabajos para empresas, programas, diseño.

-Me parece que ese chico lleva camino de ser un pez gordo.

-Pues eso le decía a mamá que me da miedo.

-Es un chico sencillo, no se le va a ir la cabeza. Te quiere.

-¿Por qué tengo en la frente un sello que poner Brenda la sufridora?

Y el padre se reía.

-Vamos tonta, mi niña, ese hombre te quiere y si cambia, eres joven tienes 27 años, no te van a faltar hombres.

-Pero ya tuve algunos y él es el hombre de mi vida y no me quiere ni su madre.

-Pues que se fastidie, ese es su problema. Quien tiene que quererte es él, me lo dijo. Pero esa es muy bruja ya verás.

-No le des importancia, esa es como la que lleva a su niña pequeña a los concursos de belleza.

-¡Qué cosas tienes papá! -riéndose. -Se cree que los logros de su hijo son de ella.

-Eso les pasa sí. Al padre no tanto, pero a ella sí que se le ha subido a la cabeza.

-Mientras no se le suba a Robin tranquila, que te defenderá, es tu hombre, y si no lo hace no te merece.

-Pero sufro.

-Pues no sufras, no te tuvimos para sufrir, lucha, es mejor ser luchadora que sufridora.

-Tienes razón, ¿y dónde vais ahora? ¿pedazo de viajeros?

-Tu madre quiere ir a Europa ya.

-¿En serio?

-Vamos a España.

-Como se entere mi amiga Bea...

-Pues vamos.

-Ella es andaluza, del sur.

-Allí quiero ir al sur, a Málaga. Lo estuvimos viendo. Y a otros sitios estamos en estudio.

Hay unas ofertas estupendas ahora.

-¿Y cuánto vais a estar?

-Dos semanas o veinte días, ya veremos, varía poco.

-Os vais el martes cuando a mí me dicen algo si me cogen.

-Me mandas un mensaje.

-Si me dicen algo, me vengo el sábado, recojo durante la semana, meto todo en maletas y cajas y me vengo. Me muero, tendré que dejar el apartamento, y despedirme de mis amigas, aunque estamos cerca, pero al menos el viernes nos iremos de fiesta.

Por la tare se despidió de sus padres y se fue a casa de Robin.

Aún no había llegado, pero ella se dio una ducha y se puso un camisón de tirantes por media pierna sin nada.

Y descansó en el sofá, le dolía un poco la cabeza y cerró los ojos.

Cuando sintió la puerta él la saludo y le dio un beso.

-¡Hola preciosa! -y ella tiró de su corbata y cayó encima de ella.

-¡Pero será esta mujer loca!...

-Dejó el maletín en el suelo y la beso apasionadamente.

-¡Has tardado!

-Vengo a la hora de siempre tontilla.

-Te he echado de menos.

-¿En serio?

-No, acabo de llegar y me he duchado, me dolía un poco la cabeza.

-Nena me estás poniendo duro aquí encima de ti.

Y ella la abrazó.

-Me vas a arrugar el traje.

-¡Uy qué delicado estás!

-No seas boba. Espérame diez minutos.

-No tardes más o tendré que ir a por ti.

-¡Qué boba pelirroja! espera, mujer. Dejó el maletín en el despacho y entró en el dormitorio y salió duchado en diez minutos, desnudo.

Y ella se echó a reír.

-¡Estás loco Robin! Si alguna vez tenemos hijos no podrás hacer eso. Pero me gusta el look.

-Ahora no hay niños, ¿qué llevas debajo de ese camisoncillo?

-Nada, me dijiste que no me pusiera nada y cumplo órdenes.

-¡Joder nena! -y le levantó la tela y tocó el camión. Y se echó encima de ella, duro como piedra y entró en ella.

-¿Qué fácil me lo pones! Esto es vida, estás húmeda nena.

-Pensaba en ti.

-¿En serio?

-Pues claro, pensaba justo en esto.

-Pues no te muevas tan rápido y joder Brendita y ella abría las piernas para acogerlo entre sus nalgas.

-Si haces eso ya me matas.

-Eso quiero, nene matarte esta noche, Ummm... ¡Qué bueno estás mi amor!, me gusta tu miembro y me gusta cuando te pones cachondo

-No me digas eso que me pones más caliente aún y duro.

Y ella le arrimaba sus pechos para que le los mordisqueara y gemía y era suya.

-¡Loca para!

-No pares, no pares Robin.

-¡Joder nena! No paro, pero me corro enseguida.

Y no pararon esa vez se corrió en su cuerpo húmedo y caliente.

¡Dios nena! -Se echó a un lado en el sofá con ella.

Y ella lo abrazó.

-Es lo mejor de llegar a casa, cuando estás aquí esperándome así, me das energía.

-¡No me digas!

-Sí, me relajo, a pesar de que hago ejercicio por las mañanas, me relajas. Termina muerto, pero me descansa.

-¡Vaya, la mujer relajante!

-No seas tonta! cuéntame qué tal la entrevista, mi amor.

Y ella lo besó y le contó la entrevista.

-¿Y si por haberlo visto en la cafetería te cogen?

-Eso dijo mi padre.

-A lo mejor tienes suerte, ganas más y estás conmigo en nuestro apartamento por las noches. Es tu apartamento cielo, es nuestro, tú lo compraste y lo has decorado.

-Con tu dinero ha sido fácil.

-No seas así, no veo las cosas de esa manera con tanta propiedad.

-Lo sé y no voy a cambiarme, te vas a cambiar tú conmigo porque eres mía y esta será nuestra casa, la compré grande para nosotros y nuestra familia. No sabes cuánto te quiero. -Contigo soy la mujer más feliz de la tierra.

-Eso espero o tendremos problemas porque me vuelves loco.

-¿Ah sí?

-Sí, -y ella bajó a su miembro.

-¿No quieres relajarte?

-¡Joder nena! que me bufff... Con esto me relajarás tanto que me quedaré frito.

-Nada de eso, bueno te dejo una horita, tenemos comida después de que me coma esto...

Y lo chupaba y lo lamía y Robin, se volvía loco.

-Para nena, más despacio mi amor, más despacio. ¡Joder nena!, agg, que me voy a... y explotaba como las ascuas de una lumbre ardiendo en pavesas blancas.

-Mi niña, eres buena haciéndome eso.

-Solo ye lo he hecho a ti, lo sabes.

-Eso es lo mejor, si me entero que se lo haces a otro, te mato.

-Asesino.

-Tonta.

-Pero es verdad, pienso en aquello que me dijiste que esto era íntimo y nuestro y he tomado nota.

-Pues ya sabes. solo para ti.

-¡Ah mi amor! Espera voy al baño y me pongo algo

-Sí pervertido descarado...

-¿Y tú?

-No pienso ponerme nada más esta noche salvo quitarme el camisón cuando me acueste. Antes tenemos que cenar.

-Estoy cansado cielo.

-No me extraña, tienes un estrés toda la semana que no es normal, llevas unos meses demasiado estresantes, debes bajar el ritmo, te lo digo como tu enfermera. Así que piensa que en cuanto llegue el verano cojamos vacaciones y vamos a la playa a descansar solamente como el año anterior.

-Falta me hace sí.

-Iremos al norte a un rancho de recreo que tenga piscina, el aire puro nos vendrá bien y el campo y no hará tanto calor. A Montana o a Wyoming me da igual, miramos.

-Estaría bien. Unos buenos paseos, el campo, piscina... Ummm, unos buenos polvos en la siesta...

-¡Cómo eres!

-Eso no puede faltar.

-Ni buenos filetes.

-Tampoco.

-¿Tienes hambre?

-Aún no. Debería trabajar un poco en el despacho, me han quedado unas notas.

-Pues ve, no tenemos prisa por comer. Tenemos dos bandejas de comida japonesa que ha hecho Marta

-¿En serio? ¡Qué bueno!

-Por eso ve y termina, pongo la tele y me quedo aquí relajadita. Luego cenamos.

-¿No te importa?

-No, hombre rico.

-¡Que boba!

-Venga que tienes que ganar para nuestros hijos.

Y él la besó y se metió en el despacho riéndose.

Brenda, estuvo viendo una película y a eso de las ocho salió cansado del despacho Robin.

-¡Estoy muerto!

-Después de comer tengo un hambre...

-Luego te doy un masajito en el cuello.

-¿Quieres que te dé un masajito?

-¡Qué buena eres! Quiero que te den ese puesto, ves cómo te necesito por las noches, esta casa es enorme y está vacía sin ti, tú la llenas y cenamos juntos, dormimos juntos, sé que te tengo al lado,

aunque esté en el despacho.

-¡Qué romántico eres! ¡Ojalá, mi amor!

Y el martes, estuvo todo el día, nerviosa, miraba cada dos por tres el teléfono.

-Por mucho que lo mires, sé que te van a llamar cuando menos te lo esperes -le dijo Natalie, me quedaré sin ti.

-Vendré a tu boda y a veros y si me voy el viernes, viernes de chicas y en un par de semanas venimos Robin y yo a cenar. Eso lo haremos una vez al mes, o venís o vamos tenemos habitaciones, cinco. Así que no podemos perder el contacto,

-Hasta que tengamos niños, luego ya nos veremos menos, pero nos veremos y alguna vez llevaremos a nuestros hijos a Orlando, todos juntos ¿imaginas?

-Eres la más familiar de todas, Brenda y parecía que era yo.

-¡Ojalá me llamen Natalie, me da mucha pena irme, y me da miedo, ya sabes mis miedos con mi suegra.

-Ponte dura, que nadie te arrincones, como decían en oficial y caballero.

-¡Qué cosas tienes!

-Te lo digo en serio, si tienes que hablar claro con ella, habla, puede perder ella y lo sabe si te pones dura. Y sobre todo te digo algo, no dejes la boda más allá del año que viene, aunque no tengas hijos. Yo me caso en junio y no sabes ¿qué?

-¿Qué pasa?

-Que Kevin le ha comprado una casa a Wes y la está decorando entera para Bea, preciosa.

-¿En serio? Eso tenemos que celebrarlo.

-Cuando se entere, Kevin quiere que esté lista antes de casarse. Esos se casan pronto este año, también ya verás.

-Nosotros esperaremos más mujer, llevamos nuestro ritmo y quiero estar segura de Robin, así somos felices y no es igual cuando vivamos juntos todos los días.

-Eso es cierto, pero si te pasa como a Bea y a mí, será fantástico mujer.

-Espero que os caséis primero.

-Bueno, yo tengo ya casi todo preparado, me queda apenas mes y medio, poco más

-Vas a estar tan guapa...

-¿Y Daniel?

-Me dijo que me quería, que será la mujer y el amor de su vida. Pero él ya no es el mío, se rompió el amor que le tuve y estoy tan enamorada de Wes, quiere tener hijos pronto. Es un loco de atar y yo también, después de mis niños también quiero tener.

-Me alegro tanto y en ese momento sonó el teléfono y Brenda salió de la consulta. Iban a ir a comer, pero salió a atender el móvil.

-Sí, sí, de acuerdo, el lunes a las siete.

-Perfecto allí estaré.

-Empiezo el martes, perfecto.

Y entró más contenta que en toda su vida en el despacho de nuevo.

-¡Te lo han dado! -Dijo Natalie.

-Síiii.

-¡Dios mío qué alegría! Y qué pena para mí.

-Vamos a comer, luego paso por recursos humanos a pedir mi baja que me cubra Kevin, bueno, eso ya es cosa del hospital. Tendrán más enfermeras, contrataron un montón y hay suficientes.

-Vamos a celebrarlo.

Y allí en el comedor se encontraron con Kevin y Bea y lo celebraron.

-El viernes salimos de copas.

-¿Los chicos no? -dijo Kevin.

-No las chicas solo, no nos quedaremos muy tarde, el sábado quiero irme temprano, recogeré esta semana todo, tanto del hospital como de casa, total tengo solo la ropa y el despacho que dejaré aquí, porque en casa tengo uno.

-¡Dios! -y los abrazó a todos.

-¡Qué loca Brenda! -decía Bea -¡Cuánto me alegro!

-Aún no lo saben mis padres ni Robin.

-¿No lo has llamado?

-Cuando salga esta noche, no quiero molestarlo.

Y en cuanto salieron de la comida ella fue a recursos humanos a darse de baja, se la dieron el jueves, le dijeron que tenían una enfermera para Natalie que iban a despedir, pero ya no lo harían y ella se alegró.

Pasa el viernes a mediodía te llevas tu cheque, y el finiquito, referencias y el sueldo que te corresponde de este mes, te lo preparo, dejas los uniformes y espero que te vaya bien.

-Gracias os quiero a todos, ha sido un placer estos años aquí trabajando, pero tengo novio y tengo que ir y venir todos los fines de semana.

-Pues nada, todo solucionado, ¿no te importa que vaya mañana la nueva enfermera con vosotros estos días y que aprenda?

-Para nada, le enseñaremos entre Natalie y yo.

-Perfecto gracias.

Lo siguiente fue llamar a la agencia y decirles que se iba el sábado que no le importaba que le devolvieran lo que quedaba de mes, pero la fianza sí.

Así que el viernes también debería pasar por la mañana y cobrar su fianza, Bea les llevaría las llaves el sábado.

Bea no tuvo ningún problema.

-Se la llevamos dando un paseo no te preocupes.

Llamó a sus padres y les dio la buena noticia, estaban en el aeropuerto.

-¡Hija cuánto me alegro!

-Tengo que ir el lunes a preparar todo y empiezo el martes.

-Te queremos, ya hablamos, que perdemos el avión, nos alegramos y nos vemos pronto.

Y por la noche cuando la llamó Robin...

-¿Qué tal preciosa, no te han llamado?

-Síiii, te quiero.

-¿En serio?

-En serio, me voy el sábado a casa, por la mañana.

-¿Por qué no el viernes?

-Porque tengo noche de despedida de chicas, pero ya estoy preparando cajas y las maletas.

-¡Dios mío nena! ¡Cuánto me alegro! Te quiero, voy a destrozarte.

-¡Qué bruto!

-¿Cuándo empiezas?

-El viernes ya no trabajo aquí, pero paso a recoger mi finiquito el cheque y lo del apartamento, Bea me lleva el sábado la llave, ya he hablado con ellos. Me devuelven la fianza, así que voy a ganar un poquito. El lunes tengo que ir por la mañana a hacer el contrato, ver dónde voy a trabajar,

a por los uniformes y me dirán lo que voy a ganar y el horario y demás, me darán un cuadrante de lo que queda del mes, al menos eso me hacían aquí y el martes trabajo.

-¡Dios voy a tenerte ya todas las noches!

-Hablaré con Marta y le pagaremos un poco más, no quiero que hagas nada, salvo descansar.

-Hare comida el fin de semana.

-Podemos pedir.

-No todos Robin.

-Bueno, eso es lo de menos, ella se encarga de todo, de la compra y de la casa, mañana la llamo y le subo el sueldo, ya somos dos y se va a alegrar un montón, te quiere.

-Y yo a ella. Además, está solo hasta mediodía.

-Te quiero, mi amor, lo hemos conseguido.

-Sí,

-¿Has llamado a tus padres?

-Sí estaban en el aeropuerto.

-No te pases con los chupitos.

-¡Qué tonto! Te amo, mi amor.

-Y yo a ti. Voy a trabajar un rato.

-Y yo a ir recogiendo todo, quiero dejar también limpio el apartamento, pondré coladas de la ropa y las cortinas, no me gusta dejar esto hecho un cristo.

-Pero si estaba limpio.

-Bueno, le iré dando un poco en cuanto recoja.

Por fin llegó el viernes, ella tenía todo recogido, hasta había limpiado el coche y llenado el depósito de gasolina. Había cobrado entre el finiquito y la fianza y el sueldo más de cuatro mil dólares y había ahorrado esos años casi 150.00 dólares. Era para ella un mundo, pero estaba contenta y pagaría la cena y las copas esa noche con sus amigas,

Dejó un chándal para el día siguiente ir en el coche y unas zapatillas de deporte y se puso un vestido fino y tacones para salir.

Quedaron a cenar en el sitio de la parrilla y luego se fueron a tomar unos chupitos y a bailar, se hicieron fotos y se las mandaban a ellos.

Estaban locas, pero lo pasaron de maravilla. Y a eso de las dos de la mañana, después de abrazarse y llorar dejaron en el taxi a Natalie en casa de Wes que salió a recibirlas y fueron a los apartamentos

-Te dejo mañana las llaves cuando cargue todo.

-Llámanos y te ayudamos.

-No hace falta de verdad.

-Que nos llames.

-Está bien, además lo ha dicho Kevin.

-Es tan encantador...

-Lo es, estoy tan enamorada de ese hombre...

Y al día siguiente, la ayudaron a meter las maletas y bajar las cajas y mirando su apartamento, se emocionó porque empezaba una nueva vida.

-Cerró y le dio las llaves a Bea. Los abrazó a ambos.

-Os llamaré para quedar a cenar los seis.

-Eso espero al menos una vez al mes, tenemos que quedar una vez al mes, o cada dos meses.

-Si, cuando pase la boda de Natalie. Tengo que comprarme un vestido y es ya mismo en un mes.

Así que nos veremos en la boda.

-Te quiero Bea y a ti Kevin, me la cuidas bien.

-No te preocupes, si estamos a una hora. Y vamos a mi casa, cuando vayamos, quedamos

-Por supuesto que sí o me enfadaré.

-Ten cuidado.

-Lo tendré, os quiero, nos vemos en la boda, ya me llevo la tarjeta, soy la primera que la tiene.

-Porque te vas bandida...

Y arrancó el coche, les dio un beso al aire y se fue a Austin a buscar un nuevo comienzo.

CAPÍTULO OCHO

Cuando Brenda llegó al apartamento de Robin, ya sabía que no estaba, que iba a trabajar toda la mañana así, que aparcó en una de las dos plazas del parquin que tenía el apartamento y que era ya el suyo y empezó a subir cajas y las tres maletas que tenía.

Cuando lo subió todo, empezó a sacar cosas y colocó casi todo para cuando Robin llegó, al fin y al cabo, solo tenía libros, ropa, objetos personales y materiales de despacho.

Solo le quedaba planchar la ropa que se había arrugado y puso una colada con lo que tenía de la semana.

Estaba a mitad de planchar la ropa cuando la puerta se abrió y entró Robin.

-¿Cielo?

-Estoy aquí planchando la ropa.

-¿Dónde está mi pelirroja para su hombre?

-Aquí, sudada.

-¡Ah qué vida!

-Pero la besó en cuanto llego.

-Sí, pero me falta enchufar todo, el fax y la impresora.

-Veo que ya has colocado tú despacho, ¿Te lo dejo todo listo?

-Sí por favor, necesito terminar la plancha, tengo una colada puesta, pero esa no se plancha, la meto en la secadora y colocar algunos materiales del despacho y se acabó.

-Te ayudo, venga y comemos después de una buena ducha.

-Me queda media hora y una ducha

-Pues por eso, nos duchamos juntos y salimos a la cafetería y tomamos algo y un café ¿te parece?

-Sí.

-¡Dios nena!, Ya no te dejaré que te vayas.

-No pienso irme, después de todo cuanto he hecho y dejar mi trabajo de años.

-Espero que en ese estés bien, -la abrazaba por detrás.

-Espero cielo y ladeo la cabeza para besarlo.

-Ya me queda poco.

Y cuando acabaron, le ayudó a terminar el despacho y de dieron una ducha.

-Ummm... ¡Qué tetas!

-¡Que tonto!

-Espera y te enjabono.

-Ya sé cómo me enjabonas cariño.

Y ella supo cómo la enjabonaba, penetrándola hasta conseguir dejarla muerta.

-Hoy sí que me echo una buena siesta, pequeño, ayer me acosté tarde y el tute que me he dado de colocar...

-Ahora tiramos las cajas al bajar y todo listo. Solo mañana preparo lo que tengo que llevar el lunes de documentos al trabajo.

-¿Pero empiezas el martes no?

-Sí, pero tengo que ir el lunes a hacer el contrato, y saber dónde voy a trabajar y los uniformes y demás. Tomaré algo fuera. Porque si tengo cita a las siete y seguro que tardo...

Se quedaron un rato en la cama... Acariciándose.

-Cielo...

-Ummm..

-Vamos a comer o me dormiré así en tu cuerpo.

-Vamos venga, que yo desayuné temprano también.

Se pusieron un chándal cómodo y bajaron las cajas a tirarlas y tomaron un plato combinado y un café.

-¿Qué tal tu semana?

-Estamos bien, entramos en Europa con muy buen pie.

-Me alegro tanto por ti.

-La cuenta se me va llenando, no quiero ni mirar. La miro cada semana.

-Pues mírala, tienes además tu anticipo.

-Pero eso ya se ha superado, ahora lo que entra es para mí y la empresa.

-¿Lo vas a invertir todo en la empresa?

-No cielo, dejaré un 25 por ciento para pagos e inversiones y el resto son ganancias que meto trimestralmente en mi cuenta. Eso me lo hace el contable. No solo de la App y del videojuego, sino de todo, aunque va por partidas las entradas.

-Te vas a volver un ricachón y no me querrás.

-Tonta. Te querré toda la vida.

-El fin de semana vienen mis padres y no sé si traen de nuevo a sus amigos.

-¡Vaya por Dios!

-No nos molestarán, ellos se van a comer fuera.

-Con nosotros.

-No importa, ¿No te gusta?

-No me importa si no vienen demasiado, pero es tu casa y son tus padres.

-Vamos no seas así.

-Es que antes ni te visitaban, y ahora desde que eres rico...

-Están orgullosos de su hijo.

-Sí, eso sí -dijo con una ironía que Robin no captó.

De todas formas, ella era también una invitada, pero como le decían las chicas, no debía sentirse sino como la dueña y punto. Eso era. Y eso sería. Si no se la comerían con patatas.

De momento iba a disfrutar ese fin de semana y la semana de su Robin, el amor de su vida -el sí que no había cambiado nada y ella no debía tampoco, porque sí no, iban a tener problemas y ella no quería. Había sido muy generoso.

El fin de semana lo dedicaron a descansar y a hacer el amor, a hablar de todo. De su vida nueva en común. Ella le decía que esperaba llevarlo bien, aunque tenía algún miedo porque no era lo mismo verse los fines de semana que a diario.

-Será mejor, tonta -le decía Robin, ¿no ves que te necesito y te deseo? Quiero acostarme todas las noches contigo, sentir tu cuerpo, sentirte.

-Pues si la semana que viene vienen tus padres el siguiente fin de semana vamos de compras.

-De compras de que tenemos boda, se casa Natalie en junio. Necesito un vestido espectacular, y tú también.

-Tengo el esmoquin.

-Te compras otro, puede que lo necesites más adelante.

-Eso sí, me compraré otro.

-No ves que si vas tanto de viaje... te compraré unos cuantos trajes.

-¿Quieres arruinarme antes de empezar? -se reía Robin.

-No seas tonto, tienes reuniones, te compras algunos trajes y un esmoquin, con sus camisas y zapatos. Así tienes para trabajar.

-Haré lo que quieras.

-Si es que tienes tres trajes Robin y el esmoquin, necesitas más, hombre.

-Tienes razón, y más zapatos y camisas y ropa interior, tienes tu vestidor casi vacío.

-¿Has estado mirando?

-Pues claro.

-Pues el tuyo no está muy lleno.

-Me compraré algo de ropa de vestir que es lo que menos tengo, algunos vestidos largos de fiesta y tacones.

-Y ropa interior.

-También, y algún bolsito.

-Pues nada, a gastar, acabas de llegar.

-Venga, no ahorres tanto, tengo que ponerte como lo que eres todo un señorito, eso sí, trajes juveniles, nada de viejunos.

-¡Cómo eres!...

-¿Cómo soy?

-Preciosa, voy a ver que hay ahí dentro.

-¡Ay Robin, para!

-Abre las piernas mujer...

-¡Ay Dios Robin! -y ella abrió las piernas para él.

Y así estuvieron entre charlas y charlas todo el fin de semana. Amándose. Fuera la soledad por la ventana.

El lunes ella se puso una falda por la rodilla y un jersey a juego con una Rebequita de manga larga en blanco y negro, y desayunó fuera, ya Robin, había salido a correr y había desayunado y se había ido al trabajo.

Se preparó y cogió los documentos.

-Me voy Marta quizá tome algo fuera.

-¿Entonces no le preparó nada al mediodía?

-No, no te preocupes, tengo cita a las siete y mientras hago todo, lo tomo algo por ahí y quiero dar una vuelta a la casa de mis padres. Así que vengo cuando te hayas ido.

-Me alegro de que has encontrado el trabajo aquí, Brenda.

-Y yo de tenerte, ¿Te ha subido ya Robin el sueldo?

-Sí, ya ha hablado conmigo.

-Bien porque ahora somos dos.

-Sí, pero yo plancho y hago todo ¿vale?

-Vale Marta.

-Porque veo que había una colada puesta.

-Eres un lince.

-Te dejaré tu trabajo mujer.

-¡Hasta luego!

-¿No desayuna?

-Fuera, me encanta, y me da tiempo.

Pero esta vez lo hizo al lado de casa por si se encontraba a su jefe. Y prefería no verlo hasta firmar el contrato.

Cuando llegó al hospital, una de las chicas de recepción la envió a recursos humanos, allí firmó su contrato, se llevó la copia, un cuadrante de lo que quedaba de mes con horarios y operaciones previstas, que no tenían horario, eso se le sumaba después le dijo la chica, cómo fichar al entrar y al salir la planta y el número de despacho donde tenía que ir al día siguiente, el horario normal cuando no tenían operaciones programadas, el sueldo, los complementos por horas de operación, su taquilla y dónde adquirir el vestuario que era por cuenta suya, pero podía comprarlo allí.

Y se compró tres conjuntos de pantalón y bata. Aún tenía en casa dos pares de zapatos y se los traería al día siguiente y algunas cosas iba a comprar para su taquilla, pañuelos, toallitas, un conjunto de ropa, unos vaqueros, una rebeca y un par de camisetas, se lo compraría todo lo del hospital. Así que dejó las batas, salió a comprar la ropa y lo que necesitaba y volvió a meterlo todo en la taquilla. Subió a ver el despacho y lugar de fichar y ya lo tenía todo controlado hasta el día siguiente.

Iba a comer algo cerca de casa de sus padres, echar un vistazo al cuadrante y a la casa y se iría al apartamento.

Esa semana tenía dos operaciones, a media mañana, su horario era de 7 de la mañana a 4 con una hora para la comida, de una a dos, pero claro, si estaban en una operación al terminar o se sumaban las horas, con lo cual podría ganar un buen dinero al mes, más que en Randolph, porque no había semana que no tuviese operaciones, el resto era como había trabajado antes, pasar pacientes, y pasar por las plantas. Ya se lo diría el doctor Marc.

No quiso pasar a saludarlo por si estaba ocupado. No quiso molestarlo.

Se lo contó todo por la noche a Robin.

-¿Estás contenta?

-Sí, tengo operaciones a corazón abierto, espero no desmayarme.

-No lo harás, eres fuerte y aprenderás mucho. Trabajar para un cirujano de corazón es muy importante nena, así aprenderás y si quieres cambiarte, te querrán como a ninguna enfermera, eso te da caché.

-¿Cache Eh? Ven aquí pequeño que voy a darte caché.

-¡Qué Tontilla! Nena deja que tengo que trabajar un rato antes de dormir.

-Así trabajas más relajado.

-¡Ay, boba! Ummm, nena... aggg, que me... joder pelirroja, puedes conmigo.

-Relájate guapo, para eso estoy aquí.

-¡Ah Dios nena! Que me pones demasiado cachondo, me correré, me voy a correr, en nada...
Buff.

-Cuando tú quieras -y ella lo movía y lo chupaba y él saltó como un volcán ardiente y frágil.

-¡Ah Dios, Dios mi amor!... Me tienes en tus manos, me mangoneas.

-¿Que te mangonero? -se reía Brenda, -¿Eso qué es bobo? Te hago feliz.

-¿Ah sí? Pero ahora quien trabaja.

-Tú mismo, venga.

-Unos minutos que recobre el aliento.

Y ella le daba besos mientras él mantenía los ojos cerrados y una sonrisa en la cara. Le gustaba esa Brenda juguetona, mandona que lo hacía tan feliz. Por eso la necesitaba a su lado, hablaban hacían el amor, tenían casa para hacerlo donde querían...

-¡Ah Dios nena! Me voy a trabajar un ratito.

-Y yo voy a preparar una bolsa de aseo que me he comprado con pinturas nuevas y maquillaje para mi taquilla y una bolsa con los zapatos.

-¡Qué presumida! A ver si vas a ligar con tantos enfermeros y médicos. Ahora tengo celos
Y ella lo cogía por la cintura cuando iba al despacho, se sentó y ella lo abrazó por detrás y lo besaba en el cuello.

-Brenda, déjame mujer que me pones los vellos de punta.

-¡Ah, tener novio para esto!...

-¡Que tonta! Es solo un par de horas y nos acostamos...

-Te quiero pequeño.

-Y yo.

-Voy a ver una peli. Y pondré la alarma de móvil, mañana ya madrugo

El primer día de trabajo llegó a su hora un poco antes, fichó y fue a su taquilla, se vistió, allí conoció a unas cuantas enfermeras que sabían que venía con el doctor Marc, le dijeron que era muy bueno, y simpático, que iba a tener mucha suerte, era educado y agradable, y Brenda, omitió conocerlo. Se metió el móvil en modo avión y vibrando en la bata y un bolígrafo en el bolsillo de arriba. Se hizo una coleta alta, Y se fue al despacho del doctor Marc.

-¡Hola Brenda! Me alegro de que te hayan elegido.

-Gracias doctor.

-Tenías un buen Currículum y bastante experiencia. Así que te digo lo que tenemos para hoy, pacientes hasta las doce o doce y media o una, depende. Comida y plantas. Hoy es un día fácil pero mañana y el viernes, tenemos menos pacientes, mitad y las plantas las más importantes, tenemos operaciones programadas, quiero decirte que alguna vez tendremos operaciones que entren de emergencia, en ese caso, iremos y pasamos los pacientes a mi compañero de al lado, y a veces haremos lo mismo con él, somos dos de corazón.

-Bien, estoy lista.

-No te preocupes porque en caso de emergencia nos la pasan a nosotros o al doctor Gabriel.

-Perfecto

-Bueno, creo que ya tenemos pacientes esperando. No vamos a pasarnos de la hora, saca del ordenador la lista, sabes eso.

-Por supuesto.

Sacó la lista y su bolígrafo y llamó al primer paciente....

Y así pasó la semana, no entraron urgencias y las dos operaciones las llevo mejor de lo que esperaba, aunque la del viernes salieron cerca de las seis y media y no había podido ni comer, así que se lavó y se fue directa al comedor a tomar algo, al menos en media hora o se caería de hambre.

Cuando llegó a casa eran casi las siete y media.

Sus suegros habían cogido su plaza de garaje, ¡malditos cabrones!...

Tuvo que salir fuera a aparcar en la calle, con lo que llegó cerca de las ocho a casa. Tomó el móvil y tenía tres llamadas de Robin.

-Hola cielo! -lo llamó.

-¿Qué pasa nena?

-Una operación y mi plaza de garaje ocupada, he tenido que recorrer medio Austin para poder aparcar.

-Sí, es el coche que mi padre ha alquilado, están aquí.

-Vale ya voy subiendo. Necesito una buena ducha.

-Te esperamos.

Pero era mentira cuando llegó, a casa, había seis personas comiendo en su salón.

-¡Hola cielo! -y lo besó en la boca delante de los padres de Robin, miró a la madre y no le hizo gracia.

-Espera Brenda, a mis padres los conoces y a sus amigos.

-Encantada de tenerlos en casa -dijo ella.

-Y ésta es Mariam, la hija de los amigos de mi padre.

-Encantada Mariam.

-Teníamos hambre, mi madre se moría y estamos comiendo.

-No pasa nada, ya he comido, en el hospital, acabamos de tener una operación y no había tomado nada desde el desayuno, así que tomaremos el café en el salón cuando acabéis.

-Mejor en la mesa, dijo la madre de Robin.

-No señora, no tenemos más sillas y necesito sentarme, voy a ducharme Robin, le dijo, tomamos el café en el salón, así cabemos todos, y vio irritada a la madre de Robin.

-Vale cielo.

Mientras se duchaba y el agua le caía por el cuerpo, ¿que se cree que soy la criada? será gilipollas y esa Marian.. ¿por qué la han traído?, para su hijo... No tenían cara, iba a ser una buena lucha sin cuartel, después de lo que había visto ese día en la operación.

Cuando salió después de ducharse y secarse el pelo, se hizo una cola y se puso unas malas y una camiseta larga, y se encontró los tres sofás ocupados, en uno los padres de Robin, en otro los amigos y en el otro Mariam y Robin.

¡Ja que se lo creían ellos!

-Bueno, ya estoy como nueva, ¿has puesto el café cielo? Perdona Marian, me dejás un lado y se colocó en medio, al lado de Robin y se echó en él.

-Cuando vengo, necesito a Robin -y él la besó.

-¿Tú tienes novio Mariam?

-No, no tengo.

-¿Qué edad tienes?

-25 años.

-Bueno aún eres joven. Robin y yo estamos prometidos. Mira qué anillo me regaló el día de los enamorados. Nos conocimos en el instituto y hace unos meses nos reencontramos, ¿No es bonita la historia? Bueno, ¿qué tal el viaje desde San Francisco?

-Muy bien, Brenda, -dijo educadamente su suegro.

-Que sepan que pueden venir a nuestra casa cuando quieran. Hizo ahínco en la palabra Nuestra, para que se enterara su suegra por si no se había enterado. Hay muchas habitaciones, aunque como tengo dos amigas con novio y una se casa en junio, nos vamos a tener que poner de acuerdo, hare un cuadrante como en el hospital. Y el padre de Robin se reía y Robin también. Pero ella lo notó raro.

El resto no. Tenían la cara seria.

-¿Han ocupado ya las habitaciones?

-Sí dijo Robin, ya tenemos todas habitaciones aún nos sobra una.

-¿Una? -dijo la madre

-Claro, mamá, Brenda y yo dormimos juntos y lo sabes. Si vivimos juntos, dormimos juntos. Quizá nos casemos el año que viene, ahora tiene dos amigas una detrás de otra que se casan, pero nosotros quizá nos casemos en febrero del año que viene.

Y ella no dijo nada, lo miró, porque no le había consultado.

-Así que tenemos que preparar una boda y espero contar con vosotros.
-Eso ni lo dudes hijo -dijo el padre contento, ajeno a lo que pretendía su mujer.

Estuvieron charlando de los trabajos de su padre, Brenda le pregunto por sus trabajos y a Marian en qué trabajaba o qué había estudiado.

Por lo visto la chica había dejado los estudios al terminar el instituto y había trabajado en una tienda de ropa, pero ahora no trabajaba, porque era un horario demasiado extenso, pero vestir, vestía de boutique cara.

-Mujer todos los horarios son extensos, mira yo hoy, he entrado a las siete y he salido a las siete y media, y estaba muerta de hambre.

-¡Qué trabajadora! -le tenía echado el brazo por encima y abrazada Robin.

-Bueno, es tarde dijo el padre, deberíamos acostarnos si queremos salir a dar un paseo mañana por Austin.

-Papá yo tengo trabajo hasta el mediodía.

-Venimos a por vosotros y comemos fuera.

-Tengo un almuerzo con los abogados, pedimos algo para cenar.

-Yo puedo hacer algo de cena -dijo Brenda.

-No cariño, pedimos algo, con el día que voy a tener no me apetecerá ni salir, vendré muerto.

-Bueno, pues la próxima que vengamos, ya que nos vamos el domingo después de desayunar.

-Yo invito al desayuno, eso sí, -dijo el padre de Robin y vio a la madre darle en la pierna.

¿Qué pensaba? ¿Que iba a pagarle su hijo todo?

-Está bien papá.

-Hijo quiero hablar contigo antes de acostarnos, -le dijo la madre.

-Bueno, pues nos acostamos, pongo la alarma mi amor, -le dijo ella.

-Vale cielo ahora voy.

Y todos se retiraron, excepto la madre y el hijo.

-Dime mama qué pasa, ¿Pasa algo que no sepa?

-No hijo, es que no te veo con Brenda, es ella, no me gusta.

-Era eso, no te preocupes, me gusta a mí, así que haz por conocerla porque esa será tu nuera y será mejor que te llesves bien con ella, es la señora de esta casa, me la compró a su gusto y la ha decorado ella y te encanta. Es buena y es la mujer que amo y no me traigas a ninguna Marian más porque no cuela.

-Hijo por Dios...

-Mira madre, tú y papá sois bienvenidos, pero si vuelves a traer a amigos, conocidos a quien quieras, tras tres horas y media de vuelo o lo que sea, vas a alojarlo a un hotel, vosotros no, pero ellos sí, ¿entendido?

-No te reconozco.

-No, no me conoces que no es lo mismo, nunca has querido, esto que estoy consiguiendo lo he hecho yo solo, cuando os pedí prestado dinero, tú fuiste la que le dijiste a papá que no me prestara, que el sí quiso darme y te pusiste hecha una fiera y tuve que irme de casa, por eso, ahora te digo que el dinero que estoy ganando es mío que no cuentes con él, que papá y tú tenéis para pagaros una comida.

-No es por eso.

-Por lo que sea.

-Tardaremos en venir, no te preocupes.

-Esta es tu casa, la de tu hijo y la de Brenda, tu nuera y puedes venir cuando quieras, pero por favor no me traigas a nadie que yo no invite o Brenda tampoco y menos para que os pague dos o tres veces al mes la comilona.

-Lo tengo claro -dijo su madre indignada.

-Por si no lo tenías. Te quiero madre, pero a veces eres demasiado egoísta. Amo a Brenda, es la mejor mujer que puedo tener, me ama y nos llevamos bien, es guapa, trabajadora y no vas a estropearlo. No me hagas elegir porque saldrías perdiendo.

-Por Dios hijo, nunca te he dicho nada de ella.

-Pero te he visto como la miras y no me gusta. No se lo merece. Y si no te gusta, no vengas.

Y su madre echó un par de lágrimas.

-Vamos mamá ¿Por qué eres así? Te quiero, pero a veces haces cosas en las que no estoy de acuerdo, sobre todo si afectan a mi vida. ¿No quieres que sea feliz?

-Sí, claro que sí hijo.

-Entonces mamá, sé feliz, intenta que yo lo sea, tu hijo ahora está consiguiendo su sueño y deberías alegrarte. A mí no me importa pagarte mil comidas o cenas, ahora puedo, pero nada de amigos, si los traes, fuera de mi casa y pagáis vosotros vuestra cuenta, eso no puedo hacerlo dos o tres veces al mes, me parece que estoy siendo y he sido demasiado paciente. Necesito descansar tranquilo en mi casa, entiéndelo.

-Bueno, hijo, será como quieras tú.

-En mi casa, sí. Yo prefiero tener la fiesta en paz, por ti, por mi padre, por Brenda por todos, trabajo mucho y no necesito esto. Si tengo que cortarlo, ya sabes. No quiero estresarme ni pasar malos ratos ni que se lo hagas pasar mal a Brenda, ella no es tonta y se da cuenta y trabaja mucho.

-Está bien, Será como quieres. Lo siento.

-Te quiero mamá, anda vete a descansar.

Y él se quedó solo en el sofá pensando. Se estiró y se puso los dedos en la frente con los ojos cerrados.

Al cabo salió Brenda

-Cielo, qué haces ahí.

-Ven aquí encima de mí.

-¿Y si salen?

-Te necesito.

-Sí, pero venga vamos a la cama aquí no.

-Está bien, ¿tienes un paracetamol por ahí?

-¿Te duele la cabeza?

-Sí un poco.

-Vamos, cojo una botellita de agua, tengo en el bolso pastillas.

Y apagaron las luces y se acostaron, ella cerró la puerta de la habitación y le dio la pastilla.

-¿Qué pasa mi amor, si quieres contármelo o lo dejamos?

-Cuando se vayan el domingo.

-Está bien.

-¿Quieres ir con ellos mañana?

-No, me quedo en casa descansar ha sido un día agotador, saldré luego a desayunar y ando una horita, me hago algo en casa y me traigo una tartita para el café. Leeré algo y echaré una siesta hasta que vengan, no te preocupes.

-Luego salgo a la cafetería y compro algo de cena.

-Te dejo dinero.

-No hace falta, tengo.

-Te dejo dinero.

-¡Que testarudo eres!

-Compra lo que quieras, mi padre paga el desayuno del domingo y se van por fin.

Y ella se quedó pensando en esas palabras, pero no quiso decir nada más. Ya se lo contaría él cuando quisiera.

Así que se quedó abrazada a su cuerpo. Esa noche fue la primera que no hicieron el amor. Y además parecía cansado y enfadado.

-Vamos mi amor, estás nervioso.

-Un poco.

-Bueno, no te preocupes por nada, ya hablaremos cuando se vayan, te quiero, te quiero tanto..., y le daba besos en los labios. No quiero verte enfadado y él se dio la vuelta y la agarró entre sus brazos

-Menos mal que te tengo.

-Y yo a ti, descansa esta noche.

-Siento no encontrarme bien para hacerte el amor cielo.

-Hay demasiada gente bajo este techo y tú gimes fuerte nene.

Y él hizo un amago de reírse.

-Aún tienes sentido del humor, nena.

-No vamos a llorar cariño, si todo nos va bien.

-Y mejor nos irá.

-¿Vas a ganar más millones?

-No, vamos a recibir menos visitas. Ya te contare.

-Bueno descansa y agarrados se quedaron dormidos.

El sábado, sus padres se levantaron y sus amigos y se fueron a dar una vuelta, y ella no se levantó hasta bien tarde, no quería ver a nadie, los oyó, pero se quedó de nuevo dormida.

Se levantó se puso un chándal y se hizo una cola alta.

Desayunó y se fue a andar una hora, se fue al centro y compró cena, la dejó en el horno y en el frigorífico, salió a la cafetería a comer y compró una tarta y se tomó el café y unas pastas. Y se fue con su tarta a casa.

Se dio una ducha, se puso otras mallas y una camiseta limpia, se lavó los dientes y se tumbó en el sofá.

Pero le duró poco, joder no podía ni descansar.

Les abrió la puerta y dijeron de hacerse un café vieron la tarta y la sacó la madre.

Ella le dijo que se iba a echar una siesta y se quitó de en medio. Se metió en la habitación y ellos se hicieron los dueños de la casa, al final se quedó dormida. Hasta que sintió que la besaban.

-Ummm..

-Cielo, ¿Estás durmiendo?

-Estoy muerta, estos fines de semana y la semana preparando cosas me han dejado agotada.

-Ya me he duchado y todo.

-No te he oído.

-¿Sales?

-Sí, me levanto ¿qué hora es?

-La hora de cenar.

-¿Qué dices?
-Sí, son las siete casi.
-¡Dios mío! ¿Todo eso he dormido?
-Todo eso.
-¿Has traído la cena o bajo a por ella?
-La traje, al mediodía, está en la nevera y en el horno, espera y me lavo la cara y cenamos.
-Venga, vaguita, te quiero.
-Y yo a ti.
-Anda nuera menuda siesta -Le dijo su suegro.
-Estaba cansada, con cambiarme, recoger y llevo una semana... pero tenemos cena.
Y la puso a calentar y fue poniendo con Robin la mesa.
Robin tuvo que traerse un sillón del despacho que faltaba para todos.
Había comprado pollo asado y dos tipos de ensaladas.
Luego tomaron café y la mitad de la tarta que quedaba.
En fin, al menos habían dejado la mitad para la noche.
-Estaba buena la cena -Dijo el padre de Robin.
-Sí, fui especialmente a un sitio dónde hacen los pollos muy bien. Me encantan, mis padres iban allí y me apetecía, espero que les hayan gustado.
-Estaba muy bueno, la verdad y la tarta estupenda. Buenísima.
-Bueno, dijo el padre, mañana os invito a desayunar antes de irnos.
-Como quieras papá, pero podemos desayunar en casa.
-Nada de eso, desayunamos fuera, ya que has tenido una semana cansada.
-Gracias papá...

CAPÍTULO NUEVE

Por fin el domingo después de desayunar se quedaron solos.

-Vamos a dar un paseo -dijo Robin.

-Vale, me vendrá bien.

Iban en silencio.

-¿Qué pasa cielo, algo con tu madre?

-Sí, ayer noche me puso de los nervios. Lo que intenta, ya le he dicho que no va a conseguirlo.

-¿Qué intenta conseguir?

-Separarnos cielo, ¿Acaso no te has dado cuenta?

-Un poco sí, y le dio la mano. Se que me mira despectivamente y que no le gusto, pero es tu madre.

-Aunque fuera mi tía. Sabes que cuando quise venirme a Austin le pedí dinero prestado a mi padre, sé que tienen y que tenían para prestarme y qué dijo mi madre.

-¿Qué te dijo?

-Le dijo a mi padre que no, que si quería montar una empresa que pidiera préstamos y que además estaba bien en la empresa en la que trabajé, mi padre estaba dispuesto, pero ella no quiso.

-Lo siento.

-Así que me vine y la monté aquí con préstamos, lo sabes. Y ahora que tengo un apartamento precioso y grande, que tengo una empresa pagada y en marcha y estoy ganando dinero cree que es suyo. Lo que yo he logrado y que puede seguir manipulando mi vida.

-Me trae a sus amigos, los fines de semana para que pague, sabes que no me importa, pero tengo trabaja y estoy agotado los fines de semana y vienen ya hasta tres veces o dos y ahora se me presenta con Mariam esa.

-¿Quieres que le des mi anillo?

-Tú anillo, mi amor, está bien donde está porque yo lo puse. Y ella conoció a un hombre distinto luchador, luchaba por ella y por lo suyo y lo amó más si cabe.

-Te has venido conmigo me haces feliz y mi propia madre quiere que sea infeliz.

-Ya hablé con ella y se lo dije que la quería pero que sí vienes a verme estás invitada siempre, porque es nuestra casa, nuestra, no mía, ni suya.

-Pero Robin, es tuya.

-Es nuestra, te lo digo yo y punto.

-Pero también le he dicho que, si viene con amigos suyos, no míos, tendrán que quedarse en un hotel, esto no lo es.

-Eso le dijiste.

-Sí.

-La has ofendido.

-He luchado mucho por tener una casa y no quiero mi casa llena de gente los fines de semana a no ser que yo los invite, tus amigos, alguna vez, mis padres... pero no todos los fines de semana, quiero estar contigo, solos disfrutar nosotros.

-Espero que haya tomado nota y también que no me mande mujeres porque tú eres mi mujer.

-¿Sabes Robin?

-Dime cielo.

-Eres el mejor hombre que he conocido, y como quieres llevar tu vida la llevaremos, estoy de tu parte y te doy la razón.

-Te quiero nena, ¿lo sabes?
-Sí, lo sé.
-El sábado vamos de compras y me vas a ayudar a elegir trajes.
-Por supuesto,
-Nos llevamos comida y una tarta, se la han comido entera.
Y ella se reía. Anda vamos, así no salimos.
-Haré esta noche unas tortillas y ensalada y lo que sobre.
-Perfecto, vamos a estar todo el día en el sofá.
-No tienes trabajo.
-Tengo, pero...
-Si me duermo aprovecha...
-Está bien cielo, venga a compra y nos vamos a casa. La pobre Marta tienes trabajo mañana.
-Yo le digo todo y que cambie las sábanas y toallas, no te preocupes.
-Mí mujercita ¿qué tal la semana?
-Bien, y las operaciones.
-Un poco de no de miedo, pero sí es fuerte, claro que yo obedezco, tijeras de eso... tijeras de lo otro... gasas.... -Y Robin se reía.

Se quedaron en el sofá hasta el almuerzo y después ella hizo un café y se quedó dormida, él también con ella abrazados, pero se despertó antes y se fue a trabajar un rato al despacho.

No podía evitar que su madre lo había puesto nervioso, pero si eso no lo cortaba, no iba acabar nunca. Era lo mejor que había hecho. Y se sumergió en el trabajo.

Cuando Brenda se despertó, se quedó allí pensando, sabía que él había tenido que pasarlo mal para decirle a su madre lo que le dijo, pero también supo que era el amor de su vida sin medidas, el hombre que la defendía y defendía su casa.

A ella como a él no le importaba que vinieran, pero es que se adueñaban ya de su casa, como si fuera un hotel y él necesitaba descanso y no iba a molestar a nadie, se quedaba en la suya. Si fuese al contrario y llevara a amigos a pasar el fin de semana a que su padre o su madre pagara...

Bueno, ella ya no tenía nada que hacer, más que quererlo, no hacía falta que hiciera nada, no era un hombre que se achicara, ni con su familia ni con nadie, esa faceta suya no la conocía, pero la dejó sin esperarlo.

Se levantó, fue al baño y entré en el despacho, eran las seis aún, era temprano.

Y lo abrazó por detrás como le gustaba, metía las manos en su pecho y lo besaba en el cuello.

-¡Hola preciosa!, no sigas...

-Si venía a ver si quería otro cafelito, aún es pronto para la cena.

-¿Me lo haces tú?

-Pues claro, te queda mucho.

-Una horita o así, nos duchamos juntos luego.

-Por supuesto. Te traigo el café, voy a leer un rato.

El fin de semana siguiente, fueron de compras, a Robin se le había pasado un poco esa desazón que le atenazaba porque por un lado se sentía mal a pesar de todo, pero su madre lo llamó disculpándose. Eso seguro que fue cosa de su padre, y que la que quería ir a su casa, era la madre. Pero le dijo que irían de vez en cuando.

-Gracias madre.

-De nada cariño, ¿me perdonas?

-Claro que sí.

-Te quiero y yo a vosotros.

Al final de compró cinco trajes completos con todo lo necesario.

-Estás loca, ¿Cinco?

-Claro que sí, y el esmoquin para la boda.

-Nos llevamos vaqueros y un par de chándal para correr.

Y ella igual, se gastaron una fortuna que pasaba los dos mil dólares y que Robin pagó.

-No puedo niño ni, quiero aceptarlo

-Eres boba, no seas tonta. Tú me has hecho un regalo mejor venirte y dejar todo lo que tenías y esto no es nada.

-No, espero a ver si cabe en los vestidores.

-¡Qué loca si has sido la idearía de esto!

-Eso sí, pero yo pensaba comprarme la ropa de la boda nada más.

-Pues casa nueva, ropa nueva.

-Te quiero.

-Y yo, y ahora a comer. Y a casa.

El día de la boda de Natalie, estaba más nerviosa que la propia Natalie, habían quedado con Kevin y Bea en la entrada de la iglesia y se saludaron.

-¡Qué guapos por Dios! -dijo Brenda.

-Las chicas no están tan mal tampoco.

-Dios se casa una de nosotras estoy nerviosa y no soy la novia -dijo Bea.

La boda fue espectacular y ellos se sentaron juntos en la comida. Bailaron, fue espectacular. Se habían quedado en un hotel esa noche, en el hotel donde se celebraba la fiesta y al día siguiente, desayunaron con Bea y Kevin y le enseñaron la casa que Kevin le había comprado a Wes para Bea y para él y les encantó.

Les dijeron que ya les diría la fecha de la boda, pero la casa era una preciosidad y a Brenda le encantó el detalle de Kevin con Bea, que para ella fue toda una sorpresa. Iban a estrenarla ya, habían decidido esperar a la boda de Natalie para cambiarse.

Después de ver la casa se fueron, porque casi era la hora de comer.

-Me ha encantado la casa de Kevin, Bea se lo merece.

-¿Preferías una casa? -le preguntó Robin.

-Me gusta el apartamento y está al lado de tu trabajo y a 20 minutos del mío en coche y no me importa ir y volver, los hospitales están a las afueras y además salgo antes que tú por regla general, así me da tiempo de darme un paseo andando hasta llegar al parque.

-Te conformas con poco.

-Con poco, pero si nuestro apartamento es una pasada hombre.

-Es verdad, lo compraste demasiado grande.

-Bobo, lo que tú me dijiste y tocó su miembro.

-Para nena, no seas tonta que estoy conduciendo, pelirroja.

-Ha estado bonita la boda, verdad.

-Sí ha sido preciosa.

-Te gusta pro la iglesia.

-En realidad, me da lo mismo, pero creo que a mi madre sí le gustaría y supongo que a la tuya

también.

-Pero pronto se casarán estos.

-Seremos los últimos.

-¿Crees que se casaran este año?

-Antes de Navidad seguro, eso me dijo Kevin.

-A todo el mundo le da por casarse.

-Notros también, ¿cuándo te regale el anillo?

-El día de los enamorados, pequeño, pues ese será nuestro día, he visto que cae en sábado.

-¿En serio?

-Sí, secreto total, antes de que salga en nuevo videojuego, la segunda parte. Así que contrataremos a una organizadora en noviembre.

-No me lo creo.

-Puedes creerlo.

-Te quiero mi amor.

-Si ya vivimos juntos, pero esperaremos a tener niños un poco, que esta gente va a la carrera y yo quiero asentarme en el trabajo.

-Así disfrutaré de tu cuerpo y de ti antes de tener pequeños.

-Sí, y se echó en su hombro.

-Comemos fuera, le dejo antes de entrar en casa. Le dijo Robin.

-No preparó unos sándwiches, no te preocupes y esta noche hago unos filetes. Tanto gastar.

-¡Qué ahorrativa!

-Sí, comemos más sano.

-Lo que quieras.

-¡Qué bonita ha sido la boda! ¿Verdad mi amor?

-Desde luego que sí...

Cuando llegó agosto recibieron la invitación de Bea y Kevin, aunque habían ido a visitarlos y habían celebrado una noche de cena las tres parejas, ellos se quedaban en un hotel y un fin de semana los invitaron a su casa y fue estupendo en Austin los seis juntos, Kevin dijo que no le diría nada a su padre o tendría que pasar por allí.

Salieron a cenar y a bailar y ellas hablaron y rieron y fue un día genial cada vez que se reunía.

En agosto Brenda pidió diez días de vacaciones, no podía pedir más porque había entrado hacía poco y Robin se cogió otros diez y se fueron una semana a Montana a un rancho de recreo, Robin hasta intentó pescar en el río.

Por las noches hacía fresco y había bailes, piscina, excursiones, montaron a caballo y cuando no querían moverse, hacían el amor, y se relajaron.

-Falta me hacía preciosa.

-Esto es tan bonito, Robin...

-Sí, es precioso, las montañas y me encanta por las noches que nos salgamos al porche a hablar hasta la madrugada sin pensar en horarios. Podemos desayunar a la hora que queramos.

-Para eso son las vacaciones

-¿Eres feliz?

-Soy muy feliz, pero me falta un vestido -y Robin se reía.

-Para la boda.

-Exacto.

-Nos van a arruinar.
-Pero si ya eres millonario, loco.
-Te compraré un vestido precioso, además nos ahorramos hotel, se casan en Austin.
-Por eso, mejor, invitaremos a Natalie y a Wes a casa, Natalie está embarazada.
-¿En serio?
-Sí, Wes quiere tener hijos jóvenes, él es mayor que tú cuatro años.
Se quedarán en casa, tenemos sitio, pero tengo que decirte algo:
-Dime...
-En septiembre mis padres quieren que vayamos un fin de semana San Francisco.
-¿En serio?
-Sí, los dos.
-Bueno, ¿Qué problema hay?
-No sé, como no han vuelto a venir...
-Fuiste brusco, pero haremos las paces, hombre.
-Te quiero ¿lo sabes?
-Sí, lo sé y se fue a su balancín y se sentó en su regazo.
-¡Qué felicidad hay aquí!, ¿has visto un cielo tan estrellado?
-En ningún sitio.
-¿Estás bien en el trabajo?
-Perfectamente. El doctor marcos es agradable y es como un maestro, me va enseñando cosas. Es fantástico.
-Eh, eh, que eres mía,
-¡Qué tonto! tiene hijos y cuarenta años.
-Y es un hombre.
-Pero yo soy tuya, desde siempre.
-Eso espero.
-A no ser que me dejes por una supermillonaria...
-No será por eso.
-¿Entonces?
-Porque esté muerto.
-No digas eso tonto.
-No voy a morir. Tengo que ganar antes unos cuantos millones para nuestros hijos.
-Quiero tener dos, al menos, somos hijos únicos y quiero dos.
-Tendrás dos. Tú mandas.
-¿Desde cuándo?
-¡Qué tontorrón eres...
-No me importan, me gustan mandonas.
-Pues es la una de la madrugada mi amor, así que para dentro, que nos queda aún hacer algo más...
Y Robin de reía.
-¿Ves como eres mandona? Me encanta...

Fueron a San Francisco y al menos sus padres se portaron bien con ella y ella con ellos y son su suegra y había que dar tiempo al tiempo para que todo se solucionase mejor y avanzar en las relaciones, pero al menos habían dado un paso importante.

En octubre celebraron la boda de Bea, que no pudo estar más guapa. Llevaba un velo especial que ella decía que era una mantilla sevillana, fue emotiva la celebración, vinieron sus padres, y su tío Mateo de Nueva York con su pareja, el tío de Kevin, el director del hospital de Randolph y su familia, sus padres, abuelos, conocidos y ellos cuatro. Conocidos y más familiares.

Otra se casaba. Ya quedaba solo ella, de las tres amigas. Fue fabuloso y ella siempre lloraba en las bodas de sus amigas.

Y en noviembre Robin estaba a tope con la salida de la segunda parte del videojuego, como el año anterior tenía que viajar a Nueva York y en marzo saldría al mercado, junto con otra App.

Y a veces pasaba algunas semanas sola hasta el fin de semana, pero hablaba con él todas las noches.

Una de las noches del fin de semana de noviembre él le dio una tarjeta.

Esto para qué...

-Contrata una organizadora y prepara la boda para febrero, ahora tengo mucho trabajo con que me compre la ropa...

-Pero cielo, vamos a esperar otro año. No hace falta estresarte y correr. Somos felices así y quiero esperar a ver qué tal el hospital, que me hagan fija.

-¿Quieres esperar un año más?

-Sí cariño. Quiero que no te estreses, saca eso al mercado.

-Está bien, como quieras.

-Para mí, ya estoy casado contigo, el siguiente febrero.

-Como quieras pequeña, pero...

Pero nada...

Y en ese año, Natalie tuvo un pequeño West, todas eran tías, a ella la hicieron fija en el hospital. La segunda parte del video juego había sido todo un éxito, así como la App y preparaban una tercera parte y un videojuego nuevo que esperara que tuviera el mismo éxito y saldría en junio del siguiente año. Así que Robin, le volvió a dar una tarjeta, como el año anterior y le dijo que en febrero, sin volver a retrasar la boda.

-¿Cómo la hacemos cielo?

-Como te guste, tienes dinero.

-Pero los invitados, los tuyos y te estoy haciendo la lista con los nombres sus direcciones para mandar las invitaciones, el resto es tuyo. Quiero una boda cara.

-Pero Robin...

-Cara Brenda.

-Está bien, como quieras. Pero Robin ¿Cuántos invitados somos?

-Cariño, deja para lo último los invitados, pero al menos doscientos.

-¿Doscientos?

-Vienen mis socios de Nueva York y debes elegir platos caros, el menú de al menos esta cantidad, y cuando se la dio, se quedó muerta. Y el hotel donde se haga, ya te diré las habitaciones para dos noches para los que viene de fuera y la suite nupcial para nosotros -y ella se echaba las manos a la cabeza.

-Pero Robin estás loco...

-Sí, me caso una vez en la vida y va a ser por todo lo alto.

-Está bien, no te defraudaré en lo que pidas, pero si me paso...

-Tienes de sobra en la tarjeta.

-Como quiera el señorito rico.

Así que mientras él iba a Nueva York, le pasó un día por fax la lista y ella anotó a sus padres y a sus amigos y nadie más, así que contrató a una organizadora y se pasó unas cuantas tardes por su despacho y eligió todo, estaba tan cansada, que cuando acabó la semana durmió un montón.

-Preciosa, ¿cómo duermes tanto?

-Es que estoy embarazada.

-Qué...

-Es broma.

-Dios mío, pues no me hubiera importado.

-Pues debería importante, ¿sabes lo que son cinco días eligiendo cosas para la boda?, hotel, flores, iglesia, nos falta la ropa nuestra y ya. Voy aprobarme con la organizadora la semana que viene, así que una semana que no vayas a Nueva York, irás con ella también.

-Perfecto, te lo digo.

-Te echo de menos preciosa.

-Y yo también a ti, pero ya sabes.

En Acción de Gracias invitaron a los padres de Robin y a los de Brenda y comieron en su casa. La verdad es que todo fue fantástico, la madre de Robin, al menos fue agradable con sus padres y lo pasaron bien, luego ella llevó a sus padres a casa, con algunos platos de tanto como había sobrado y al día siguiente después de comer se fueron los de Robin a San Francisco, así tenía el sábado viernes noche y domingo para ellos tenían comida para los tres días.

En Navidades los pasaron solos, ella tuvo guardia en fin de año y él lo pasó en Nueva York

Ya tenían la boda y la ropa y todo preparado. Y estaba nerviosa por la salida del prototipo de la segunda parte del videojuego que aprovecharon para sacar una nueva App.

Tofo fue un éxito y a ella le dio pena no estar con él, pero el trabajo se lo impidió. Esperaba estar algún año.

Y llegó febrero como llegó el invierno y el 14 con toda la gente que querían se casaron.

La última, Brenda. Lo más gracioso de todo es que sus amigas, tanto Natalie, están de nuevo embarazada y Brea también por primera vez. Fue una anécdota graciosa.

Ninguna se casó con ningún capitán.

Pero eran tan felices... Su boda fue maravillosa y espectacular, cara y ostentosa, como quiso y ella le dijo que derrochadora. Pero así lo quiso él.

No tuvieron viaje de novios, pero esperarían al verano. Al menos dos semanas como siempre. En marzo salía a la venta los videojuegos. Pero a ella no le importaba.

-Nena te amo.

-Yo también pequeño.

-Tú sí que eres mi pequeña pelirroja.

-Siempre tuya, y lo sabes.

CAPÍTULO DIEZ

Ocho años después...

Fran, el hijo de Kevin y Bea, cumplía los siete años, e iba a celebrarlo en un parque infantil para celebraciones de cumpleaños infantiles del centro comercial.

Había invitado a los hijos de West y Natalie, West de 9 años y Madison que había cumplido el mes anterior siete también, y las hijas de Brenda que tenían cuatro años, Lisa y un añito Marie. Además de otros niños de su clase.

Estaba emocionado.

¡Vamos papá!, que llegamos tarde.

-No te preocupes, Fran aún falta y llegamos a tiempo. Además, lo tenemos reservado para nosotros. El primero que entra es el que cumple los años.

-Mamá, papá tarda mucho...

-¡Ay este papá! -y ella iba a besarlo.

-Papá. Eres un tardón para tu hijo, ¿qué haces?

-Terminándome de vestir, ¡qué estrés!

-Venga que nos vamos ya, voy sacando el coche, Fran ven conmigo.

-Me llevo el regalo para que lo vean los niños.

-Fran una bicicleta, no podemos llevarla, no te preocupes, le echamos una foto.

-Sí, así la verán, espera, móntate en ella, con el casco y las rodilleras y te hago fotos, así podrás enseñarles a los niños tu regalo.

-Mamá con el casco, venga otras, mientras Kevin bajaba por las escaleras.

-¿Qué hacéis?

-Tu hijo quiere enseñarles la bici a sus amigos.

-A ver mi cumpleaños y el niño iba en busca de su padre, que lo cogía en alto y lo abrazaba. -
¡Qué guapo!

-Nena debíamos tener otro, Fran tiene siete años.

-No quiero más que tenemos mucho trabajo, cielo. Tengo ya dos niños -y el pequeño se reía.

-Será hijo único como nosotros.

Por su parte Brenda no había podido ser más feliz en su vida que con el amor de su vida, Robin. Y tenían dos niñas, Lisa de cuatro años y Marie de un añito.

-No corras cielo que llegamos a tiempo y si llegamos tarde no pasa nada -Le decía a Robin que conducía a Randolph.

-¿Van bien las chicas?

-Van bien.

-Mira que tener solo chicas.

-Si quieres podemos intentar tener otro, tú mismo, pero si nos sale chica, corto tu rollo de heredero.

-Quiero otro, este será chico.

-Pero si tus hijas pueden ser buenas informáticas

-Me hace ilusión nena.

-Pero si la peque tiene un año, Robin.

-Por eso mientras nace se llevan dos años y aún sobra una habitación de invitados.

-¿Quieres en serio?
-Como eres rico puedes tener los hijos que quieres, pero tengo que parirlos yo, encanto.
-Vamos pelirroja, una gran familia somos jóvenes.
-Ya tengo 36 años.
-Pues ya es hora, hemos tardado.
-Para hacerte millonario.
-¿Te gusto?
-Sí, porque te has vuelto un señoritingo.
-Que te ama siempre. Trabajo para mi familia.
-Mentirosillo, aparte de eso es porque te gusta.
-Pero te tengo como a una reina, dos mujeres, una para la casa y para las niñas porque trabajo, no has querido dejar de trabajar.
-Ni dejaré, he estudiado para eso, me gusta mi trabajo, como a ti el tuyo.
-Así me gusta mandona y con carácter.
-¡Que tonto! ¿Llevamos los regalos?
-Sí, en el maletero, no te preocupes, además esta noche volvemos.
-Está bien, seguro que quieren cenar.
-Es igual volvemos a casa, está a una hora nena.
-¿Dónde vamos con es tropa?
-Pues cuando tengas tres...
-Me gusta tener la casa llena de peques.
-¡Ay Dios qué hombre!
-¿Entonces sí?
-¿Sí que?
-Vamos a por el chico?
-Vamos sí, con una condición.
-¿Cuál?
-Vasectomía.
-Nena...
-Ese es el trato.
-Está bien, acepto el trato.

Y tras el cumpleaños, Brenda dejó de nuevo y para siempre las pastillas y a los nueve meses vino al mundo Robin, su tercer hijo, pelirrojo como ella y con ojos azules como su padre.

Y ella lo vio tan feliz que se emocionaba.

-Gracias mi amor, me has dado todo cuanto quería.
-Loco, mi trabajo me ha costado. Ahí lo llevas, un pelirrojo.
-Te compensare. Te quiero.
-Eso me basta.
-Te amo mi amor.
-Y yo a ti, para siempre.

¿Qué fue de los capitanes?...

Daniel Cooper, el primer amor de Natalie Parker, el niño al que molestaba en los viñedos, con el que casi tiene dos hijos y que le pidió tiempo, cuando Natalie se enamoró de nuevo, con el tiempo y casi diez años después de casarse ella y tener a sus hijos con Wes, se casó con una chica de la base. Pero un día en que se encontraron, le dijo que siempre sería el amor de su vida, que nunca la olvidaría. Pero eso a ella le daba igual, porque le había dedicado toda una vida a él, que no supo merecerla. Ahora ella ya estaba perdidamente enamorada de su marido, el mejor constructor del mundo, el que le hizo una piscina y ella le dio su corazón.

Nick Adam, el capitán raro de Bea la española, no era tan raro, ni tan fiel como pregonaba a todas horas. Era el mujeriego introvertido que ella descubrió en Nueva York en Acción de Gracias cuando fue a ver a su tío Mateo, con una chica que llevaba un anillo de compromiso. A veces, las casualidades existen. Se llevó a la novia Randolph, se casó con ella y tuvo un hijo, pero también tuvo otra novia en Nueva York, y acabó divorciándose, su mujer volvió a la gran manzana con su hijo. Y Bea encontró en su enfermero Kevin Jones al amor de su vida.

Lucas Harper, era el mujeriego sin remedio al que Brenda Ston dejó por su primer amor Robin, cuando se lo encontró un verano en Austin y ya no se separaron más.

Lucas aún sigue mirando cada falda que pasa por su lado practicando el amor libre, pero claro la edad no perdona y a él le gustan jovencitas. Se les ve juntos a Lucas y a Nick en algunos bares y locales de Randolph, tomando copas y mirando chicas. Pero muchas veces Lucas echa de menos a una pelirroja que...

ACERCA DE LA AUTORA

Erina Alcalá, es poeta y novelista, nacida en Higuera de Calatrava, Jaén, Andalucía, España. Ha impartido talleres culturales en el Ayuntamiento de Camas, Sevilla. Ha ganado varios premios de poesía, entre ellos uno Internacional de Mujeres, y ahora escribe novelas románticas de corte erótico. También colabora con Romantic Ediciones en las que encontrarás parte de sus novelas. También publica en Amazon en solitario con bastante acierto entre sus lectores.

Entre sus obras, por orden de publicación encontrarás:

1

Una boda con un Ranchero
(Romantic Ediciones)
(Serie ranchos romántico-erótica)

2

Un amor para olvidar
(Romantic Ediciones)
(Serie romántico-erótica)

3

Cuando el pasado vuelve
(Romantic Ediciones)
(Serie romántico-erótica)

4

Un vaquero de Texas

(Romantic Ediciones)

(Serie ranchos romántico-erótica)

5

Tapas en Nueva York
(Romantic Ediciones)
(Serie romántico-erótica)

6

Otoño sobre la arena
(Romantic Ediciones)
(Serie romántico-erótica)

7

Tu rancho por mi olvido

(Romantic Ediciones)

(Serie ranchos romántico-erótica)

8

Un Sheriff de Alabama

(Romantic Ediciones)

(Serie ranchos romántico-erótica)

9

Un vaquero con pasado

(Romantic Ediciones)

(Serie ranchos romántico-erótica)

10

Una noche con un Cowboy

(Serie ranchos romántico-erótica)

11

Pasión y fuego

(Serie romántico-erótica)

12

El amor viste bata blanca

(Serie romántico-erótica)

13

Teniente Coronel

(Serie romántico-erótica)

14

La equivocación

(Serie ranchos romántico-erótica)

15

El otro vaquero

(Serie ranchos romántico-erótica)

16

El escocés

(Serie romántico-erótica)

17

El amor no es como lo pintan

(Serie romántico-erótica)

18

La lluvia en Sevilla es una maravilla
(Serie romántico-crótica)

19

Tres veces sin ti
Saga Ditton, I
(Serie romántico-erótica)

20

Consentida y Caprichosa

Saga Ditton, II

(Serie romántico-erótica)

21

Solo falta Jim
Saga Ditton, III
(Serie romántico-erótica)

22

Trilogía Ditton
Saga Ditton completa
(Serie romántico-erótica)

23

La chica de Ayer

(Serie ranchos romántico-erótica)

24

Escala en tus besos

(Serie romántico-erótica)

25

No tengo tiempo para esto

(Serie romántico-erótica)

26

¿Quién es el padre?

(Serie ranchos romántico-erótica)

27

Y tú, ¿Qué quieres?

(Serie romántico-erótica)

28

Segunda Oportunidad

(Serie romántico-erótica)

29

Te juro que no lo he hecho a propósito
(Serie romántico-erótica)

30

Los caminos de Adela

(Serie romántico-erótica)

31

La vida de Eva

(Serie romántico-erótica)

32

El número 19
(Serie romántico-crótica)

33

El Lobo de Manhattan

(Serie romántico-erótica)

34

Ojos de Gata
(Serie romántico-erótica)

35

Lo que pasa en las Vegas se queda en las Vegas
(Serie romántico-crótica)

36

El hombre que más amo

(Serie romántico-erótica)

37

I Mónica

Los Hijos de Mónica Amder
(Serie romántico-erótica)

38

II Alex

Los Hijos de Mónica Amder
(Serie romántico-erótica)

38

III John

Los Hijos de Mónica Amder
(Serie romántico-erótica)

39

IV West

Los Hijos de Mónica Amder
(Serie romántico-erótica)

40

Los hijos de Mónica (Tetralogía)

Los hijos de Mónica Amder

(Serie romántico-erótica)

41

Esposa a la fuerza

(Serie romántico-erótica)

42

Un grave error

(Serie romántico-erótica)

43

¿Estás loca?

(Serie romántico-erótica)

44

Una visita inesperada

(Serie romántico-erótica)

45

Yo soy la dueña

(Serie ranchos romántico-erótica)

46

Heridas al viento

(Serie romántico-erótica)

47

Natalie no perdona
Amigas para siempre
(Serie romántico-erótica)

48

Bea da una última oportunidad

Amigas para siempre

(Serie romántico-erótica)

49

Brenda se lo piensa
Amigas para siempre
(Serie romántico-erótica)